

tal: vega, prado, huerto, pensil, follaje...

Entre la pobreza adjetival, conscientemente buscada, de la poesía de Bécquer y el exuberante uso que de la adjetivación hace Espronceda, Sierra suele acercarse más al último. Apenas se presenta un sustantivo que no vaya acompañado de un adjetivo calificativo. Son abundantísimos los versos con parejas de sustantivo-adjetivo o viceversa, según estos cuatro esquemas (los ejemplos proceden del poema En un album):

1. Sustantivo-adjetivo + sustantivo-adjetivo:
"de la rosa gentil el tallo ufano" (1)
2. Sustantivo-adjetivo + adjetivo-sustantivo:
"Canté el cisne gentil de blanca pluma" (2)
3. Adjetivo-sustantivo + adjetivo-sustantivo:
"cual rico copo de nevada espuma" (3)
4. Adjetivo-sustantivo + sustantivo-adjetivo:
"el ronco rebramar del trueno insano" (4)

Unas veces el sustantivo queda enmarcado por una doble adjetivación (5); otras va precedido por dos adjetivos (6), a veces coordinados entre sí (7). Son abundantes los versos en los que se halla hasta tres adjetivos (8).

Respecto a la epítesis, cabe señalar que en la poesía de Sierra conviven armoniosamente los epítetos clásicos, neoclásicos y románticos, convertidos en la mayoría de los casos en gastados clichés. Desde muy temprano, como puede verse en el Campoamor ecléctico de Ayes del alma o Ternezas y flores, la poesía española los había unido en

un solo haz.

Algunos sintagmas de la poesía de Sierra remiten a la poesía clásica. Así, recuerdan a Garcilaso "tristes memorias" o "lágrimas tristes"; a Fray Luis de León "alma ley" o "canto acordado"; quizás a Quevedo "cabello undoso". Del acervo más clásico son los epítetos refulgente, fúlgido, ardiente, claro, cristalino, cándido, etc.

La huella de Meléndez Valdés se observa en ligeros poemitas sobre el amor o la naturaleza. Hay algunas expresiones sacadas literalmente del poeta de las anacreónticas: "amables cefirillos", "lindos amorcillos", "gratos aromas", "lindas zagalas", "trinos suaves". Suyos son epítetos amables como grato, dulce, tierno, blando, plácido, afable, suave o lindo, frecuentes en la poesía de Sierra,

Aunque no hallamos calcos léxicos en Sierra de la poesía de Espronceda, como los que acabamos de señalar respecto a la de Meléndez Valdés, y entre ambos poetas sólo cabe hablar de similares tendencias adjetivadoras, Sierra se acerca a la poesía del romántico por el enorme caudal de epítetos enfáticos, cargados de energía expresiva y acento sentimental. Los hay positivos en número muy abundante: augusto, divino, excelso, inclito, sublime, santo... ; intensificativos ("amargura impía", "ardoroso fuego", "hondo abismo", "negro luto", "inmenso vacío"); negativos ("planta vil", "nefando estridor", "pecho inmundo", "presencia odiosa", "infausto día") (9).

También son claramente románticos los epítetos subjetivos, transmisores de una visión sentimental peculiar del mundo. En nuestro poeta suelen expresar apasionamiento personal ("afán doliente", "triste adiós", "exaltada mente", "ardorosa fantasía") y, sobre todo, violencia, horror, imponencia ("hórrido fragor", "furioso huracán", "aire violento", "mar fiero", "proceloso mar", "sangriento horóscopo").

En la poesía de Sierra al adjetivo en función explicativa corresponde aproximadamente un 75% frente a un 25% para el adjetivo en función especificativa (10).

En cuanto al adjetivo de color, al no ser Sierra un poeta colorista al modo de Arolas o Zorrilla, es escaso y cuando aparece responde a un uso en general convencional.

La mujer figura descrita con dos colores fundamentalmente: blanco y rojo. Blancos serán su cara ("rostro de nieve", "faz blanca", "blanca frente") y su pecho ("blanco seno", "pecho de blanca nieve"). El rojo se aplica a labios y mejillas a través de adjetivos como rosada, grana, carmesí, sonrosada ("rosada boca", "boca sonrosada", "labio carmesí"). Los cabellos son de oro; los ojos, negros o azules.

El color se aplica también de manera estereotipada a la descripción de la naturaleza. Sistemáticamente se halla asociado al verde al mundo vegetal ("follaje verde", "verde prado", "verde man-

to", "risueño verdor") y el azul al mar ("extensión azulada", "azulado mar") o al cielo ("azulado cielo", "azulado firmamento", "azul esfera"). Son blancos la azucena, la nieve, el espino o la espuma del mar y cándidos los alelíes y el plumaje de las aves. El blanco aparece connotado en sintagmas como "cano invierno" o "pálida luna". El amarillo, de escasa presencia, se da en algún gualda aplicado a las flores y connotado en el adjetivo plateado aplicado a las aguas de mares, ríos y fuentes ("estela de plata", "fuente de plata"). Las flores, cuando no llevan el adjetivo "pintadas", se coloran de los diversos matices del rojo ("clavel encarnado", "rosa purpurina", "cáliz de púrpura y grana").

Abundante es la presencia de la luz, concretada en adjetivos como fulgente, refulgente, fúlgidos, ardiente o radiante aplicados al sol, a la aurora o a la luz de un faro ("ardiente esfera", "Aurora radiante", "faro rutilante"). Demostrando un gusto por los brillos, los reflejos y los matizados juegos de luz se reiteran sintagmas como "luz vacilante", "rayo de luna", "clara bellísima luz", "luz fulgente y varia", "la luz del sol claro", "el tenue brillo de una estrella" o "la serena luz del claro día".

El color negro aparece en descripciones de una Naturaleza tétrica o amenazadora ("negras ondas", "negro caos", "negro abismo", "negros torrentes", "negros antros", "negro mar") y son usuales sintagmas como "el negro imperio de la noche oscura", "lóbregas tinieblas" o "cielo sombrío". También abundan las nieblas y las brumas ("nebuloso cielo", "nebuloso

sas brumas").

Aunque se hace difícil generalizar dada la gran variedad de tendencias observable en la poesía de Sierra, señalaremos las figuras retóricas más usuales en ésta.

El gusto por la onomatopeya, tan cara a poetas románticos como Rivas, Espronceda o Zorrilla, puede observarse en Hay un Dios, donde se intenta reproducir el himno que lo creado entona al Creador:

Si murmura un acento la leve brisa
 Que en lo espeso del bosque vaga indecisa.
 Si las aves entonan tiernos cantares,
 Si produce un sonido la limpia fuente,
 Si con lúgubres ecos mugen los mares,
 Si al saltar despeñado brama el torrente,
 Si el volcán lanza un eco ronco y profundo
 Cuando airado vomita su lava ardiente,
 Si el huracán revuelto con sus rugidos,
 El murmurio del agua y el son del viento,
 Del torrente y el trueno los roncós ruidos,
 Son cantos que a su gloria con vario acento
 van dirigidos.

A través de la aliteración de la rr se intenta reproducir la violencia del trueno o del torrente:

Si ruge el ronco trueno con hórrido fragor

(Himno a Dios)

el ronco rebramar del trueno insano

(En un album)

rueda y retumba el fragoroso trueno

(Tempestades)

La sensación de paz y de silencio se logra con la aliteración de la s en esta estampa mari-

nera:

La mar duerme serena
y plácida regala
con risas mil la arena
que su confín señala.

Alegres pescadores
conducen sus barquillas,
que hienden sin rumores
las aguas con sus quillas.

Hinchadas van sus lonas
y aléjanse fingiendo
palomas juguetonas
los aires recorriendo.

(La Primavera)

La acumulación de formas verbales otorga a la frase una rápida andadura sintáctica. Es la técnica que Carlos Bousoño ha llamado dinamismo positivo, (11), que en Sierra está muchas veces potenciado por el uso del polisíndeton:

Mari-Gracia, que oyó la tremolina
que en el corral se armaba, se amostaza,
coge una escoba, deja la cocina,
baja al corral, da voces, amenaza
a los dos contendientes, se interpone
y los calma y, al fin, en paz los pone.

(Los dos gallos)

!Me chocan, me admiran
mil cosas que pasan!
Por más que cavilo
mi mente se afana,
se aturde, se embrolla,
se agita, se cansa,
y, en fin, se fatiga,
se rinde y se atasca,
y no ve el busilis
ni encuentra el origen
ni acierta la causa
ni da en el misterio

de cosas tan raras.

(El busilis)

Su blanco paño al aire osada tiende
la nave y deja el conocido puerto
y del viento a merced los mares hiende
y flota aquí y allí sin rumbo cierto.

(Alegoría)

Como en casi toda la poesía del siglo XIX a partir del Romanticismo, es usual la anteposición del complemento con de, hipérbasis convencional de la que se suele citar el comienzo de la rima VII de Bécquer ("Del salón en el ángulo oscuro, / de su dueña tal vez olvidada..."). A la altura en que Sierra escribe es ya un mero efectismo convencionalizado carente de apoyaturas rigurosas:

Del fiero mal al duro cautiverio

(Epístola)

del mar del mundo entre las rocas duras

(En un album)

El símil y la metáfora responden en su uso a una gran economía. La naturaleza suele ofrecer términos de comparación al poeta para expresar diversas realidades morales y espirituales. En el poema En un album el paso de la juventud del poeta arrasada por el Tiempo se consigue transmitir a través del encadenamiento de tres símiles consecutivos cuyos elementos son el aquilón y la rosa, el mar enfurecido y la barquilla, el torrente y la fuentequilla. Véanse algunos de los escasos símiles utilizados por Sierra:

Como las mieses
que agita el viento,
como las ondas
del mar sereno,
si blandas brisas
les dan sus besos...
así es la crencha
de sus cabellos.

(Ella)

Hermoso era como la rosa
que en la pradera se mece airosa
al soplo blando con que pasando
la mece el aire fresco y galán.
Tierno y sencillo como el acento
del jilguerillo que canta al viento.

(Era un ángel)

Entre las metáforas aparecen las consa-
bidas del manto de la noche o del cielo y la
que identifica campo y alfombra. La más reiterada
es la que hace del agua cristal o espejo:

en el brillante espejo del limpio lago

(La Fe)

el cristal bullente del agua

(Madrigal)

"en el claro cristal de la laguna

(La Fe)

junto al arroyo de bullente plata

(En un album)

El gusto romántico por la antítesis es
observable a menudo en la poesía de Sierra:

y a la vez que faltaba al pecho el fuego
sobraban a los labios las razones.

(Realidades del amor)

Arde en tu faz el fuego del estío.
Mora en tu alma el hielo del invierno.

(Contradicción)

bajo el alcázar de dorados techos,
o en la pajiza y miserable choza.

(En la muerte de Doña Mercedes de Orleans y Borbón)

!Esa es tu maldición: soñar la gloria
mientras la carne te encadena al cieno!

(Tempestades)

Son muy frecuentes, finalmente, las exclamaciones -!Ay!, !Oh!, !Ah!- en poemas sentimentales, indicando suspiros, ayes y lamentos. Existen, además, casos aislados de personificación, apóstrofe, interrogación retórica, perífrasis anáfora o enumeración.

NOTAS

=====

(1) Véanse estos otros ejemplos:

Si lanza el mar airado su acento aterrador

(Himno a Dios)

la escala vil de su ambición eterna

(Epístola)

el odio implacable y el vicio falaz

(Dudas y afanes)

(2) Véanse estos otros ejemplos:

el fuego abrasador del seco estío

(En un album)

del bien perdido y las perdidas glorias

(En un album)

Memorias amargas de amantes empeños

(Dudas y afanes)

(3) Se trata del esquema más frecuentemente utilizado por SIERRA, de manera bien destacada:

el multiforme insecto que mora el bajo suelo

(Himno a Dios)

Si ruge el ronco trueno con hórrido fragor

(Himno a Dios)

desde el altivo cedro hasta la humilde arista

(Himno a Dios)

del luminoso sol la ardiente esfera

(En su ausencia)

la ufana alegría, la humilde pobreza

(Dudas y afanes)

(4) Véanse estos otros ejemplos:

el blando son con que en la selva umbría

(En un album)

del furioso aquilón los silbos graves

(En un album)

de alados querubines el coro celestial

(Himno a Dios)

(5) De este caso tenemos registrados diez ejemplos. Véanse los cuatro siguientes:

pura rosa perfumada (Un gemido)

Al miserable hipócrita mezquino (Epístola)

En lúbrico comercio vergonzoso (Epístola)

fiero león calenturiento duerme (A mi amigo X)

(6) De este caso tenemos registrados siete ejemplos. Véanse los tres siguientes:

Mezclados en ebrio mugiente tropel

(Dudas y afanes)

surgir la ardiente brilladora llama

(A mi amigo X)

a la mezquina humana inteligencia

(A mi amigo X)

(7) De este caso tenemos registrados nueve ejemplos. Véanse estos cuatro:

tu melifluo y dulce canto (Un gemido)

lancé al viento mi voz blanda y sonora

(En un album)

miserero y ciego navegué sin tino

(Confesión)

Ya la Aurora radiante y placentera

(En su ausencia)

- (8) De este caso tenemos registrados siete ejemplos. Véanse los tres siguientes:

y torpe y ciego en su fatal engaño

(Epístola)

Del cano invierno, nebuloso y frío

(Epístola)

Severa, aunque hermosa, la excelsa virtud

(Dudas y afanes)

- (9) Seguimos la terminología, ya clásica, expuesta por Gonzalo SOBEJANO en su trabajo El epíteto en la lírica española.

- (10) El poema Tempestades de SIERRA puede servir de ejemplo de esta tendencia del escritor a la anteposición del adjetivo, con valor subjetivo, la más general, por otra parte, entre los poetas de su siglo. En 238 versos existen 126 adjetivos, casi uno por cada dos versos: se anteponen 94, se posponen 32.

- (11) Teoría de la expresión poética, pp. 337 y ss.

=====

2.2. TEATRO

=====

2.2. TEATRO

=====

2.2.0. Introducción

La producción teatral de Sierra conservada, inédita hasta hoy en su totalidad, comprende los breves diálogos Cuchicheos infantiles y La ciegucecita, la comedia de costumbres Apariencia y condición, la zarzuela Los logreros o ardides de don Manuel, el disparate cómico Por una carta y el drama El lazo roto.

Entre los manuscritos del autor se hallan, además, el guión de una comedia de costumbres de corte melodramático, la página inicial del drama de costumbres Un crimen inútil y algunas del drama histórico Abén Abó.

Por un cuaderno de notas del escritor sabemos que en 1867 tenía ya redactadas tres versiones del drama Laura y Enrique, probablemente autobiográfico, y una de la comedia en un acto La literata, aunque no se han conservado (1).

La afición de Sierra por el teatro debió de ser bien temprana. En Agosto de 1866, cuando cuenta veinte años, escribe un juguete cómico en redondillas en que recrea, sin mayores pretensiones, el léxico del mundo

teatral (2). Y en su artículo Los poetillas, aparecido en El Cascabel de Madrid un año después realiza una parodia de los desatinados argumentos habituales en los dramas románticos (3).

Cuando en 1870, como ya señalamos en su biografía, publica Colección de poesías, una reseña anónima (4) le aconseja que, para abrirse camino en la Corte, intente mejor la vía del teatro. Así, veremos al joven Sierra distraer sus ratos de ocio, durante sus estancias en Adra o Granada, escribiendo piececitas teatrales cortas y a veces inspiradas en modelos conocidos. Pero será tras su segunda llegada a Madrid y por influjo de sus amistades de la Corte, cuando Sierra comience a tomar en serio la posibilidad de estrenar sus obras. Traduce La mort de Nerón de Víctor Balaguer y al morir en 1880, cuando sólo cuenta treinta y cinco años de edad, deja dos obras dispuestas para su inminente estreno en los teatros de la Corte: El lazo roto y Abén Abó.

La muerte truncó, pues, una evolución teatral que cabía prever fructífera, ya que algunas de las piezas conservadas muestran un aceptable nivel creador.

Sierra era tres años menor que Enrique Gaspar, un año mayor que Leopoldo Cano y Eugenio Sellés y dos mayor que Feliu y Codina. De no haber muerto tan temprano es posible pensar que hubiera deambulado a sus anchas por los nuevos horizontes que inauguraba la dramaturgia de Echegaray, a quien conocía personalmente, o que hubiera realizado alguna incursión en un teatro de tipo social, a la vez que hubiera acaso continuado escribiendo zarzuelas y piezas cómicas, a las que era muy aficionado.

2.2.1. La obra teatral juvenil

2.2.1.1. Dos diálogos tempranos

De los primeros intentos dramáticos de la pluma del joven Sierra nos han llegado, en sendas libretas rayadas, dos breves piezas en verso, de ingenua factura y sin fecha.

En Cuchicheos infantiles asistimos a la charla de dos adolescentes de clase media, Julia y Clementina, sobre sus respectivos novios. La charla concluye con la llegada de las mamás y el sobresalto de las muchachas. En los dos romances que constituyen el núcleo de la obrita cabe escuchar ecos de las Rimas de Bécquer (5).

En La Cieguecita, cuyo título recuerda una sensiblera comedia de Gil y Zárate, Cecilia la cieguecita, de 1843, una niña huérfana y ciega narra a una señora su desgraciada historia. Conmovidá, la mujer derrama abundantes lágrimas y acaba invitando a la muchacha a seguir visitándola a menudo. La obrita, dentro del tono lacrimógeno y sentimental al que era aficionada la burguesía del momento y presente, por ejemplo, en la novela de folletín, supone una exaltación de la caridad como virtud cristiana y un elogio de las almas sensibles.

2.2.1.2. Un proyecto de melodrama

De Enero de 1872 es un detallado plan en prosa en el que Sierra recoge el posible contenido de las escenas de los tres actos de que constaría una comedia de costumbres que, si se escribió, no ha llegado a nosotros (6).

La acción, que se iba a desarrollar en tres actos, de 8 escenas el primero y 12 los dos restantes, presenta

ría en el primer acto el fallido intento de seducción por parte de un noble alocado, Ernesto, de María, una muchacha pobre que vive con Anselmo, su padre ciego. En el segundo acto Anselmo lucharía con Ernesto, que aprovechando su salida se ha introducido en su casa, y lo haría huir. Al oír las dudas que su padre expone sobre su virtud, María, que se halla enferma, cae desmayada. Para devolver a su hija la salud perdida, el ciego piensa en la posibilidad de vender una espada que le regalara un noble al que salvó la vida en un episodio de la pasada guerra de Africa.

El desenlace se lograría en el tercer acto gracias a dos casualidades sucesivas.

La primera: un embriagado Ernesto irrumpe en casa de María y abraza por error a una condesa que en esos momentos presta su ayuda caritativa y benéfica a la misma. La condesa resulta ser la madre del díscolo joven.

La segunda: tras la llegada de Anselmo, éste y la condesa reprueban la conducta de Ernesto. Su madre habla, con este motivo, del título que heredó y del que no es digno. Ernesto resulta ser hijo del militar al que Anselmo salvara la vida.

La espada que muestra a continuación el ciego es símbolo de la deuda contraída por un noble con un hombre del pueblo y, a la vez, de un desagrdecimiento. Arrepentido, Ernesto pide la mano de María, que sólo le será concedida si emula las hazañas de su padre en la presente guerra de Africa. María calla y acepta.

El proyecto lleva en sí mismo, latentes, todas las características básicas del melodrama: el asedio del mal a la virtud y el triunfo final de ésta (7); la continua acción de la Providencia (8); la caracterización maniquea de los personajes (9); lo hiperbólico de los signos. (10) Todo ello subordinado al deseo del joven Sierra de dar en las tablas ejemplo de buen comportamiento moral, con predominio del espíritu cristiano.

2.2.1.3. Tras las huellas de Moratín y Bretón de los Herreros

En tres de las obras juveniles de Sierra, las tituladas Apariencia y condición, comedia en un acto y en verso, Los logreros o ardidés de don Manuel, zarzuela en prosa, y Por una carta, comedia en un acto y en verso, encontramos a la clase media como protagonista y la trama suele poder reducirse a un sencillo esquema: en torno al problema del dinero -una dote, dificultades económicas, etc.- se presenta a una pareja de enamorados, que ha de superar un determinado conflicto, superado el cual se da paso a la ceremonia final de petición de mano o concesión de ésta al pretendiente que no se atrevía a pedirla por hallarse situado más bajo en la escala social (11).

Así, en Apariencia y condición, frente al interés del falso barón, que sólo busca la dote de la muchacha, está la relación sincera entre Elena y Aniceto. En Los logreros, frente a la ambición de los avaros y el interesado amor del Roque, está la pasión de Enrique por María. En Por una carta, tras ponerse en peligro una boda ventajosa que sacaría de

apuros económicos a una familia de la clase media, los enamorados pueden proceder a recibir las bendiciones de sus mayores.

En Apariencia y condición Doña Teresa, mujer dada a las costumbres francesas y al lujo, ha decidido casar a su hija Elena con un barón, pues ambiciona unir a su capital un título nobiliario, sin consultarlo con don Alejo, su esposo. Este desconfía desde el principio del tal barón y preferiría ver casada a su hija con el laborioso Aniceto, especiero como él lo fue antes. La escena de petición de mano muestra a Enrique, cursi lechuguino, poniendo en juego todas sus habilidades verbales en persecución de la sabrosa dote. Una trampa tendida por don Alejo lo desenmascara ante todos y Enrique huirá en medio del desprecio general y será finalmente detenido por la policía, que lo buscaba por antiguos delitos (12).

La obra se inspira, evidentemente, en El barón de Moratín (13), lo que indica que el interés por el teatro moratiniano sigue vivo en los jóvenes autores de los años sesenta. Desde Larra a Mesonero, pasando por Bretón de los Herreros, la admiración por el arte de Moratín, sobre todo en lo que se refiere a la función adoctrinadora y moralizadora del hecho teatral, llega hasta autores de la alta comedia como Ventura de la Vega.

Pero la imitación está lejos de ser servil. Nótese cómo recrea Sierra un motivo moratiniano. En El barón Don Pedro hace una demoledora pintura de la juventud casquivana a la que pertenece el falso barón, frente al elogio de la juventud campesina (Acto I, escena IV):

Es cierto
 que no hay aquí (y es desgracia)
 una juventud de alcorza,
 corrompida y perfumada,
 cigarrera, y petulante,
 ociosa, habladora y fatua,
 como la que he visto yo
 ir bailando contradanzas
 allá en la Puerta del Sol.

Don Alejo en Apariencia y condición ataca así ante su esposa a la ociosa juventud madrileña (escena 2):

Tiende por Madrid la vista,
 y ya verás si me engaño.
 ¿Qué ves donde quiera, di?
 Academias y Liceos
 vacíos, mas los paseos
 henchidos siempre, eso sí.
 Pululan en todas partes
 danzantes mil, cuya ayuda
 están lamando sin duda
 la agricultura y las artes;
 mas las honradas labores
 son oficios bien mezquinos
 para tantos lechuguinos
 con ínfulas de señores. (14)

Como en El tanto por ciento de López de Ayala, la relación amorosa triunfa en un ambiente de usura y egoísmos en la zarzuela Los logreros o ardides de don Manuel. Fingiendo representar a terceras personas, un grupo de avaros asiste a una subasta ventajosa. Don Manuel ha hecho una oferta por la que aquella persona que pague mayor interés por sus posesiones hasta la hora de su muerte, que parece cercana por estar aquejado de parálisis galopante, pasará a ser el nuevo dueño de éstas. Rondan a María, la sobrina del rico moribundo Roque, que busca la herencia del tío, y Enrique, enamorado de veras, que nunca se atrevió a confesar su amor por temor a que se le creyera un interesado. Aho

ra que María parece haber quedado desheredada por su tío, la muchacha puede comprobar quién la ama realmente. Una vez firmados los papeles del contrato ante notario, don Manuel, provocando el pánico entre los avaros asistentes, muestra hallarse en perfecta forma, expulsa de su casa a Roque y concede la mano de su sobrina al desinteresado Enrique.

Del drama La mano de Dios (1863), de la escritora Ana María Franco (1832-1872), gaditana afincada desde muy pronto en Almería (15) y autora de varios juguetes cómicos en la tradición de Moratín y Bretón como Ir por lana, Amores septuagenarios o Un novio testarudo- debió de obtener Sierra algunos de los nombres de sus protagonistas: María, Luis, don Celedonio -eco de la criada Celedonia-, don Dimas. También el uso abundante de interjecciones como "¡corriente!" o las formadas a base de nombres de santos y tema cristiano (16) o el abundante uso del aparte parecen deberse a la lectura de esta obra, aunque son rasgos todos ellos presentes ya en Bretón de los Herreros.

En Por una carta (17), que Sierra subtitula Disparate cómico o cuadro de costumbres pintado con brocha gorda (18), Doña Remedios oye a Anita confesar que está enamorada de un huérfano rico, vecino de su piso, que precisamente ese día pedirá su mano. La mamá decide no dejar escapar tan buen partido, pues la pobreza invade la casa desde que don Próspero, capitán sesentón retirado, percibe -no siempre- un miserable retiro ("que desde septiembre acá/ están las clases pasivas.../Como Dios sabe que están" dirá, refiriendo

se a Septiembre de 1868, doña Remedios.) Luego, al descubrir una carta dirigida a su marido con letra de mujer, es presa de un ataque de celos. Don Próspero, su esposo, afirma no conocer a la remitente y se decide a salir para asistir a la Jura de la Constitución -la de 1869- aunque su mujer, que lo ve vestido de frac, cree que se dirige a una cita galante. Tras un intercambio de insultos, doña Remedios finge un desmayo. Con la llegada del novio conoce doña Remedios lo infundado de sus celos, pues aquél resulta llamarse como su marido: Próspero y a él iba destinada la carta. Los celos de la madre se trasladan, ante esta evidencia, a la hija y será necesaria la llegada de la autora de la carta para deshacer el nuevo conflicto. Doña Brígida, una tía rica del novio, pondrá a disposición de don Próspero todas sus cuantiosas rentas, por lo que éste decide finalmente no asistir al acto de la jura.

2.2.1.3.1. Didactismo

Como es habitual en la comedia moratiniana, en estas obras juveniles de Sierra hace su aparición el personaje-razón, portavoz de una utópica verdad racional, que en los desenlaces suele realizar el "rito" por el cual la verdad triunfa en la esfera moral y el personaje que se ha apartado de ella se arrepiente. Realizan claramente este papel don Alejo en Apariencia y condición y don Próspero en Por una carta y, en cierto sentido, don Manuel en Los logreros.

Don Alejo se enfrenta a su mujer en tres campos diferentes: la moda, el matrimonio de la hija y la manía de grandeza.

Y te he querido enseñar
 que, aunque ayude la fortuna,
 nadie debe de su cuna
 maldecir ni renegar;
 por si se nubla la estrella
 que le alumbra en su camino
 y el veleidoso destino
 le obliga a volver a ella.(19)

Tras conocerse el arresto del barón, remacha su lección moral en la última escena ante la arrepentida esposa:

Y tú, acepta esta lección
 que te ofrece la experiencia
 y duda de la apariencia
 y estudia la condición.

El don Próspero de Por una carta tendrá que combatir con la funesta inclinación de doña Remedios a los ataques de celos. En la última escena, cuando ya ha quedado clara su fidelidad, dirá a su mujer, acercándose al proscenio:

Estoy viendo desde aquí,
 dentro del mismo teatro,
 más de tres y más de cuatro
 que se parecen a ti.
 Si quisiera, pesiamí,
 que señalártelas puedo.

Ven... No lo haré, no haya miedo,
 pero aplaudid a mi esposa
 o a toda la que es celosa
 la señalo con el dedo.

El carácter aleccionador que se quiere extraer de Los logreros está patente en las palabras que dirige al final de la obra María al público, solicitándole el elogio de la inteligente estrategia y el modo de obrar de su tío Manuel:

Di, ¿te ha gustado
 el ardid con que ejemplo
 da a los avaros?

2.2.1.3.2. Comicidad

Sierra se sirve de todos los recursos de que ya se valiera Bretón de los Herreros para hacer reír: chistes, juegos de palabras, equívocos, alusiones a la actualidad, ridiculización de manías y modas, apartes, etc.

En Apariencia y condición busca provocar la risa al enfrentar al casticista don Alejo con la manía lingüística de doña Teresa, que consiste en bautizar todo con nombres franceses. Para él "histec" o "pu-ding" son sólo "un cacho de carne frita" y "un matalotaje ruin / de harina, pasas y huevos". Para multiplicar el efecto cómico Sierra aconseja: "los términos franceses pronúciense como se escriben". Así se queja don Alejo (escena 2ª):

A la antigua pañoleta
la has confirmado en fichú,
mi gabán es ya sourtú
y pardesous mi chaqueta.

Pero la comicidad de esta obrita gira en torno al barón de la Ruda (20), ridículo figurón, y a las pretensiones nobiliarias de doña Teresa. Con el uso reiterado del procedimiento del aparte logra Sierra la complicidad del público con el divertido barón que, apoyado en una rica gestualidad, afectada y ridícula, lanza aparatosas e ingeniosas mentiras. Al ser preguntado sobre su escudo heráldico por doña Teresa, improvisa (escena 10ª) la siguiente contestación:

!Oh, mire usted ...en un campo
azul (como tu inocencia)
un gavián ...(mi retrato)
que con sus garras sustenta
una paloma ...(la niña)
y un escudo ...(tu moneda). (21)

La acumulación de chistes y juegos de palabras es habitual en este teatro de Sierra que da importancia fundamental a la comicidad verbal (22).

En Los logreros los efectos cómicos corren a cargo del coro de los avaros. Esperpentizados - algunos tienen nombres como D. Rudesindo del Espíritu Santo Espeluznado del Castilblanco o D. Celedonio Calvo y Berruguete-, su obsesión por amasar dinero los convierte en meros peleles de esa misma ambición. Sus apartes continuos los delatan en su hipocresía y en su total ausencia de nobles sentimientos. Se busca que el público disfrute con la inminencia de su castigo y después con la lección que les da don Manuel, que también ha hecho reír con el tartamudeo de su fingida perlesía.

A crear la adecuada atmósfera lúdica contribuye el uso de abundantes expresiones de carácter coloquial, refranes, voces expresivas, recurso que se da en Los logreros, pero que se usa sistemáticamente en Por una carta (23). En esta obrita hay momentos de enorme comicidad como la pelea del matrimonio (escena 4ª), llena de divertidos improprios, o la intervención del médico (escena 6ª), llena de tecnicismos, a la vez que una fina humoricidad se aprecia en la inicial conversación entre doña Remedios y su hija Inés (escena 1ª).

El Toribio de Por una carta sigue la tradición de los criados divertidos del teatro moratiniano (24), provocando la risa por la caracterización de su habla, mezcla de los más llamativos rasgos del dialecto leonés (sordu, berrinchosu, siñura, terminacus, Pelayu, dimoñu) (25), vulgarismos (La Malena por La

Magdalena, reta por recta, mélicu por médico) y voces del castellano medieval (agora, non, nin, acueste, hayanamos por tengamos).

2.2.2. Etapa de madurez

2.2.2.1. El lazo roto

El drama en tres actos y en verso El lazo roto (26), leído en Enero de 1879 en una de las habituales tertulias en casa de Víctor Balaguer (27), es heredero de una tradición que se remonta a la comedia lacrimosa del siglo XVIII y que, a través de la comedia moral-sentimental de Rodríguez Rubí, Luis Mariano de Larra, Pérez Escrich o Leopoldo Eguílaz, llega hasta la alta comedia y el drama "neorromántico" de Echegaray.

En El lazo roto aparecen diversos elementos que suelen ser ingredientes frecuentes en las modalidades teatrales que acabamos de mencionar: la imposibilidad de una boda desigual entre un noble y una muchacha de humilde origen, a causa de los prejuicios de clase; la idea de que la verdadera nobleza reside en la virtud; el fin moral de la obra y la presencia del espíritu cristiano; el canto a las relaciones familiares y la vida hogareña; el ataque a los prejuicios sociales y a ciertas leyes generalmente admitidas, en nombre de la felicidad individual; el motivo del duelo y la defensa del honor; la escena de anagnórisis, en la que se descubren ocultos parentescos...

Como en La mano de Dios de la escritora Ana María Franco, obra a la que ya nos hemos referido a propósito de la zarzuela Los logreros, el final feliz se logra tras el reconocimiento de parentescos antes desconocidos entre los personajes, el arrepentimiento del noble obcecado por sus prejuicios y la victoria del amor, la virtud y la honradez ante la cuna y el orgullo de casta. Todo ello dentro de un marcado ambiente religioso.

En El lazo roto se respeta la ley de las tres unidades. La acción gira en torno al duelo de Alberto y transcurre en la casa del Marqués de Echalar entre la mañana de un día cualquiera y la madrugada del día siguiente.

Una historia de tinte folletinesco encuadra la acción en los inicios del primer acto: el Marqués de Echalar sedujo a Lucía, inocente muchacha, con la que no se casó por "diferencias de clase y de fortuna". Tras intentar, a través de su criado, Tomás, robar al niño nacido de esta relación, le hizo el siguiente chantaje moral (escena 9ª):

Si este tesoro a mi cariño fías,
si me juras que nunca habrás de verlo,
yo te prometo consagrar mis días
y ser su apoyo y venturoso hacerlo.

Fuera en tu albergue el fruto del pecado,
a quien el mundo con su encono aflige.
Noble, rico y feliz será a mi lado:
piensa en su suerte y en tu amor elige.

Veinte años después de realizado aquel juramento, Lucía, guiada por su deber maternal, llega a la casa del Marqués para conocer a su hijo. Alberto, que

siempre ha creído a su madre muerta a poco de él nacer, acaba de recibir de su padre la sucesión al marquesado y es feliz.

El marqués, temeroso de que su secreto sea descubierto, finge que Lucía enloqueció a causa de la pérdida de su hijo, que, de haber vivido, tendría la edad de Alberto.

Si el Don Lorenzo de Avendaño del drama de Echeagaray O locura o santidad (1877) acepta ser tomado por loco sólo por amor hacia su hija, Lucía consiente en pasar por loca ante su hijo con tal de estar cerca de él. Sin embargo, no cejará en su empeño de que el Marqués cuente toda la verdad a Alberto. Este, mientras tanto, se ha visto obligado a concertar un duelo con un amigo, que, celoso de su éxito social, lo ha deshonrado públicamente al insinuar que su madre aun vive. Alberto se atreve entonces a abrir el testamento de su padre y conoce la verdad de su condición de hijo natural. En el posterior enfrentamiento con su padre, el marqués insiste en su versión de los hechos y reitera que la madre de Alberto no existe ya.

En el acto segundo expone Sierra a través de las opiniones de Alberto las ideas que sobre el duelo defendiera en su tesis doctoral de 1874, luego recogidas en Duelos, rientos y desafíos de 1878. Su tesis es la misma que aparece defendida en El delincuente honrado de Jovellanos (1774) por Don Justo y Porcuato, del que el Alberto de Sierra parece una réplica en ciertos momentos: si el duelo repugna al hombre pacífico o a la con

ciencia cristiana, no puede ser evitado por el hombre de honor. Así, Alberto, víctima de los estigmas que la sociedad hace recaer sobre el hijo natural y el que es ofendido públicamente, dirá (acto II, escena 11ª):

Yo culpo ese error fatal
con que el mundo, injusto y necio,
hace pesar su desprecio
sobre el hijo natural.
Yo culpo esa ley social
que la justicia ha torcido,
esa ley, que ha comprendido
de tal manera el honor
que honra siempre al ofensor
y escarnece al ofendido.

Los diálogos entre Lucía y su hijo están teñidos de un fuerte componente melodramático. La loca y Alberto harán juntos un emocionado homenaje a la figura de la madre y Sierra buscará emocionar al describir el dolor del hijo sin madre.

Aunque el marqués pretende suplantar en el duelo a Alberto, éste, tras engañar a su padre, deja la casa paterna dispuesto a buscar la muerte. El final del acto, como el del primero, es de un marcado efectismo, recurso que Echegaray sistematizará en su teatro, y Lucía, al conocer la causa del sufrimiento de su hijo, termina llamando "parricida" al marqués, en un clima de marcado paroxismo.

En el acto III Alberto regresa a su casa, cuando en ella está Lucía sola, pues el marqués y Tomás, el criado, continúan buscándole por todo Madrid. Vuelve hastiado por haber tenido que acatar leyes de honor que abomina y que le han llevado a derramar sangre de otro (escena 6ª):

!ya está el honor satisfecho,
pero una voz en mi pecho
maldice a gritos mi honor!

Aunque Lucía busca devolverle la calma confesando por fin que es su madre no es creída por Alberto, que la toma por loca. Tras evitar el intento de suicidio de su hijo, Lucía obliga a Tomás a confesar a éste toda la verdad. La escena de la anagnórisis -en la que se cruzan los consabidos "¡Hijo mío!" y "¡Madre!"- lleva a Alberto a recobrar la fe (escena 9ª):

!Ya tengo madre! ...!Ya creo!...
!Ya no me pesa la vida!

La felicidad del reencuentro de madre e hijo se suspende momentáneamente ante la llegada del marqués. Tras exponer la serie de agravios realizados a su madre y a él mismo por el marqués, para los que no son disculpa "las exigencias del mundo", Alberto exige la solución del matrimonio, a la que Lucía se niega: ella ha venido para ser madre, no esposa. Ante tan desinteresado comportamiento, el marqués, arrepentido de su obcecación y de nuevo enamorado de Lucía, acaba por reconocer (escena 11ª):

!Timbres que dio la fortuna
nada valen donde está
la virtud, que no la da
la nobleza de la cuna!

La familia que se había roto vuelve a recomponerse en un final feliz que quita hierro a las anteriores tensiones.

En el primer drama de Sierra cabe señalar la abundancia de signos de admiración e interrogación y

de los puntos suspensivos, rasgos propios de la retórica del corazón. Los apartes y las acotaciones nos muestran las evoluciones psicológicas de los personajes y las motivaciones de sus actos. En ningún momento los personajes se convierten en meros peles en manos del dramaturgo; reciben siempre un tratamiento realista, a pesar de ciertos momentos en que Sierra se ve obligado a forzar un tanto la situación.

2.2.2.2. Abén Abó

Cuando en 1880 escribe Emilio Gómez Llorca su necrológica sobre Sierra expone:

"El género dramático empezaba a cultivarlo ahora y nos consta que la Empresa del Teatro Español tenía admitida entre sus obras una histórica del tiempo de la Reconquista (sic) titulada Abén Abó." (28)

La obra no fue finalmente estrenada, a causa de la súbita muerte del escritor, por lo que su amigo Plácido Langle Moya pedía fuese representada en su patria chica, lo que tampoco llegaría a suceder. (29)

La rebelión de los moriscos (1568-1571) y las figuras de sus jefes Aben Humeya y Aben Abó interesaron vivamente a un alpujarreño como Sierra a la hora de seleccionar un argumento para un drama histórico. Sierra consultó probablemente para su redacción La guerra de Granada de Hurtado de Mendoza y el drama del granadino Francisco Martínez de la Rosa Aben-Humeya (30), aunque podía consultar también Las Guerras civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita, la Historia de la re-

belión y castigo de los moriscos de Granada de Luis de Mármol y Carvajal o la obra de Calderón de la Barca Amar después de morir.

El estímulo final que decidiera a Sierra a continuar la obra de Martínez de la Rosa, concluida con la elección de Aben-Abó como rey de los andaluces, pudo venirle de la lectura de la Alpujarra (1873) (31), en donde Aben-Humeya y Abe-Abó aparecían en el capítulo sexto, enmarcados en una Semana Santa, como Dimas y Gestas, el buen y el mal ladrón, respectivamente.

El drama histórico pervive así en esta obra de Sierra concluida en Mayo de 1879, que quizás pudo ser conocida por Villaespesa antes de redactar éste su exitoso Aben Humeya estrenado en 1913 (32).

El tema, la estructura y el tratamiento dado a los personajes nos es conocido, a pesar de conservarse sólo algunos fragmentos y escenas de la obra, al llegarnos en unas hojas manuscritas de Sierra. En la exposición, que ocuparía no más de la cuarta parte de la extensión del drama, se presentaría a los personajes. Sus caracteres serían como sigue:

"Aben Abó: valiente, heroico, amoroso, noble, desinteresado, y sacrificando todo a la causa que defiende; A(bú) Amer: leal e inflexible; Xeniz: ambicioso, débil y cobarde; Cubayas: celoso y traidor; Zora: espiritual, amorosa y tierna." (33)

Luego señala el escritor:

"El nudo: es el momento en que Cubayas, celoso, jura arrebatarse al lobo su cordera; Xeniz, traicionar a su causa y a su rey; Este morir en defensa de su raza; A. Amer sacrificarse al bien de Aben Abó; Zora, hallar la paz que desea; Ben Daud, ocultar la desgracia que le abrumba." (34)

Desde la mitad del drama todo tiende al inexorable final catastrófico. A diferencia de lo realmente sucedido, que recogen en sus dramas Martínez de la Rosa y Villaespesa, Sierra hará que Aben Humeya muera a menos de Abén Abó "en combate pero no traidoramente" (35), ya que en su héroe no cabe tal acción traidora y degradante.

Sobre un fondo bélico Sierra narra una romántica historia de amor, la de Aben Abó y Zora, y otra de celos, protagonizada por Cubayas, que ama secretamente a Zora. En los fragmentos conservados cabe asistir al lamento de Aben Abó por la desgraciada suerte de su pueblo (36), ver al zataharí -traidor del presidio de Cádiar -según Hurtado de Mendoza-, en compañía de Cubayas y varios moriscos (37) o comprobar el temor que preside las entrevistas entre Aben Abó y Zora, entrevistas en las que Fátima vigila cualquier posible llegada de los otros moriscos (38).

La justificación de la rebelión se hace en unos versos puestos, probablemente, en la boca de Aben Abó:

y se nos veja y maltrata
y so color de justicia
nos despoja la codicia
o el odio ciego nos mata

y, en fin, venimos a ser,
 en la paz como en la guerra
 extranjeros en la tierra
 que nos ha visto nacer.

Tal saña y tanto desmán
 son nuestra mejor disculpa:
 si es de ellos toda la culpa,
 ¿de qué nos acusarán?

(Con vehemencia.)

Cuando al pueblo hacen violencia
 y son tiranos los reyes,
 en vano invocan las leyes
 para pedir obediencia,

porque en la eterna porfía
 de la fuerza y la razón
 justo es que la rebelión
 conteste a la tiranía. (39)

La tensión entre los moriscos que, cansados de la guerra, desean una paz con el rey cristiano -Gonzalo el Xeniz matará a Aben Abó a cambio de una cédula Real con su indulto- y los que consideran como única solución la continuación de la guerra a muerte está patentizada en otra serie de versos conservados:

CUBAYAS

(...)

Y en vez de andar afanado
 sin pan, desnudo y sin lecho,
 gustara tener un techo
 donde vivir descansado.

ABU AMER

¿Y eso cuando el enemigo
 con saña implacable y fiera
 nos persigue donde quiera?

CUBAYAS

No de ese modo ... no digo...
 Pero si el rey castellano,
 fiel guardador de la ley,
 fuera generoso rey

y no implacable tirano
poniendo tregua al encono
tendríamos, sin azares,
nosotros nuestros hogares
y él su poder y su trono. (40)

La obra de Sierra era, pues, el eslabón perdido que uniría el Aben Humeya de Martínez de la Rosa con el de Villaespesa, dentro del interés por el tema morisco en el teatro español.

2.2.2.3. Sierra, traductor del catalán:

La mort de Nerón de Víctor Balaguer

En Agosto de 1876 aparece en Barcelona, editado por la imprenta La Renaixensa, el volumen de Víctor Balaguer Tragedies, serie de cuadros dramáticos, muy discursivos, de escasa acción y considerados generalmente como un precedente del teatro de Angel Guimerá (41)

Los ingenios de la Corte y del resto del país se deciden pronto a llevar a cabo su traducción, como homenaje de amistad y admiración al catalán, hace tiempo afincado en la capital de España y así, muy cercana a la primera, aparece en Madrid en 1878 la segunda edición de la obra, Tragedias, que incluye traducciones e verso castellano detrás de cada texto de Balaguer.

Entre los traductores que participan en este volumen, todos primeras figuras de las letras españolas del momento -Núñez de Arce, Ruiz Aguilera, Francisco Luis de Retes, Pérez Echevarría, Teodoro Llorente, Barrera, Roselló y Patrocínio de Biedma- se halla Sierra, que ha elegido La mort de Nerón, pieza en la que Balaguer presenta, como en otras tragedias -Aníbal

Safo, Colón-, a un personaje histórico en el trance de su muerte. Algo debió de seducir al almeriense de la figura del emperador romano que incendió Roma (42).

Sierra aparecer. como traductor de esta tragedia en las sucesivas ediciones de la obra de Balaguer (43). Junto a su traducción aparecerá siempre la realizada de la misma obra por Francisco Luis de Retes, famoso autor teatral. En Valencia, en 1877, La muerte de Nerón aparece traducida por Constantino Llombart (44). En Madrid, sin que conozcamos la fecha, se publica esta misma tragedia "puesta en verso castellano por D. Francisco Luis de Ratés (sic) y por D. Enrique de Sierra y Valuzet (sic)", en la imprenta de V. Sáiz (45). También en la edición que de la misma obra aparece en Madrid en 1884 hallamos deformado el apellido del escritor almeriense sin que conozcamos la razón de dicha deformación. Se dice que son traductores D. Francisco Luis de Rates (sic) y Don Enrique de Sierra Veluzet (sic) (46).

Aún en 1895 la obrita de Balaguer será seleccionada por la Biblioteca "Lo teatre regional" catalana (47).

Si examinamos la traducción que hace Sierra de La mort de Nerón comprobamos que no cabe evaluar a través de ella el conocimiento que del catalán pudiera tener el escritor, ya que entre el original y su traducción se interpone la realizada por Retes, anterior en el tiempo, que le sirvió de ayuda en sus dudas e indecisiones estilísticas.

Sierra, aunque mantiene el endecasílabo de la obra de Balaguer, elige la rima asonante e-a para los versos pares. Retes, en cambio, sigue de cerca el endecasílabo suelto del texto original, lo que le permite ceñirse más a él. Aunque Sierra logra momentos de verdadera calidad, se ve esclavizado a la rima elegida y, así, ciertas palabras se repiten demasiado: tierra (en 7 ocasiones), anatema, sean y ella (en 5), ésta, éstas (en 4), era, cueva, Séneca, Popea (en 3), etc.

En otras ocasiones, y a causa de la rima, se ve obligado a alargar innecesariamente el original de Balaguer (Citamos en adelante la paginación de la segunda edición, de 1878):

BALAGUER: la regió dels morts (p. 292)

RETES: el reino de Plutón (p. 320)

SIERRA: del sueño eterno a la región incierta
(p. 348)

O bien:

BALAGUER: La casa es á cent passos (p. 288)

RETES: La casa está a cien pasos (p. 316)

SIERRA: La casa allá se eleva / a cien pasos de
aquí (p. 344)

Ambos traductores, que desvirtúan el original en muchos momentos, en los aspectos morfológico, léxico o sintáctico, actúan con libertad, sobre todo, respecto a las acotaciones, que o son suprimidas o son creadas según el criterio personal.

Véanse algunos errores de bulto de la traducción de Retes:

BALAGUER: !Ah! ¿no voleu? !De mi fugiu, oh sombras!
¿De mi aparteu los ulls? (p.302)

RETES: !Ah! !no queréis! !Huid, huid, oh sombras!
!No me miréis así! (pp. 330-331)

BALAGUER: SPORUS, / a despedirme vens. (p. 306)

RETES: Esporo, / a despedirme ven. (p. 334)

En el primer texto el sentido se altera totalmente, en el segundo un presente es traducido por imperativo. Nerón no ordena a Esporo que vaya a despedirlo, sino que reflexiona sobre el hecho de que la causa de la llegada del criado es la proximidad de su muerte.

Sierra, por su parte, no acierta en ocasiones, quizás por seguir de cerca la traducción de Retes:

BALAGUER: occir (p. 296)

RETES: castigo (p. 324)

SIERRA: castigar (p. 351)

En el siguiente ejemplo se observa claramente cómo Sierra realiza una síntesis entre el original y la traducción de Retes:

BALAGUER: ni morts ni sombras (p. 299)

RETES: de muertos , de fantasmas ni de sombras
(p. 327)

SIERRA: ni muertos ni fantasmas. (p. 355)

El sistema de trabajo del almeriense, apresurado y un tanto arbitrario, sigue, pues, indistintamente el original o la traducción de Retes. Ambos traductores son creadores teatrales -el segundo es un verdadero profesional- y se permiten corregir la plana a Balaguer

si lo creen necesario. En definitiva, por falta de tiempo, por acercarse la fecha de la publicación del libro o acaso por el escaso conocimiento del catalán, vemos que, aun siendo la traducción correcta en su resultado final, contiene algunos errores y no se distingue esencialmente de la de Retes, de la que admite muchas soluciones, salvo en la diferencia señalada de la rima e-a para los versos pares.

2.2.4. Métrica

En Cuchicheos infantiles ya demostraba Sierra cierta pericia métrica, a pesar de algunos versos mal medidos y algunas diéresis y sinéresis. La estructura era biern armónica, a la vez que sencilla: entre dos series de redondillas se sitúan los dos romances centrales, de 30 y 36 octosílabos, con rima asonante en -ó y en -í.

En La Cieguecita, excepto los cuatro hexasílabos iniciales, con rima asonante en los pares, el resto presenta el romance octosílabo asonantado en a-a.

En Apariencia y condición el romance octosílabo aparece en la escena 1ª asonantado en -e, tanto átona (trajes) como tónica (amén), y en la escena 10ª, asonantado en e-a. Salvo algunas quintillas de la escena 6ª, el resto en redondillas.

En Los logreros, zarzuela en prosa, aparece una buena cantidad de versos. En la escena 1ª se combinan gratuitamente versos de arte menor y en la 3ª, junto a varias coplas se mezclan heptasílabos y oc-

tosílabos; el poema "Grecía en un cercado" así como las dos estrofas finales de la obra están formados por seguidillas compuestas; el coro de avaros combina versos de ocho y cuatro sílabas.

El Lazo roto presenta en su acto primero el romance octosílabo en las escenas 3ª (asonantado en i-a), 7ª y 8ª (a-e), 10ª y 11ª (e-o). Las redondillas se dan en las escenas 13ª a 16ª, la silva en la escena 9ª y las quintillas en la 12ª.

El acto segundo muestra el romance octosílabo en las escenas 1ª a 3ª (asonantado en -á), 8ª (i-o), 9ª (-á), 12ª a 18ª (e-a). Las escenas 4ª a 7ª, 10ª y 19ª a 21ª presentan redondillas. Las quintillas aparecen en las escenas 11ª a 22ª.

En el acto tercero sólo en la escena primera aparece el romance octosílabo, asonantado en a-o. El resto de las escenas, 2ª a 12ª, en redondillas.

En redondillas, metro preferido junto con el romance por el Sierra autor teatral, están compuestos los fragmentos conservados de Aben Abó y Un crimen inútil.

NOTAS
=====

- (1) CBS-1, 75 y 77
- (2) -¡Conque han silbado tu drama, Ernesto! -Mi drama no...
 -Pues el público silbó...
 -Es verdad, mas fue a la dama.
 -No, si no estaba en escena.
 -Entonces al galán fue.
 -Es imposible porque tampoco estaba y fue buena la escena en que trabajó.
 -Pues fue al barba. ¡Condenado!
 -No, si no estoy engañado, ése en esto no salió.
 -Ah, ya hago memoria, sí, fue al segundo barba. -Mas...
 -Pues fue al telón y hasta al gas, a todos menos a mí.
 -¡Oh modestia! Y ya me extraña que la materia no apures y me jures y perjures que silbaron a la araña.

(CBS-1, 51)

- (3) El Cascabel, 31 de Enero de 1867.

Así dirá el autor silbado: "-Suponga usted, señor crítico, que el argumento de mi drama es cual no lo ha concebido aún humano genio. Un padre guerrero y un sobrino poeta y una hija poetisa que se hace monja; y luego el padre ta la los campos e incendia el monasterio y salva un esclavo a su hija con quien se casa en premio, y luego la hija mata al esclavo para casarse con su primo y el remordimiento, disfrazado de saboyano, hace una flauta de una de las canillas del esclavo asesinado y la toca de noche, debajo de las ventanas del cuarto en que duermen los nuevos esposos; y luego el padre...

- (4) Véase 1.3.2.
- (5) Clementina dice:

Despierta, le hallo a mi lado,
dormida, creo sentir
su aliento como el de un ángel
que está velando por mí.

Y Julia confiesa:

Despierta, le miro en torno,
dormida, él es la visión
que vela junto a mi pecho
como el ángel guardador.

versos que remiten a la rima XXVII, publicada por BECQUER en La Gaceta Literaria el 21 de Enero de 1863.

La mención del aliento del amado, que parece rondar cerca de la amada, puede ser relacionada con la rima XVI, aparecida en El Museo Universal el 13 de Mayo de 1866.

La redacción de Cuchicheos infantiles cabría situarla, según estos posibles ecos becquerianos, entre 1863 y 1866, es decir, entre los diecisiete y los veinte años de SIERRA.

(6) CES-2, 21-32

(7) El motivo es reiterado a lo largo de toda la obra: "María llora y se queja de que por ser pobre cualquiera se crea con derecho a ofenderla, como acaba de hacer Ernesto." (Acto I, esc. 7)(CES-2, 23); "María se fortalece en la virtud y le pregunta qué quiere" (Acto II, esc. 10) (CES-2, 26); "Anselmo duda de la virtud de su hija... Esta llora y protesta que es inocente." (Acto II, esc. 12) (CES-2, 27); "(Ernesto) comprendiendo el mérito de la virtud de María la pide a Anselmo y a su madre para esposa." (Acto III, esc. 12) (CES-2, 31)

(8) En el plan de SIERRA una Virgen preside la escena: "Anselmo cierra la puerta y deja puesta la llave; se inclina ante una virgen y va a acostarse, " (Acto II, esc. 3) (CES-2); "(Ernesto) Vuelve a ocultarse viendo salir a María. Esta manifiesta que tiene miedo, y no queriendo turbar el sueño de su padre, viene

a acompañarse de la virgen, cuya luz ilumina la estancia. Al dirigirse al altarillo, sale Ernesto y la detiene." (Acto II, esc. 10) (CES-2, 26); "María implora mientras la protección de la Virgen." (Acto III, esc. 6) (CES-2, 28).

- (9) El personaje "malvado" de la obra es Ernesto, contra el que se levantan los demás personajes: "María se fortalece en su virtud y le pregunta qué quiere. El le dice que hacerla dichosa, que viven en la miseria, que ella y su padre morirán de hambre y que ella puede evitarlo accediendo a sus deseos. Ella se niega. Ernesto insiste, se irrita y la amenaza, ella huye... Ernesto la persigue y en el colmo de su delirio saca un puñal (!). María cae de rodillas, pero se avergüenza de haber implorado y pide que la mate" (Acto I, esc. 10) (CES-2, 26-27); "Anselmo que lo oye va a tientas y con los brazos estendidos (sic) hacia donde siente a su hija, que pugna por contener a Ernesto. La mano del viejo se encuentra con la punta del puñal, coge la mano que le tiene y la desarma. Conoce lo que ocurre y quiere herir, pero como es ciego tira con rabia aquella arma inútil. Ernesto se retira." (Acto II, esc. 11) (CES-2, 27).

- (10) Cf. César REAL RAMOS, "De los desarreglados monstruos" a la estética del fracaso (Prehistoria del drama romántico)", en Anales de Literatura española, Universidad de Alicante, 2, 1983, especialmente pp. 426-428, donde con el título de "La estética del melodrama: asombrar, asustar, conmover" recoge las teorías de H. U. Gumbrecht y P. Brooks.

- (11) "Sólo que para nosotros lo importante, lo decisivo, es precisamente el hecho de que la niña tenga que casarse, es decir, que desde el principio al final (con el viejo o con el joven, con la verdad propia o con las normas exteriores) las relaciones familiares, esto es, el matrimonio, están determinando todo el desarrollo de la acción, sea cual sea el contenido concreto de la escena en cada momento." explica Juan Carlos RODRIGUEZ al comentar las comedias de MORATIN y el valor de la familia en la ideología burguesa desde el siglo XVIII. (La norma literaria, p. 179)

- (12) El desenlace recuerda el de Tartufo de MOLIERE, en que Tartufo, cuando espera ver detenido a Orgon, es llevado por los policías por orden del Príncipe. SIERRA no quedó contento con tal final. La simpatía y complicidad que lograba establecer entre el barón y el público no podía tornarse súbitamente en desprecio. Tampoco era verosímil dramáticamente que tras las divertidas mentiras urdidas por Enrique, éste no supiese reaccionar ante la trampa que le tiene Don Alejo más que con torpes balbuceos y excusas inocentes. Por ello, en una hoja llena de posibles reformas, que se conserva en el Archivo familiar, señala SIERRA en la última anotación: "Esc. 7ª: sigue la comedia hasta el final, tocando mucho todas las escenas, principalmente la última en que interviene Enrique."
- (13) Apariencia y condición, escrita como El barón en verso, reduce a uno los dos actos de su modelo. También se dan siete personajes. El barón de la Ruda, don Alejo, doña Teresa y Fermína son la réplica del barón de Montepino, don Pedro, la tía Mónica e Inés respectivamente. La acción es, en esencia, semejante: una ambiciosa mujer intenta casar a su hija, previamente enamorada de otro, con un falso barón, por mejorar de esfera social. El romance en que está escrito El barón sólo aparece en las escenas 1 y 10 de Apariencia y condición, pues SIERRA parece preferir las redondillas. Los monólogos moratinianos en los que los personajes desvelan su interioridad, se convierten en SIERRA en apartes.
- (14) Cf. BRETON DE LOS HERREROS, El pelo de la denesa (Acto II, esc. 11). La Marquesa espera que Don Frutos se civilice pronto:

¿es menester gran estudio
para imitar a esa cáfila
de galancetes insulsos
que en tertulias y cafés
pasan por hombres de gusto?

En cuatro días se aprenden
con un mediano discurso
la cháchara insustancial
con que se lucen algunos.

- (15) Ana María Franco Guevara (Cádiz, 1832-Almería, 1872). Poetisa y autora teatral. Cf. TAPIA GARRIDO, AHH, pp. 128-129.
- (16) En Los logreros aparecen: !San Juan Evangelista!, !San Crispulo!, !San Crisóstomo!, !Voto a San!, !Por la Virgen bendita!, !San Lucas Evangelista!. Coincide con el BRETON DE LOS HERREROS de El pelo de la dehesa en: !Virgen de la Almudena!. En BRETON aparecen también: !Virgen de Atocha!, !Virgen Santa del Pilar!, !Santo Cristo de la Seo!, !Por los clavos de Cristo!, !Por San Cosme y San Damián!
- (17) CES-2, 36-39, Argumento para una comedia de costumbres. Al escribir la obra, que se conserva en el Archivo familiar, SIERRA cambió los nombres de los protagonistas y disminuyó en importancia el elemento cómico que inicialmente recaía en el criado Bartolo.
- (18) Parece recordar SIERRA la colección costumbrista de Antonio FLORES Doce españoles pintados con brocha gorda, de 1848.
- (19) Cf. MORATIN, El barón (Acto II, esc. 18):
Don Pedro:
Un error breve,
que no ha producido infaustas
resultas, puede ser útil,
porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella
humilde esfera en que estabas,
y te expuso esa ilusión
a un abismo de desgracias.
- (20) Como el barón de Montepino de MORATIN o la baronesa del Césped y el Marqués de la Alcachofa de BRETON DE LOS HERREROS, el barón de la Ruda aparece relacionado en su denominación, con efectos humorísticos, al mundo vegetal.
- (21) Cf. MORATIN, El barón (Acto I, esc. 8), origen de las divertidas mentiras del barón de SIERRA.

- (22) Cf. SIERRA VALENZUELA, Apariencia y condición, escena 10ª, buen ejemplo de ello.
- (23) En Los logreros aparecen: "!es un púa!"; "!ya se lo dirán en misas!"; "un cristiano" o "este cura"...
- En Por una carta: "cantar de plano"; "saber más que Bruján"; "estar en el ajo"; "romper la crisma"; "armar una camorra"; "hacer trizas"; "ser una viña"; "de hoz y de coz": "andar siempre a súbete en el poyo"; "armar un cisma"; "armarse un belén"; "estar en Babia"; "pasarse de la raya"; "poner los pies en el arroyo"...
- (24) El Pascual de El barón o el Perico de La mojigata.
- (25) Cf. MESONERO ROMANOS, "!!Ella...!!! y !!El...!!! / Drama romántico natural, / Emblemático-sublime, anónimo, sinónimo, tétrico y espasmódico...", en el que aparece una criada gallega, o, del mismo autor, "La Posada, o España en Madrid", concretamente, el habla del segador Farruco.
- (26) Doña Peresa ARRONIZ publicó con el mismo título, aunque con un tema diferente, una novela en la Revista de España, números 242, 243 y 244, en 1878.
- (27) Véase 1.5.4.4.
- (28) La Crónica Meridional, 30 de Octubre de 1880.
- Plácido LANGLE MOYA recoge esta opinión en Escritores almerienses, p. 95. CUENCA BENET afirma, en Teatro andaluz contemporáneo, p. 481, que tal obra fue admitida por la empresa del Teatro Español de Madrid.
- (29) LANGLE MOYA, op. cit., Ibid.
- (30) Así se deduce de la siguiente nota:
"Consúltese.

Martz de la Rosa - su drama Aben-Hu-

meya, últimas escenas. D. Diego Hurtado de Mendoza -su historia de la guerra de Granada, último capítulo. " (Arch. fam.)

En Aben-Humeya de MARTINEZ DE LA ROSA Aben Abó aparece a menudo. En el acto I, escenas V, VI, X, XI. En el II, escenas VII, VIII, X. En el III, escenas III, XVII, XVIII, XIX.

(31) ALARCON utilizó como fuentes de su obra a HURTADO DE MENDOZA y, en menor grado, a Luis de MÁRMOL. Recogió asimismo exos fragmentos de Aben-Humeya de MARTINEZ DE LA ROSA.

(32) El drama histórico se prolongó tras el Romanticismo en autores como LOPEZ DE AYALA, NUNEZ de ARCE, GARCIA GUTIÉRREZ, RETES Y ECHEVARRIA, COELLO, ZAPATA y otros, hasta llegar al siglo XX, en el que obtendrá algunos éxitos de la mano de VILLAESPESA, GUIMERA o MARQUINA.

(33) Arch. fam.

(34) Arch. fam.

Luego señalaba SIERRA: "Si pudiera hacerse una escena en que saliendo Zora, entrando los moriscos y oculto Ben Daud, manifestara cada uno con un gesto o una palabra la pasión de que se hallaba poseído, éste sería el momento medio, más dramático del centro de la obra." (Arch. fam.)

(35) En lo que parece ser una elemental planificación de la futura obra, en una hoja suelta, se lee: " La escena en las cuevas de Vérchul (sic).

Abdalá Aben-Abó

Gonzalo el Xeniz

El Dalay (sobrino del anterior)

Zataharile

Cubayas

Aben-Humeya, muerto por Aben-Abó en combate, pero no traidoramente.

El Dalay ama a Zulema, pero no correspondido." (Arch. fam.)

- (36) Escena 2ª (Arch. fam.)
 (37) Escena 3ª (Arch. fam.)
 (38) Escenas 7ª a 9ª , correspondientes a las pp. 24 y 25 del manuscrito. (Arch. fam.)
 (39) De la p. 8 del manuscrito. (Arch. fam.)

(40) Arch. fam.

(41) "Por lo escaso de su acción, tienen más de trágicas y líricas que de dramáticas; está bien manejado el catalán, apto para este género, por su concisión, rudeza y energía; expresan elevados pensamientos en forma primorosa de un gran poeta; su fondo es moderno, de pasión humana; bajo la forma clásica encubren un profundo realismo, al modo que iniciara Ventura de la Vega. Tienen gran valor histórico, pintan admirables caracteres; por ejemplo, La muerte de Aníbal, Coriolano, La muerte de Nerón, Saffo, La sombra de César y El festín de Tibulo." (J. HURTADO y GONZALEZ PALENCIA, Historia de la literatura española, p. 906)

(42) PEREGRIN GARCIA CARDENA opinaba que BALAGUER "pinta con mano maestra aquella cobarde vacilación, aquel desánimo apocado, pero aún no desposeído, ante la idea de la muerte, de los humos de una insensata y pueril vanidad, que se alaron los últimos momentos del tirano y que con arte tan admirable ha narrado Suetonio.". FELIX PIZCUEFA destaca en la obra "Aquella manifestación material, ante los ojos del verdugo, de las figuras lívidas o ensangrentadas de sus víctimas " que considera "la expresión más acabada del remordimiento" y la ve sobresalir por "su alto concepto poético". Por fin, Antonio LIABERÍA escribe: "El Nerón que La mort de Nerón nos presenta es para nosotros el verdadero." Se alaba que Balaguer lo ha visto claro: "no era el timorato que dudaba al firmar una sentencia de muerte, ni el monstruo cruel que se complacía en la matanza y el incendio era el vano, el estragado, el aburrido poderoso que buscaba nuevas sensaciones, ocurrencias raras

y torpes placeres." (Tragedias, 1878, pp. 13, 20 y 38 respectivamente.)

(43) Al menos, como hemos podido comprobar, hasta la sexta edición, de 1891.

(44) Valencia. Imp. de M. Alufre. (Cit. por PALAU Y DULCET, Manual del librero hispanoamericano, núm. 22.100, t. II, p. 18.)

(45) PALAU Y DULCET, op.cit., núm. 22.101, Ibid..

(46) Imp. Fortanet. (Cit. por A. FERRY y J. RAPEL, Introducción a la lengua y la literatura catalanas, p. 231.)

(47) Cit. por PALAU Y DULCET, op. cit., núm. 22.103, t. II, p. 18.

=====
2.3. ACTIVIDAD PERIODISTICA
=====

2.3. Actividad periodística

2.3.1. Artículos publicados

Aunque no se dedicara sistemáticamente al periodismo, Sierra colaboró en la prensa entre 1864 y 1880, fecha de su muerte, con una serie de artículos -alrededor de una treintena, unos inéditos, otros publicados-, nunca recogidos en libro. Algunos de ellos vieron la luz en El Cascabel o en Los lunes de El Imparcial, periódicos de gran audiencia en la Corte. También colaboró el escritor en diversas publicaciones granadinas y almerienses.

En el siglo XIX escribir artículos es un modo usual de "estar" en el mundo de las letras y Sierra comparte esta general afición, fruto de una vocación bien temprana. Se observan en este conjunto de artículos una gran variedad de temas y tendencias. Desde el tono alegórico y didáctico-moral hasta el de denuncia social; desde el de sabor cosmopolita pleno hasta el humorístico; desde el psicológico hasta el sociológico. Un somero estudio de esta faceta ayudará a completar la visión obtenida tras los anteriores análisis de la labor de Sierra en los campos poético y teatral.

Ya en 1864 aparece en La Crónica meridional de Almería un artículo titulado El tabaco, según testimonio del propio autor (1). El primer artículo que verá la luz en la prensa madrileña es ¿Qué es la gloria? Fantasía, aparecido en El Reino. Se trata de una reconvención del hombre ambicioso que, en su in-

tento de obtener la gloria por los caminos del saber, la riqueza o la vida heroica olvida a sus semejantes.

Es el periódico satírico El Cascabel el que nos ofrece el mayor número de artículos de Sierra durante su primera estancia en Madrid. Aparecieron cinco entre el 31 de Enero y el 31 de Marzo de 1867.

En esta serie se nos muestran unas cuantas características comunes. Tiene su autor veintiún años y abuse de cierta ingenua locuacidad, del empleo de voces coloquiales y de una sintaxis a veces atropellada y farragosa. El tono es, en general, lúdico y, como si quisiera seguir el ejemplo de El pobrecito hablador, muestra una afectada humildad propia del lugareño no bien integrado en la Corte.

Después de la cita de unos versos de la conocida Sátira contra los malos escritores de este siglo (1742) de J. G. de Hervás (Jorge Pitillas), arremete Sierra en su cuadro Los poetillas contra las diversas castas de versificadores. Son los que desprecian las reglas y los buenos modelos; los vates lacrimógenos; los romántico-eróticos; los "necios disparatadores" cultivadores del más hermético culteranismo. Más que sátira de la poesía de su época, el artículo parece seguir de cerca las Exequias de la lengua castellana de Juan Pablo Forner. Erigido en juez, el narrador procede a condenar y castigar a los "reos" que le son presentados tras un despectivo interrogatorio y su desdén es paralelo al mostrado por Arcadio o el dios Apolo ante los poetastros que intentan escalar indebidamente la cumbre del Parnaso. (2)

El Cadalso de Los eruditos d la violeta parece ser la fuente directa del largo monólogo Los criticastros que aborda la pedantería de ciertos críticos. Poniéndose humildemente por ejemplo, el narrador muestra bien a las claras el procedimiento mediante el cual obtienen opinión de críticos algunos que sólo poseen "recetas" y cierto superficial barniz supuestamente cultural .

El murmurador es un cuadro con finalidad ético docente, ejemplo del artículo-fábula cuya peripetia está en función de una trivial y esperable moraleja. Tras una cita de Horacio -Dicere de vittis, parcere personas-, que da pie a una digresión sobre la manía de epígrafes, se nos invitará a pasear al lado del narrador y de su amigo Luis, quien acabará quedando atrapado en la red de murmuraciones que acostumbra a tender a sus indefensas víctimas.

El cuadro La política aborda el tema al modo usual en que suele hacerlo El Cascabel de Frontaura: sátira y tono intrascendente (3). En una eutrapélica charla, se nos van presentando diversas alegorías de la política con la mera intención de hacer reír al lector y de mostrar la ambición de los partidos políticos y el engaño en que el pueblo llano vive sumido.

Quizás el artículo más logrado de esta serie sea el titulado El vestido largo , que presenta "la relación que se establece entre el traje y las costumbres en las jóvenes" con motivo de su puesta de largo, de su entrada en sociedad. El estudio de la moda lleva aparejado el sociológico de la clase me-

dia del "quiero y no puedo" y el psicológico de Justita, la protagonista, antes, durante y después de tan trascendental cambio vital. En estas páginas Sierra se muestra fino seguidor del Larra de La sociedad al tratar con ironía y sonrisa humorística el proceso del desengaño de Justa, parecido al sufrido por el sobrino de Figaro en el artículo citado.

Durante su etapa almeriense publica Sierra La ilustración popular, en 1868, en La Federación (?) y al año siguiente El ateo en La Crónica meridional de Almería (4).

De 1872 es Llueven cruces, aparecido en el almeriense El Pito. En un estilo muy semejante al de los artículos de El Cascabel antes citados, Sierra critica la costumbre gubernamental de otorgar injustamente condecoraciones libres de gastos y gracias a un juego de palabras -cruzado -crucificado- pronostica un mal final para el reinado de Amadeo de Saboya: el Cireneo que lleva a España al Calvario bien podría acabar finalmente en la cruz.

Ya en Granada, el ambiente académico que rodea al estudiante de Derecho y el tono más bien conservador de la burguesía granadina se transparenta en artículos como El expósito o La felicidad. En el primero, de 1873, se intenta reconstruir los sentimientos nacidos del drama personal del expósito. El léxico utilizado es sintomático del modo de abordar el tema en la época: vergüenza, remordimiento de conciencia, hijo del pecado, deshonra, horrible culpa, etc. Se ataca a los padres, se canta la materni-

dad, la familia, la educación en el seno del hogar y se denuncian las deficiencias de la caridad pública a la vez que se elogia la abnegada labor de las Hermanas de la Caridad (5). El segundo, de 1874, es una especie de ingenuo ensayo en el que Sierra, tras negar las definiciones que sobre este asunto dieron Aristóteles, Marco Aurelio, Demócrito, Erasmo o el barón D'Holbach, acaba por ofrecer la suya propia: "La felicidad es un árbol que se cultiva en la tierra y da su fruto en el cielo." (6).

Durante su segunda etapa madrileña, que comienza en 1876, y coincidiendo con un importante renacimiento de las colecciones costumbristas gracias a la herencia dejada por Los españoles de ogaño, de 1872, en pleno auge de la novela de la llamada "generación de 1868", Sierra publica algunos artículos en Los Lunes de El Imparcial, La integridad de la patria, La moda elegante, la Revista de España, La Academia, La Mañana, todos de Madrid, o Cádiz, de la población de ese nombre, y La Crónica meridional de Almería. De ellos pasamos a comentar los que merecen destacarse.

En el apolítico marco de Los Lunes de El Imparcial publica Sierra en 1876 El viejo verde y La letra con sangre entra y en 1878 La adulación y El filotecnicismo.

El cuadro titulado El viejo verde es una verdadera síntesis, un collage, de las anteriores aportaciones costumbristas que pudieran ser aprovechadas para la descripción del presente tipo. Fueron

éstas: un pasaje de Varios caracteres y el apartado dedicado al viejo-calavera en Los calaveras. Artículo segundo y conclusión debidos a la pluma de Larra; un pasaje de El elegante de Navarrete, perteneciente a Los españoles pintados por sí mismos; uno de los Romances populares (1867) de Carlos Frontaura titulado El viejo verde y un artículo del mismo autor y de idéntico título aparecido en El Cascabel, en la sección Tipos de Madrid el 27 de Agosto de 1868.

Sierra recoge de sus modelos la vena moralista y la rígida condenación, inapelable, del viejo verde, del que recarga las tintas negras con una adjetivación que lo hace repulsivo ante los lectores. Su aportación más original se puede hallar en los apartados II y III de los cuatro en los que se estructura el cuadro. El artículo de Sierra es el eslabón que une la tradición costumbrista anterior con la novela realista. El tipo del viejo verde será habitual en muchas de las novelas de Galdós (7), Clarín o Valera.

La letra con sangre entra es un ensayo sobre las virtudes de la educación y la enseñanza ideal. Sierra solicita el fin de la aplicación de los castigos corporales en las escuelas españolas, una enseñanza individualizada que respete las peculiaridades y capacidades de cada estudiante y una igualdad de oportunidades académicas para todos. Todo ello tras unas breves digresiones sobre los distintos valores de la palabra "letra" (8). Sólo en el último apartado del

artículo el estilo se torna sencillo y hasta seductor en el quinto y último apartado con la narración de un divertido cuento, extraído probablemente de la tradición popular, que servirá para probar las virtudes de una correcta educación y lo errado del adagio que sirve de título a este artículo (9).

Un proverbio árabe encabeza La adulación : "Quien te adula te aborrece". Se trata de divagaciones, anécdotas, ejemplos morales y máximas que condenan la práctica de la adulación. La labor del autor consiste en saber enlazar adecuadamente tan variado material y adornarlo con las galas de su florido estilo. Así, por ejemplo, dirá Sierra : "¡Cuántos Icaros han querido remontarse hasta el sol, sin ver que la adulación les adornaba de ajenas plumas, mal sujetas a sus obras con dulcísima cera!".

Quizás sea uno de los artículos más logrados de Sierra el titulado El filotecnicismo, bien-humorada crítica de la manía del tecnicismo, que invadía la ciencia de la época. Sierra dice retratar a un médico alpujarreño conocido suyo, don Celedonio Lanceta, aunque éste sea el pretexto para ensartar chistes, cuentecillos y anécdotas del más marcado humor negro en torno a la confusión creada en los enfermos más humildes por la jerga y la latiniparla tecnicista del pintoresco médico.

En La integridad de la patria aparecerán en 1878 tres artículos de Sierra: Mujeres y no ángeles, Carta confidencial, La realidad y La elocuencia del silencio.

En el primero de ellos Sierra da una serie de consejos sobre el matrimonio a un amigo que va a casarse y que dice tener "un ángel por mujer". Se detiene el escritor en temas como la autoridad del marido y de la mujer en el hogar, los celos, la corrección de los defectos femeninos, la vida sexual, etc.

En el segundo recrea el almeriense, sin el satanismo y la rebeldía románticos, el tema del ansia, del deseo vehemente de conocer el misterio que envuelve lo real. Ante la desilusión, etapa obligada para el hombre romántico -Espronceda escribió en El Diablo Mando: "Palpé la realidad y odié la vida"- , el autor reivindica la poesía del deseo, el placer del ansia:

"A la calma de un mar dormido, prefiero la actividad feroz de un mar alborotado que rompe sus olas contra las rocas de su orilla; no comprendo el encadenamiento del espíritu en la materia sin lucha por la libertad, y he creído siempre que esa rebeldía del espíritu es el origen de cuanto la humanidad ha producido de grande y de admirable."

Frente al prosaísmo de la vida burguesa, la respuesta adecuada es soñar, luchar, rebelarse:

"Los que aspiren a luchar, que sueñen mucho y que sueñen siempre; así se lucha y se goza alguna vez. La realidad, en cambio, no brinda más que el hastío porque corta las alas del deseo y oprime la fantasía."

A diferencia del hombre romántico, para quien la muerte es el fin, el cristianismo hace

sentir a Sierra que ésta es la única realidad no desagradable, por ser promesa de una vida eterna.

La elocuencia del silencio es, como La adulación, un cajón de sastre con el que se recrea esta idea central: "este lenguaje sin palabras, que acusa al delincuente es la más alta prueba de la justicia divina."

En 1879 aparece en La Academia de Madrid el trabajo Góngora. Bosquejo literario, escrito con una sesuda actitud y un pesado ropaje de superficial erudición. Así justifica Sierra su artículo:

"...al ver que no falta quien niegue a Góngora talento natural y genio poético; que hay quien, concediéndole esta última cualidad, le pinta poseído de una incurable locura, y que lleve la pasión de algunos críticos, tenidos en general por juiciosos, hasta colocarle por debajo del nivel de los últimos poetas, cumplimos con un deber tan imperioso como espontáneo al poner de relieve cuanto en pro y en contra se ha dicho y fundar la razón de lo uno y lo otro." (10)

Desgraciadamente, sólo uno de los dos artículos anunciados vio la luz y el segundo, que prometía ser el más interesante, quedó sin aparecer. En el primero, Sierra, en actitud de realizar una "crítica desapasionada", tras admitir la polémica viva existente sobre el escritor cordobés en su tiempo (11), da su biografía. Tras señalar su deseo de no caer en el error de ver el siglo XVII con ojos del XIX, pasa a señalar los hitos más importantes de la poesía española anterior a Góngora, análisis en el que hallamos algunas curiosas caracterizaciones de los diversos autores, al modo de los manuales de li-

teratura de la época (12). La admiración que siente Sierra por Garcilaso parece, a pesar de la farragosa erudición, auténtica (13).

De otros estudios y trabajos ya nos hemos ocupado oportunamente en los capítulos dedicados a la vida del escritor: Descentralización literaria aparecido en La Mañana en 1877; Duelos, rieptos y desafíos y Los Trovadores. Estudio crítico sobre la obra del señor D. Víctor Balaguer Historia política y literaria de los trovadores, publicados, respectivamente, en los años 1878 y 1879 en la Revista de España.

2.3.0.2. Artículos inéditos.

De los textos que se conservan en el archivo familiar, el más antiguo es Carta de un lugareño. Sobre elecciones municipales, fechado en Adra el 23 de Agosto de 1863, cuando el autor cuenta dieciocho años. La descripción del ambiente preelectoral en una villa del Sur permite a Sierra presentar un cómico retablo de personajes populares. Denuncia el joven el ambiente de inseguridad legal, el clima de violencia creados por las mentirosas promesas de los candidatos a diputados a cortes cuñeros, que enfrentan a medio pueblo contra el otro medio.

Probablemente iban destinados a servir de introducción a la serie de artículos de El Cascabel del año 1867 los titulados El escritor y Mi amigo

don Homobono. O Sierra decidió no entregarlos finalmente a Frontauro o éste no creyó necesaria su inclusión, por creerlos un prólogo inadecuado.

En El escritor -hoy lo titularíamos El periodista- el Sierra-personaje, lugareño afincado en Madrid, recibe en su casa a un paisano, Juan Cigüeña, que desea ser periodista en la Corte y le da algunos consejos sobre la difícil profesión en la que pretende aventurarse:

"Observa que desde el momento en que te atrevas a saludar con tus modestos artículos o tus primeras endechas al público descontentadizo, hay que entablar una lucha difícil con sus conocimientos y más penosa aún con sus caprichos. Que tienes que moralizar sin énfasis, que has de reprender con gracia y corregir sin injuriar..." (14)

El ideal de Juan Cigüeña es bien distinto: bastarán al escritor osadía, despreocupación, astucia y falta de escrúpulos morales. Con la llegada de don Homobono Peralvillo (15) la cuestión queda zanjada. La experiencia del anciano, usando de la técnica fabulística, explicará a los dos amigos:

"El escritor no debe sólo parecerse a la araña y al gato, para dañar en su provecho a tanto cuervo vano como en las ramas del árbol social se pavonea, listo como una ardilla, para subir y bajar, ir y venir, andar y correr arriba y abajo, por aquí y por allí, acá y allá tras las escenas en que se ha de basar la verdad de sus asuntos.

Audaz como el ratón, para roer el cuero a quien por sus pecados lo merezca y pronto como él para esconderse y huir de las garras del gato.

Ciego como un topo para no ver los desaciertos de los más grandes y los desmanes de los más fuertes; cosas que dañan mucho la vista cuando no partes físicas y no menos delicadas.

Debe tener el olfato del perdiguero para huir de la quema antes que llegue; la vista del lince, para ver venir las cosas desde muy lejos, y la ligereza del galgo, para escurrir el bulto, siempre y cuando el caso lo requiera.

Ha de ser fuerte como el armadillo contra todo ardisco o manotada y resistente como el caballo, para hacer a carga y a yugo.

Por último, ha de ser paciente como un asno, para llevar la carga de su desgracia con calma y resignación y, sobre todo, sobrio como él, si ha de vivir de los productos de su oficio."

En Mi amigo don Homobono, el joven lugareño plantea a su anciano protector y consejero - tras el cual no nos sería difícil ver al Campoamor que ayuda a Sierra durante su primera etapa en Madrid- una alabanza de su aldea frente a la vida llena de perniciosas costumbres de la Corte. Finalmente confiesa su deseo de ser escritor de costumbres, "una especie de caricaturista de cuadros sociales", labor en la que don Homobono promete ayudarle. Ya en El escritor hablaba de "moralizar a la sociedad" sacando a relucir "algún que otro defectillo social" y veía la finalidad del autor costumbrista en "anatomizar, por decirlo así, los tipos sociales contemporáneos y tocar los registros susceptibles de corrección"

El artículo Perulo muestra cómo el "estar en presidio" desemboca casi siempre en el "ser presidiario" como modo de vida. Sierra denuncia el mal estado de los establecimientos penitenciarios españoles -cita en concreto El Saladero y la cárcel de Alcalá de Henares, nada ejemplares a este respecto- y pide una mayor aten

ción de menores para evitar se conviertan en delincuentes habituales.

De otros artículos sólo se conservan fragmentos. Uno de ellos versa sobre un noveloso mal " que ni padecieron los romanos ni los abuelos del Cid ": El estado nervioso:

"El estado nervioso es un estado anormal en que podemos hacer impunemente cuantas necedades y bobadas se nos antojen. Y si bien es cierto que los oradores forenses aún no se han valido de él, como hoy del loco y ayer del endemoniado, para excusar los crímenes de sus defendidos, día habrá de llegar en que así suceda si ese maldito mal sigue su curso."

Después señala Sierra que la pariencia señala a las mujeres como sufridoras típicas de tal enfermedad y en concreto a las más jovencitas y dice no entrar a discutir si el remedio está en los globulillos de belladona, los baños invernales o "una vara de acebuche y ocupaciones continuas que luchen contra el exceso de imaginación".

Otro fragmento recoge la herencia del Diablo Cojuelo de Vélez de Guevara, "novela picaresco-costumbrista", que tanto influjo tuvo sobre el costumbrismo del XIX. El narrador y un amigo recorren Madrid descubriendo la veruad tras las apariencias cortesanas gracias a un casco que tiene el don de hacer visibles los pecados y las flaquezas más secretos.

Un tercer fragmento nos introduce, desde una consideración de la palabra "mañana" en el mundo del sueño, explorado para la literatura española por Bécquer. Parecen llevar la inequívoca señal del influjo

del sevillano:

"En ese tránsito de la vigilia al sueño hay algo de vago indeterminable. (...)

Por lo demás, juraría que me dormí, pero juraría que algo que vive en mí mismo velaba entretanto. (...)

¿Rompe quizás su cárcel ese algo que no tiene nombre para vagar en regiones desconocidas, libre de sus enojosos lazos? ¡Quién lo sabe! Los sabios no han podido aún explicar qué es eso, y yo, sin duda, soñaba." (16)

Luego el narrador describe un sueño con palabras que recuerdan la Introducción sinfónica que puso Bécquer a su Libro de los gorriones ("Por los tenebrosos rincones de mi cerebro..."), donde el autor de las Rimas trataba de la fantasía, el insomnio y el sueño:

"Lo presente y lo pasado, lo próximo y lo remoto, lo que mis ojos han contemplado muchas veces y lo que jamás se presentó a mi mirada ni a mi fantasía; cosas y seres reales y monstruos fabulosos y deformes; personas que ya fueron y otras que alientan todavía... todo pasaba ante mí, ya en ordenada y pacífica marcha, ya barajado, revuelto y en confuso tropel, luciendo nuevas vestiduras, afectando nuevas formas, hablándome quizás un idioma no hablado por ninguna nación ni tribu, idioma de eufonía desconocida y extraña."

Fruto de un interés por el costumbrismo lingüístico y la faceta más pintoresca del lenguaje es el trabajo que Sierra titula Mitos po-

pulares. Modismos. Etimologías fraseológicas. En él comenta el autor las siguientes frases hechas: Murieron más que el año de las Landres. Oxte ni noxte. No te valdrá la bula de Meco. Saber más que lepe. Tiene más orgullo que Don Rodrigo en la horca. Averígüelo Vargas. Que te coja el Draque. Tomar las de Villadiego. Tomar las once. Salga el sol por Antecuera. Por arte de birlibirloque. Saber más que Briján. ¿De dónde salen esas misas? En ojo del boticario. El gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo. Más listo que Cardona. A la luna de Valencia. Hasta verte, Jesús mío. A toca teja. El bobo de Coria. Donde Cristo dio las tres voces. Pagar el pato. Pélaselas o hace tal que se las pela. Marimorena. Perillán. La carabira de Ambrosio. La espada de Bernardo. Picio o Ficio o Pifio. Perogrullo. Soy solo en mi solo cabo. Poner pies en polvorosa. A cencerros tapados. Esa es la madre del cordero. Meterse en camisa de once varas. Antes de hacer tal cosa es preciso mirarse el último botón. No se ganó Zamora en una hora. Y ¿no sale de capa de paño de raja?.

Aunque no las hemos hallado comentadas, el interés de Sierra se extiende a una serie de personajes populares y frases hechas: Se lo llevó la trampa. Buscar tres pies al gato. Socaliña. El rey que rabió. Mari Castañas. Las hijas de Elena. El sastre del Campillo. El perro del hortelano. El Padre Cobos. Perico el de los Palotes. Juan Lanas. El otro. Lucas Gómez. Antón Perulero. El Patrón Araña. Juan Palomo. Gallo de Morón. Órganos de Móstoles. Cerros de Ubeda. La tarasca. Garibay. La sombra de

Nino. Zafra. Llueve más que cuando enterramos a...
Los santos de Arjona. Coger una turca. Las verdades
del barquero. Estar en Jauja. Calainos.

Nos vamos a referir por último a una crítica de Sierra a El doctor Lañuela (17), novela de Ros de Olano (18). Pere Gimferrer la ha llamado "el libro más raro de la literatura española" (19) y Menéndez Pelayo decía que parecía "visión de sonámbulo, con chispazos de ingenio" (20). Por ser obra generalmente incomprendida de la crítica y sobre la que aún habrá que escribir en el futuro, transcribimos a continuación, a pesar de su relativa extensión, las páginas que el almeriense dedicó a ésta:

"El libro me ha parecido una de esas historias lastimosas que el tiempo y el dolor escriben en el alma y que sólo se exteriorizan cuando se cuenta con la fuerza del heroísmo y los recursos del talento.

Obliga a pensar y a sentir a la vez, pero no a pensar estérilmente ni a sentir de un modo inconsciente y abstracto, sino a unir el sentimiento y la razón en estrecho consorcio para que del recíproco apoyo de estas dos facultades se obtenga como resultado un sentimiento inteligente y una razón sensible.

El Autor ha sembrado aprisa, aprisa como anda la vida, una almáciga de dolores en reducido espacio, y para que su vivero no muera desecado lo riega con lágrimas de risa; pero movida su pluma por un noble egoísmo sólo nos ofrece la ternura de sus dolores, quedando para sí con lo que el dolor tiene de profundamente amargo.

Su dolor es tanto más acerbo cuanto que, vedado cuidadosamente por un sentimien-

to de ruborosa modestia, no se desata en lamentos e imprecaciones, sino que gime casi si silencioso y cruza las manos para sufrir con resignación males que no tienen remedio y cuya fuente está en el alma humana.

La delineación de los tipos es tan admirable por lo que de ellos se ve como por lo que de ellos se adivina.

José es la humanidad, es el hombre que en medio de algunas flaquezas, hijas de la condición de la carne, aspira a la realización de un ideal sublime, movido por una aspiración casi divina. Es la sed de un amor sublime e infinito que se recrea en lo ideal y transige con lo terreno, que goza en el consorcio de dos almas, realizado en los altares del espacio inconmensurable y que se humilla ante la energía de la materia humana, que comparte, en fin, su adoración entre el espíritu y la carne esclava.

Luz es el alma despierta en el cuerpo dormido; el espíritu encerrado en lo real como el agua en un frasco de cristal transparente y purísimo, es luz que brilla un día, pero que deja tras de sí estela brillante de inextinguibles resplandores.

Canila es la mujer que cree y duda, espiritual y sensorial, rencorosa y piadosa, material y sublime, mujer y ángel, todo a un tiempo, todo a la vez, presentando en sus accidentes todos los vicios y todas las virtudes, para ser ángel unas veces y furia otras y para hacerse adorar cuando se compenetra en ella el espíritu de Luz y temer cuando la pasión del egoísmo la ciega, ya para encadernarnos siempre con su poderoso influjo so juzgando nuestra voluntad ya que no nuestro espíritu, que no puede ser encadenado.

Lañuela: he ahí el mundo, casi insensible siempre, pero obedeciendo alguna vez a un impulso generoso y noble.

El mundo comerciando con la credulidad, con el amor y con la religión y sonriendo diabólicamente ante la ignorancia de sus víctimas."

NOTAS

=====

- (1) Nos referimos al documento autógrafo re cogido en Apéndice IV, número 44.

Para las fechas concretas de la aparición de cada uno de los artículos de Sierra citados, remitimos al lector a 2.0.1.3.

- (2) Parece SIERRA tener en cuenta especialmente el pasaje en que Apolo se enfrenta a un conto de asalto de la cima por los malos escritores y en el que el dios procede al interrogatorio de un poetastro, que dice tener "en la uña al Rengifo", de un pedante soberbio y de un académico, antes de arrojarlos convertidos en ranas a la laguna. El tono del interrogatorio y los insultos que sobre los malos escritores van cayendo son muy semejantes a los utilizados por el almeriense. (Exequias de la lengua castellana, ed. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid-Buenos Aires, s.a., pp. 62-67.)

- (3) "Presumió El Cascabel desde el primer momento de un apoliticismo incondicionado. Pero, a fuerza de desdeñar la política, y dada la insipidez neutral que tantos cientos de lectores le proporcionó, fue uno de los periódicos que más daño ocasionó a los Gobiernos moderados anteriores a la Revolución de Septiembre por el desapacible y venenoso tono, tan poco acorde con lo crítico de la situación, que normalmente empleaba.

"Este periódico -afirmó de sí- tiene el color del papel en que se imprime y no tiene ninguno de los colorines de la política, porque la política no le importa un rábano ni un pito mientras la política sea una feria de la que cada cual habla según le va en ella." (GOMEZ APARICIO, Pedro: Historia del Periodismo español, vol.3, pp. 549-550.)

- (4) Datos extraídos del documento señalado en la note 1.

- (5) Las Hermanas de la Caridad entraron en España, junto a las Conferencias de San Vicente de Paúl y las Hermanitas de los Pobres, en los años cincuenta del siglo XIX.
- (6) Parece SIERRA recordar diversos artículos y pensamientos sueltos aparecidos durante los años de 1866 y 1867 en El Cascabel de Madrid (Cf. los números 109, 191, 196, 275 ó 558.) con el título "La felicidad".
- (7) Los retratos que GALDÓS nos da del Marqués de Tellería en el capítulo 10 de La familia de León Roch o del Don Lope de Trisiana, capítulo 1, responden en sus grandes líneas al cliché que del viejo verde ofrece SIERRA en su artículo. GALDOS pudo muy bien leer el artículo de SIERRA en 1876 en las páginas de Los Lunes. Sólo como dato anecdótico, nótese esta coincidencia léxica, quizás casual : SIERRA dice: "Su corte está casi siempre formada de infelices mujerzuelas y de casquivanos mozalbetes, ávidos de avanzar en la carrera del mal que han emprendido, ansiosos de emular las proezas y glorias del caduco libertino.". GALDOS, en el capítulo 10 de La familia de León Roch pone estas palabras en la boca de la esposa del marqués de Tellería: "Hace dos años, casi desde que te casaste con mi hija, mi querido esposo empezó a frecuentar el Círculo de los muchachos; tropezó con algunos mozalbetes que le enloquecieron, cambió de lenguaje, de modo de vestir, trasnochó, jugó..."
- Evidentemente, el estatismo del retrato que del viejo verde hace Sierra dista mucho del dinamismo lingüístico que caracteriza la prosa galdosiana. Hemos señalado esta coincidencia tan sólo para reafirmar nuestra creencia en que las páginas costumbristas sepultadas en la prensa de la época ayudarán a comprender mejor la novelística de la generación del 68.
- (8) Cree SIERRA que el sentido operativo de la palabra "letra" en el conocido refrán es el siguiente: "edicto público o mandamiento del soberano sobre alguna materia impor-

tante que se despacha sellado para que conste de un modo fehaciente su contenido." Y explicaba a continuación que cuando los príncipes no eran obedecidos, se veían obligados a hacer cumplir sus órdenes con sangre. Así, los preceptores y dómínes prefieren a veces seguir el camino del castigo corporal al de la exposición razonada.

- (9) El argumento del cuento es el siguiente: Don Antonio, viejo propietario andaluz, recoge, condolido de su miseria, a su servicio a un huérfano, Pedro. Un día le encomienda un cesto con fruta para que lo lleve a un amigo suyo. En el camino, el chico devora dos de las seis manzanas que le fueron entregadas. El amigo de Don Antonio se las reclama: "Es inútil que lo niegues, este papel lo dice." Y luego, como respuesta al obsequio de Don Antonio, entrega a Pedro diez hermosas naranjas, no sin recomendarle que esta vez las respete. Pero el muchacho no resiste la tentación: levanta una piedra, deposita debajo la carta y se come las naranjas, lejos de la vista de tan incómodo testigo, tras lo cual saca de nuevo el papel de su escondrijo. Quedará mudo de asombro cuando vea que su amo le reclama también lo engullido. Al notar la viva curiosidad de que da muestras Pedro, Don Antonio le explicará el "misterio" de la escritura y lo llevará a la escuela, donde hará prometer al maestro que no utilizará métodos violentos con él. Gracias a ello, Pedro llegará a ser un eminente abogado.

(10) La Academia, 28 de Febrero de 1879, p. 122.

- (11) "Ni al Romanticismo ni al Naturalismo podía interesarles el arte de Góngora. Más aún: al uno y al otro tenía que repelerle íntima, esencialmente. Para el uno como para el otro, la fórmula fundamental del arte (tal como lo podemos ver hoy) consistía en la adecuación, en la confusión de vida y literatura; (...) En todo el siglo XIX el arte es, pues, esencialmente humano. ¡Qué lejos todo del ideal artístico de Góngora!" (DAMASO ALONSO: "Góngora y la literatura contemporánea", en Estudios y ensayos gongorinos, pp. 541-542.)

- (12) SIERRA caracteriza a FRAY LUIS DE LEON como "el poeta candoroso, cuyas obras, faltas de arte por lo general, producen un dulce y casi celestial arrobamiento." A FRANCISCO DE LA TORRE lo llama "el sensible y melancólico pintor de la vida campestre" y de HURTADO DE MENDOZA dice que es "profundo filósofo". (La Academia, 28 de Febrero de 1879, p. 122)
- (13) Para SIERRA, GARCILASO es "ese poeta cuyo nombre debiera inscribirse siempre con letras de oro", "aquel genio privilegiado que supo hacer olvidar cuanto le había precedido y señalar con sus obras el origen del esplendor de las musas castellanas." El escritor renacentista es "siempre dulce, correcto más que todos los que le precedieron y que casi todos los que le han sucedido, dotado de una gracia y naturalidad admirables y de un sentimiento ingenuo y exquisito. Llevó sus pasos tan lejos, que no se limitó a hacer una revolución en la métrica española, sino que dio por nuevos modos nuevo estilo también y nueva índole a la poesía, señalando, con el ejemplo, el origen de una fecunda reforma, a cuyo autor debiera alzar España monumentos preciosos, si no los tuviera en la admiración de los españoles amantes de las letras." (Ibid.)
- (14) Cf. MESONERO ROMANOS, "Las costumbres de Madrid", en Escenas Matritenses, p.1:
 "Grave y delicada carga es la de un escritor que se propone atacar en sus discursos los ridículos de la sociedad en que vive. Si no está dotado de un genio observador, de una imaginación viva, de una sutil penetración; si no reúne a estas dotes un gracejo natural, estilo fácil, erudición amena y, sobre todo, un estudio continuo del mundo y del país en que vive, en vano se esforzará a interesar a sus lectores, sus cuadros quedarán arrinconados, cual aquellos retratos que, por muy estudiados que estén, no alcanzan la ventaja de parecerse al original."
- (15) Parece SIERRA inspirarse directamente en el Don Homobono Quiñones que aparece en

sus artículos El cesante (Escenas Matritenses, Segunda Serie (1836-1842), Madrid, MDCCCXXXI, pp. 57-67) y en El día 30 del mes (Panorama Matritense, Primera Serie, (1832-1835), por El Curioso Parlante, Madrid, MDCCCLXXXI, pp. 121-126.)

(16)

Cf. BÉCQUER, rima LXXV:

¿Será verdad que cuando toca el sueño
con sus dedos de rosa nuestros ojos
de la cárcel que habita
huye el espíritu en vuelo presuroso?

(...)

y allí, desnudo de la humana forma,
allí los lazos terrenales rotos,
breves horas habita de la idea
el mundo silencioso?

(17)

Madrid, 1863, Imprenta de Manuel Galiano.

(18)

Antonio Ros de Olano (Caracas, Venezuela, 1808-1887). Militar laureado, colaboró en El Siglo y , con ESPRONCEDA, en EL Pensamiento. Autor de Poesías (1886), Cuentos estrambóticos, El diablo les carga (1863), Leyendas de Africa (1860), Episodios militares (1883), etc.

(19)

Ros de Olano en su laberinto, en la sección "Los raros", El País dominical, 24 de Junio de 1984, p. 7.

(20)

Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, VII, Obras completas, XII, Santander, 1942, p. 281.

=====

3. ANTOLOGÍA

=====

=====

3.1. POESIA

=====

=====

3.1.1. POESIA AMOROSA
y SENTIMENTAL

=====

LA RIÑA AMOROSA

Desavenencia tuvieron
los novios Luis y Leonor
y las prendas se volvieron
que, como prendas de amor,
ambos amantes se dieron.

Cupo a Luis el empezar,
y así, apoyado en la reja
de Leonor, y al entregar
sus prendas, la dijo al par
en tono de amarga queja:

- "Toma: el listón encarnado
que lazo de amor llamé.
!Cuán pronto se ha desatado!
Bien que, en lo frágil, a fe
que tu pecho le ha igualado.

La trencita de cabellos
tan olorosos y bellos
que me diste por San Juan:
Si están mojados... lo están...
!porque he llorado sobre ellos!

Toma el alelí, Leonor,
dado la mañana aquella
que te declaré... Esa flor
marchita está... cual tu amor,
que se marchitó al par que ella.

El San Luis que me mandabas
a Cartagena en mi día,
en la carta que decía
que por el santo jurabas
quererme mucho y ser mía.

El alfiler que te hirió,
y que yo quise tener
porque tu sangre tocó...
!No te punce el alfiler

que tengo en el alma yo!

En fin, toma tu retrato:
No queda más ¿no es así?...
!Quién dijera al verte aquí
que tras un rostro tan grato!...
en fin, ya está todo ahí...

Mis prendas puedes quemar,
que no las quiero mirar:
!Nada pasó entre los dos!...
Adiós...si llegas a amar...
conque...adiós...Leonor...adiós!...

Diciendo así, de la reja
se aparta, y aunque una queja
no exhala su labio, en tanto
va vertiendo amargo llanto
del hondo mal que le aqueja.

Y Leonor, el alelí
mirando, y dejando aquí
su hasta ahora aparente calma,
le grita:-"!Aún me falta...el alma
que con esta flor te di!"

La oyó Luis, y en el acceso
del placer, libre del peso
que en el corazón sentía,
volvió a enjugar en un beso
las lágrimas que vertía.

Y de nuevo recibiendo
aquellas prendas de amor,
nuevas protestas haciendo,
se miran ambos diciendo:
-"!Luis mío!"-"!Cara Leonor!..."

BALADA
(DE UN CANTO SUECO) (1)

-¿Por qué al volver del monte
Traes, mi bien, las manos encendidas?

Turbó un rumor extraño
 mi sueño lisonjero:
 y cuando abrí los ojos,
 lleno de amargo duelo,
 al ver el dulce encanto
 de mi visión deshecho,
 la vi que a mí venía
 y que con grato anhelo
 hizo mi dicha cierta
 y realidad mi ensueño.

LA LUZ DE SUS OJOS

Triste piaba un pajarillo, un día
 Que de mi Laura en el jardín florido
 Solo, y ausente del plumoso nido,
 Se vio acosado de la lluvia fría.

De rama en rama presto discurría,
 Piando temeroso y condolido;
 Vio abierto un mirador, voló atrevido,
 Y osado entró donde mi bien dormía.

Los claros ojos que el pesar no abrume.
 Abrió mi Laura, fúlgidos y bellos;
 Y alegre el ave, y con presteza suma,
 Creyendo ver el sol en sus destellos,
 De sus alitas la mojada pluma
 Quiso extender, para enjugarla en ellos.

PROMESAS

Laura bella, virgen pura,
 por quien padezco mis ansias:
 Si te apiadas de mi lloro,
 si me atiendes, si me amas,
 temdrás cuanto hay bello, unido
 al puro amor que me embarga.

-Porque he cogido rosas,
Y me han herido, madre, sus espinas.

-¿Por qué rojos se muestran
Tus hechiceros labios, hija mía?
-Porque he cogido moras,
Y me los he manchado con su tinta.(2)

-¿Por qué se ha marchitado
El hermoso color de tus mejillas?
-!Perdón, mi buena madre!
!Perdón! yo te engañaba fementida.

Cuando al volver del monte
Encarnadas las manos me veías
Era que allí un mancebo
Mis manos con las tuyas oprimía.

Cuando viste mis labios
Llenos de rojas purpurinas tintas,
!Ay! era que los besos
de mi amante mis labios encendían.

Y si ahora palidece
El hermoso color de mis mejillas,
Es porque mis amores
Ha pagado el ingrato con falsía.

!Adiós, mi buena madre!
Ya no verás a tu adorada hija!
Mi vida su amor era,
Y ya se acaba con su amor...mi...vi...da.

ANACREÓNTICA

Soñaba recostado
sobre el follaje espeso,
que cubre el bosquecillo
do pastan mis corderos,
que Laura me estrechaba
contra su blanco seno,
y que con mano afable
rizaba mis cabellos,
llenando mis mejillas
de enamorados besos.

Si no bastan a rendirte
los suspiros de mi alma,
ni el fuego puro y eterno
en que mi pecho se abrasa,
yo te daré más tesoros
que el Ganges (1) lleva en sus aguas.

Tendrás palacios de concha,
transparente china y nácar,
con sus puertas de zafiro,
sus columnas de esmeraldas,
sus pavimentos de vidrios
de luz refulgente y varia.

Tendrás baños contruidos
de mármoles de Carrara (2),
ricas aguas confundidas
con perfumes de la Arabia,
a la fresca y grata sombra
de mil palmeras del Africa.

Tendrás extensos jardines,
con grutas de olmos y hayas,
y rosas de Benarés (3)
de embriagadora fragancia,
gratos aromas sabeos (4),
ricos perfumes del Asia.

Arabescos minaretes,
con rejas de oro y de plata,
en mil búcaros chinescos
te darán flores preciadas,
de rubies matizados
con marfiles de la Arabia.

Diamantes de Calicut (5)
adornarán tu qaraqanta,
lindas perlas del Golconda (6)
tu cabellera rizada,
y tus manos hechiceras
guantes de pulido ámbar.

Cien esclavas del Mogol (7),
ante tu faz inclinadas,
en moriscas chirimías (8)
te darán música grata,
y otras cien te ceñirán
con olorosas guirnaldas.

Tendrás caballos veloces
de portentosa pujanza,
ligeros como los cierzos
que en el desierto rebraman,
como las chispas de fuego
que de las nubes se escapan...

Mas!ay!perdón, Laura mía,
!si son mis promesas vanas!
!Pobre poeta, no puedo
presentar ante tus aras,
sino mi lira querida
y mi enamorada alma!

ANACREÓNTICA

Hallábame escondido
detrás de unos rosales,
mirando si hacia el lazo
que yo oculté con arte
a orillas de la fuente
venían las torcaces,
cuando mi pastorcilla
se acerca rozagante,
y al allegar sus labios
del agua a los cristales,
su breve pie prendido
quedóse entre el follaje.

Volvióse sorprendida,
y en vano en sus afanes,
romper queriendo el nudo,
luchaba por soltarse.

Risueños y compasivo
salí yo en el instante,
y di a su pie cautivo
la libertad amable.

Mas ella, agradecida,
me dijo:"-Aunque desates
el lazo que en la fuente
tendiste a las torcaces,

el que a tu amor me liga
solicita y constante,
ni tú ni la fortuna
ni el mal ni los pesares
ni el tiempo... !ni la muerte
pudieran desatarle!"

A UNA INCOGNITA

Niña, te juro a fe de hombre
que mi corazón inflamas,
mas ni sé cómo te llamas
ni quiero saber tu nombre.

Te adoro con santa fe,
por más que tu nombre ignoro,
y quizás, niña, te adoro
porque tu nombre no sé.

Yo te ruego por favor
que ocultándomelo sigas:
!Por Dios, que no me lo digas
si en algo aprecias mi amor!

Que aunque loco se me llame
mi empeño tenaz al ver,
no quiero el nombre saber
de la mujer a quien ame.

De tan extraña opinión
te haré la causa notoria:
escucha esta breve historia
y apoyarás mi razón.

Apenas nació mi alma
al mundo de los amores,
a una preciosa Dolores
adoré ciego y sin calma.

Ya fe que no desmintió
su nombre que causa espanto.
!Ay! !qué Dolores, Dios santo!
!y qué dolores me dio!

Desde el infierno hasta el cielo
pasar sin duda creí
cuando amé y amado fui
por una hermosa Consuelo.

Pero bien pronto gusté
del hado la saña aleve,
que fue mi consuelo breve
y sin Consuelo quedé.

Para curar mi delirio
busqué un nuevo amor a poco
y amé frenético y loco
a una llamada Martirio.

Mas vi afligido después
lo horroroso de mi estrella;
que lo tal Martirio bella
me hizo mártir más de un mes.

Mi pena al olvido di
encendido en otro fuego
y a Mercedes, de amor ciego,
pedí la merced de un sí.

Y dióme el sí... pero ved
que, ajando de amor las redes,
me quedé sin mi Mercedes
por pedirle una merced.

Quise olvidar su rigor,
y !negra fatalidad!
vine a ser dd Soledad,
según ella, el solo amor.

Soledad llena de dolo
me vio a sus plantas rendido
y luego al mes no cumplido
Soledad !me dejó solo!

Ya mis ilusiones mustias
por el desengaño fiero,
un nuevo amor buscar quiero
y vengo a dar con Angustias.

Mas también fui desgraciado,
porque quedé a la verdad
cual dolo por Soledad
por Angustias angustiado.

Contra mi sino clamé
y amparo busqué a mi pena
y a Amparo, de gracias llena,
mi cariño consagré.

Y fue de mi amor el faro,
pero tan poco brilló,
que Amparo me despidió
y me quedé sin amparo.

Angeles fue el nuevo objeto
a que me llevó mi estrella,
y yo te juro que en ella
viví al demonio sujeto.

Nuevamente enamorado
me fijé en Encarnación
y fue para mi pasión
el enemigo encarnado.

Amé más tarde a dos Puras
y en puras penas ardí;
a Luz mi cariño di
y al fin Luz me dejó a oscuras.

Cansado de no encontrar
nombre a mi desgracia ajeno,
decidí de enojo ileno
a los nombres renunciar.

Y aunque loco se me llame
mi empeño tenaz al ver,
no quiero el nombre saber
de la mujer a quien ame.

Yo te suplico en favor
que el tuyo ocultando sigas.
!No, hermosa, no me lo digas,
si en algo aprecias mi amor!

Que yo te daré mi fe,
por más que tu nombre ignoro;
y acaso, niña, te adoro
porque tu nombre no sé.

REALIDADES DEL AMOR

Lances tiene el amor, lector querido,
infinitos en número y en nombre,
que jamás se relegan al olvido...
por más que sea olvidadizo el hombre.

Sé decirte de mí, cuya memoria
es frágil por demás, que llevo escrito
un lance de mi historia
dentro del corazón: lance maldito (1)

que una amarga verdad me hizo patente,
 y es que es el hombre soñador eterno,
 que sueña cuanto goza y cuanto siente,
 y forja en los delirios de su mente
 amargura y placer, gloria e infierno.

¿Por qué de sus eternos extravíos
 han de ser siempre presa los mortales,
 si ornado de aparentes atavíos
 son mentiras sus bienes y sus males?

II

Elisa era una joven candorosa
 y hermosa cual la rosa,
 (como diría un cándido poeta)
 que al soplo de la brisa bulliciosa
 en su tallo gentil se mece inquieta.

Yo, si no hermoso, joven y entusiasta
 y lleno de ilusiones soñadoras,
 la vi una vez, que para amaria basta,
 y quise verla luego a todas horas.

Hubo, como es costumbre,
 miradas al través y descubiertas,
 y rostros encendidos como lumbre,
 suspiros y rubor, frases inciertas
 y citas, y después... besos de fuego;
 y después:.. ya se ve, con este prólogo,
 para saber decir lo que hubo luego
 no es preciso ser sabio ni teólogo:
 promesas de constancia y fe amorosa,
 y después... nada más, amor en prosa.

Que el hombre, y la mujer por consiguiente,
 al realizar una ilusión querida,
 transforman las visiones de la mente
 en la pesada prosa de la vida.

III

Sucedió a los primeros arrebatos
 la calma, un tanto fría,
 del que alcanza el placer tras que corría:

!siempre fueron los hombres tan ingratos!

Ya, si antes madrugaba
por visitar a mi adorada Elisa,
siempre después excusas rebuscaba
para hacerlo más tarde, y más deprisa.

Canséme de ir a misa
y de seguirla siempre en el paseo,
y aunque juré mil veces que en mi alma
era su amor mi único recreo,
la amaba, sí, !pero con tanta calma!

E impuse condiciones,
y a la vez que faltaba al pecho el fuego
sobraban a los labios las razones;
hasta que dimos luego,
haciendo el llanto a nuestras guerras coro,
ella en llorar mi ingratitud y olvido
y yo en hastiarme de escuchar su lloro.

Lo tengo bien sabido,
que viene a redoblar nuestras miserias
este vicio, ya viejo en los humanos:
!en materia de amor... y otras materias,
o hemos de ser esclavos o tiranos!(2)

IV

Quiso el diablo, que el diablo fue sin duda
una maldita y perdurable vieja,
de tez rugosa y cara de corneja,
que a Elisa dio con su consejo ayuda,
que, por dar incentivo a mis pasiones
y buscar a mi calma medicina,
estuviera asomada a sus balcones,
y parado un galán junto a la esquina.

Y entonces... !lo que puede, justo cielo,
la necia vanidad del egoísmo!...
entonces, iracundo, como Otelo,
condené su falacia y su cinismo.

Y la hubiera en mi saña traspasado
con mi agudo puñal por su malicia;
mas lo omití, confieso mi pecado,
por excusar la acción de la justicia.

Pasada mi vehemencia
pensamos ella y yo con más prudencia;

y de su llanto el abundoso hilo
y de mis iras el furor insano
tuvieron fin del modo más tranquilo,
sellando un beso en su nevada mano.

Que ha dicho... no sé quién, ni en qué folleto
y si nadie lo ha dicho, yo lo anoto,
que en un beso oportuno está el secreto
de soldar un amor que se halla roto.

V

¿Creeré alguna lectora
que se avivó mi amor de allí adelante?
Pues confieso mi culpa; no, señora:
fui con Elisa amante
mientras en celos mi cerebro ardía;
pero siempre, pasado aquel instante,
con gran calma a mi frialdad volvía.

Como todos los hombres se parezcan,
declaro por mi fe que no concibo,
aunque por este dicho me escarnezcan,
que haya en el mundo amor sin incentivo.

VI

Pues, cansada por fin, o acaso, acaso
prometiéndose mucho de este paso,
llegó un día en que Elisa
me escribiera una carta muy concisa,
en la cual, con borrosos caracteres
y mala ortografía,
(como todas las cartas de mujeres)
en renglones torcidos me decía
que a cuasa de mis malos porcederes
nuestro amor para sierpe concluía.

Lector, bajo sagrado juramento
te afirmo que no miento:
leí el billete odioso,
repetí, ya iracundo su lectura,
y lo estrujé y lo rompí furioso,
y en sus trozos clavé mi dentadura.
Y sentí que de nuevo renacía
el fuego abrasador de mi cariño...
y si no te burlaras, te diría...
¡qué rubor!... que lloré cual llora un niño.

VII

Era de noche y me acosté llorando;
soñé visiones y lloré soñando;
me desperté de mi albedrío dueño,
ya secos de mis lágrimas los mares.
!Por eso se habrá dicho que es el sueño
el mejor lenitivo a los pesares!

Y por más que sentía en mi despecho
ira contra la infiel... !sarcasmo horrible!
acallé mi furor dentro del pecho
y a la calle salí menos sensible.

VIII

Y !lo que es el corazón humano!
yo que un tiempo creí que la adoraba
y que ella respiraba con mi aliento,
en vano al ver que con el otro hablaba
pedí a mi corazón un sentimiento.
Supongo que en el suyo mi presencia
no le haría tampoco gran violencia.

Hoy la miro, y la miro sin disgusto,
llena de carnes, y quizás de gusto,
mandando una cuadrilla de mocosos,
pero... eso sí ..., como su madre, hermosos.

Y siempre que ha venido a mi memoria
este episodio de mi amante historia,
de nuevo he confirmado
la atrevida opinión que ya he sentado:
"Que de locos y eternos extravíos
son triste presa los mortales
y que, ornados de falsos atavíos,
son mentiras sus bienes y sus males".

ESCENA AMOROSA. IDILIO.

Por un ameno pensil,
a cuya orilla el Genil
sus aguas desliza ufano,
vagaba yo de la mano
de mi zagala gentil.

Y al pie de un árbol florido,
que alzaba tenue rumor
por los céfiros movido,
sobre las flores dormido
hallamos al niño Amor.

De las agudas espinas
de unos frondosos rosales
penden, al lecho vecinas,
las saetas diamantinas
con que hiere a los mortales.

Y abandonando la enseña
con que las almas domeña,
al murmullo de las brisas
el lindo Amor duerme, y sueña
con los Juegos y las Risas.

Hasta su lecho florido
se llegó sin hacer ruido
y contenido el aliento,
mi zagala, con intento
de ver si estaba dormido.

Y salvando el breve trecho
que hay desde el rosal al lecho,
al ver que dormido estaba,
tomó un dardo de su aljaba,
que airada arrojó a mi pecho.(1)

Con otro golpe inhumano
iba a redoblar el tiro;
mas tomando el dardo insano
sintióse herida en la mano
y dio un profundo suspiro.

Al ver que la herida aleve
hizo con la sangre agravios
de su blancura a la nieve,
cogiendo su mano breve,
llevé a la herida mis labios.

Y aunque ella, viéndose asida,
y de mi intento advertida,
presta la mano alejó,
en puro amor me encendió
el contacto de su herida.

Y como alivio no alcanza
al dolor que la despecha,
al Amor sus flores lanza
queriendo tomar venganza
de la herida de sus flechas.

Y la saña renovando
de su acendrado furor,
la blanca frente inclinando,
quedó parada estudiando
quizá venganza mayor.

Mas yo, que gozando estuve
en las iras de mi bella,
miedo de su enojo tuve,
y llegándome hasta ella
hablando así la contuve:

- "Zagala, zagala mía,
depón tu furor extraño
y tu inhumana porfía
y no medites, impía,
vengar de nuevo tu daño!

"Quisiste, fiera y traidora,
herir con mano atrevida
mi corazón que te adora,
y tu mano imprevisora
sentiste del dardo herida.

"Si de la flecha amorosa
miraste en tu loco juego
herida tu mano hermosa,
cual siente la mariposa
quemar sus alas el fuego,

"depón tu injusto rigor,
porque, si bien lo reparas,
ni él motivó tu dolor
ni tuvo culpa el Amor
de que sus armas tocaras.

"No le mostraras desvío
ni te causara aflicción
la herida del dardo impío
si fuera a tu corazón
tan grata como es al mío.

"Que si tú sabes gemir
en tu amoroso despecho,

yo sólo sé bendecir
 el dardo que supo abrir
 a la ventura mi pecho.

Sobre las yerbas sentada
 mira al Amor con enojos,
 y suspira acongojada,
 o bañan su faz nevada
 perlas que vierten sus ojos.

Y el ¡ay! que da en el acceso
 del mal que sufrir la miro,
 lleva el céfiro travieso,
 como el eco de un suspiro
 mezclado al ruido de un beso.

¡Sintiendo iracunda y fiera
 de su herida los rigores,
 se alzó de nuevo ligera,
 y del río en la ribera
 llenó su falda de flores.

"¡Zagala, da por cumplida
 de tu enojo la medida
 con ocultarlo entre flores,
 y no arrostres, atrevida,
 del niño amor los rigores!

"¡Dejón tu acerbo pesar;
 seca tu llanto y no olvides
 que quien aspire a triunfar
 herido debe quedar
 en las amorosas lides!

" Y pues viniste a encenderte
 en el fuego que me inflama,
 ¡no flores herida al verte!
 ¡suframos la misma suerte
 ardiendo en la misma llama!"

Iba mi zagala hermosa
 endulzando su dolor
 cuando en su tumba olorosa
 mueve el soñoliento Amor
 sus alas de mariposa.

Y al mirar las flores bellas
que, llorando sus querellas,
cogió mi amada en su falda,
teje risuello con ellas
una preciosa guirnalda.

Y burlando nuestro celo
enlaza su cuello al mío;
y al remontarse hasta el cielo
une el rumor de su vuelo
al blando rumor del río.

=====

3.1.2. POESIA DE LA NATURALEZA

=====

Cómo (1) el moreno pan en limpia mesa,
 La fruta de mi huerto sazónada (2),
 Y aun espumante en la anchurosa herrada (3)
 Bebo la leche del ganado, espesa.

Gusto del agua clara que traviesa
 Serpentea, entre flores encorvada,
 Y de mi casta esposa (4) enamorada
 Gozo el sencillo amor que me embelesa.

Esta ventura en mi retiro adoro,
 Tanto que no cambiara por ninguna
 La envidiable riqueza que atesoro:

Pues el contento que a mi paz se aduna (5)
 No lo encierra en sus lauros ni en su oro
 Ni la gloria fugaz ni la fortuna.

LA PRIMAVERA. A LAURA.

Pues renace con sus flores
 la primavera gentil,
 ven, ángel de mis amores,
 a humiliar con tus primores
 las flores del fresco Abril. (1)

Bajemos al verde prado,
 donde en dulce desvarío
 vivamos, dueño adorado,
 yo de tu aliento aromado,
 y tú del aliento mío.

Y no dudes que el primor
 y las extrañas delicias
 de este risueño verdor
 harán más grato el amor,
 y más dulces las caricias.

Ya se ostenta
 placentera
 la aromada
 primavera
 coronada
 de mil rosas
 olorosas.

Ya las flores
renacieron;
las llanuras
y espesuras
se vistieron
de verdes,
y los prados
regalados
se ciñeron
su guirnalda
de colores.

Los unidos
receptales,
repetiendo
los balidos
maternales,
van corriendo
y atendiendo
las canciones
con que cuentan
los zagales
sus pasiones.

Se lamentan
lastimeros
los jilgueros,
en sus trinos
peregrinos:
las gentiles
mariposas,
orgullosas
con sus galas
y sus alas
de colores,
señorean
los pensiles
de mil flores.

Jugetean
variables
los amables
cefirillos:
se estremece
la azucena
peregrina,
que florece

junto al lago,
y se inclina
y enagena
de las ondas
al halago.

Césped tierno
que repara
el viento leve,
cubre el monte
que el invierno
coronara
con su nieve.

La paloma
canta amores
en su idioma,
con arrullos
y murmullos
seductores:
y la fuente
antojadiza
se desliza
blandamente
en raudales
desiguales,
ya escondida,
ya aparente,
cual serpiente
guarecida
entre zarzales.

La blanda brisa
vaga indecisa,
o va ligera
con raudo brío,
ya a los follajes
de la pradera,
ya a los ramajes
del bosque umbrío.

De sus celajes
limpia se mira
la azul esfera.
Del sol se admira
la luz fulgente,
que se retrata

va en la corriente
del arroyuelo
de limpia plata,
o ya en la luna
del claro espejo
de la laguna.

En cándido coro
mil lindas zagalas,
con canto sonoro
celebran las galas
del plácido Abril

Y al prado bajando
se mezclan bailando,
y siguen su danza
los ecos que lanza
rabel pastoril.

La mar duerme serena
y plácida regala
con risas mil la arena
que su confín señala.

Alegres pescadores
conducen sus barquillas
que hienden sin rumores
las aguas con sus quillas.

Hinchadas van sus lonas
y aléjanse fingiendo
palomas juguetonas
los aires recorriendo.

Vagan raudas donde quiera
las abejas laboriosas,
en las flores olorosas
que tapizan el vergel;

Y se mezclan y confunden
en mil giros desiguales,
conduciendo a sus panales
los tesoros de su miel.

Discurriendo en su alborozo
ya en el monte, ya en el llano,
de sus mieses mira ufano
la verdura el labrador.

Y sonríe a la esperanza
de que premien su cuidado
los terrenos que ha regado
con raudales de sudor.

Las ligeras avecillas
llevan prestas a sus nidos
los vellones aprehendidos
en las ramas del jaral;

Cuando lejos de su madre,
y triscando sin cordura,
se enredara en la espesura
el sencillo recental.

Todo renace a la vida
y todo al placer convida:
la colina, la pradera,
la espesura, la ribera,
la vega verde y florida.

La montaña, cuya nieve
desciende con raudo paso
y en mil raudales se mueve,
meciendo con beso leve
las hierbas que riega al paso.

El mar que baña la arena;
la flor que de aromas llena
abre en el vergel su broche
y hasta esta calma serena
mensajera de la noche.

Y pues todo se atavía
con sus dones más risueños,
ven al campo, Laura mía;
ven, querubín de mis sueños,
tesoro de mi alegría...

Ven, que te ofrece sus flores
la primavera gentil;
ven, dueño de mis amores,
y humilla con tus primores
las flores del fresco Abril.

Ven, que el extraño primor
y las extremas delicias

de este prado encantador
hacen más grato el amor
y más dulces las caricias.

=====

3.1.3. POESIA HUMORISTICA
Y FESTIVA

=====

LETRILLA

Yo soy un guapo sujeto
que bailo a cualquier compás
y que venero y respeto
la opinión de los demás:
y no todo es de mi gusto,
pero al de todos me ajusto
y sigo constantemente
mi costumbre a tal tenor,
porque sé que lo mejor
es irse con la corriente.

Asegura doña Clara
que aún no llega a la vejez,
cuando tiene ya la cara
como cáscara de nuez.
Y yo, que sé a ciencia cierta
que tiene la fosa abierta,
no niego que en el vigor
de la juventud se siente,
porque sé que lo mejor
es irse con la corriente.

Sé que en todas ocasiones
anda la fiera Beatriz
a arañazos y empellones
con su consorte infeliz.
Ella asegura, falaz,
que viven en sana paz,
mas su conyugal amor
mi labio jamás desmiente,
porque sé que lo mejor
es irse con la corriente.

Tiene la linda Teresa
un pariente General,
que la paga casa y mesa
y hasta palco en el Real.
La lleva de día y noche
a su lado, o en su coche;
y no dudo del amor
de tan singular pariente,
porque sé que lo mejor
es irse con la corriente.

Cuanto me dicen repito,
 callan todos y soy mudo,
 gritan los demás y grito,
 estornudan y estornudo,
 lo que otro cree, eso creo,
 pasean y yo paseo;
 y hace frío, haga calor,
 yo voy donde va la gente,
porque sé que lo mejor
es irse con la corriente.

LETRILLA

!Me chocan, me admiran
 mil cosas que pasan!
 Por más que cavilo
 mi mente se afana,
 se aturde, se embrolla,
 se agita, se cansa,
 y, en fin, se fatiga,
 se rinde y se atasca
 y no ve el busilis
 ni el motivo halla
 ni encuentra el origen
 ni acierta la causa
 ni da en el misterio
 de cosas tan raras.

!Chsss!... !Chitón! (1)
 que es vicio muy feo la murmuración.

Mirad a Casilda:
 !qué talle! !qué cara!
 !qué boca! !qué ojos!
 !qué chiste! !qué gracia!
 !cuidado si es linda!
 !por cierto que es guapa!
 !y viste y se adorna
 con mucha elegancia!
 Botita lustrosa,
 sombrero a dos faldas,
 tocado a la griega,
 sombrero de Italia...

La calzan en Londres,
 La visten en Francia.
 Mal haya, señores,
 si tiene una blanca
 ni minas en Chile
 ni hacienda en La Habana
 ni tíos en Indias
 ni un censo en España.
 ¿Pues cuál es la fuente
 del lujo que gasta?
 Tocante a este punto
 no sé una palabra.

!Chsss!... !Chitón!
 que es vicio muy feo la murmuración.

Allá va Quiteria,
 la humilde beata,
 doncella del tiempo
 de Mari-Castañas,
 que tiene en la villa
 olores de santa.
 De casa a la iglesia,
 de la iglesia a casa,
 sin otras salidas,
 sin otras entradas...
 !Cualquiera creyera
 que goza la gracia!
 Pues entra de noche
 por su puerta falsa
 quien, cuando ella reza,
 su rezo acompaña:
 Y las cuentas negras
 del rosario pasan...
 y en éxtasis místicos
 se están hasta el alba.
 Serán devociones
 muy buenas, muy santas,
 pero no me gustan
 veladas tan largas.

!Chsss!... !Chitón!
 que es vicio muy feo la murmuración.

Ahí tienen ustedes
 a Toribio Vargas,
 y al buen Ciríneo,
 su amigo del alma:

amigo tan bueno
 que suple sus faltas,
 es decir, que ayuda
 a sacar su casa,
 dándole dinero
 que Vargas no paga.
 Los hijos que tiene
com-padre le llaman,
 y al buen Cirineo
 ni el nombre le falta
 para ser quien lleve
 a medias su carga...
 su cruz decir quise,
 y enmiendo la errata.
 Si esto es por Toribio
 o sólo por Clara,
 la bella consorte
 del amigo Vargas,
 dígalo quien sepa
 lo que en ello pasa,
 que en vidas ajenas
 no entiendo yo nada.

!Chsss!... !Chitón!
 que es vicio muy feo la murmuración.

Ahí va don Antero;
 sirvió una aduana,
 y diz (2) que en los fondos
 metió hasta la manga.
 Sopláronle el hecho,
 formáronle causa,
 quitóse de juegos
 y fuese a Granada,
 y libre y sin costas
 volvióse a su casa.
 Cesante y sin sueldo
 está desde marras,
 mas él luce y gasta,
 se da buena vida,
 y ostenta y viaja.
 No sé si fue justa
 o injusta la causa,
 mas sí que el Antero
 jamás tuvo blanca,
 y hoy eclipsa el lujo
 y el tren de su casa.

Este y otros muchos
misterios que pasan
hacen que me admire
y no halle la causa
ni encuentre el busilis
de cosas tan raras.

!Chsss!... !Chitón!
que es pecado feo la murmuración.

EPIGRAMAS

Un soldado en Alcalá
contaba sus aventuras,
y dijo un pillete:-!Bah!
Infiero por sus roturas,
que él es soldado, y lo está
por más de diez soldaduras.

El pastelero Patricio
puso tienda, y se empeñó
en que la pusiera yo
nombre alusivo a su oficio.

Y como el compuesto sé
de sus pasteles del diablo,
al escribir el retablo
puse: !Al arca de Noé!...

El señor don Sisebuto
decía anoche muy grave:
-"!Quisiera haber sido un Bruto!"
mas lo es y él no lo sabe.

Tus paralelos leí,
y yo aplaudo tus desvelos,
por más que al leerlos vi
que, porque son para-lelos,
deben de ser para ti.

A UN VATE HUERO

Conozco yo un ratón de biblioteca,
Presunto monarca del Parnaso,
Emulo del Petrarca y Garcilaso,
Más digno que del estro de una rueca;

Y que teniendo la mollera seca,
El seso huero y el sentido raso,
Creyendo cuando menos ser un Tasso,
Poeta se apellida con voz hueca.

Mirado como hombre es, en resumen,
Un ridículo tipo de sainete,
Chisgaravís(1) sin seso ni cacumen (2);

Y visto como vate es tan zoquete
Que una vez ensayó su huero numen
y en lugar de un soneto hizo un sonete.

EL BUSILIS(1). LETRILLA.

En este mundo mezquino
hay cosas que yo no entiendo,
con cuya razón no atino.

Se están viendo
pasar por cuerdos los bobos,
volverse ovejas los lobos,
y en sana paz reposar
los pollos con las raposas...

¿Me quiere usted explicar,
don Gaspar,
el busilis de estas cosas?

El pretendiente incansable,
que ha implorado vanamente
una plaza miserable
de escribiente,
es hoy por su rico porte
admiración de la corte;
ostenta y luce sin par
seda, oro, piedras preciosas...

¿Me quiere usted explicar,
don Gaspar,
el busilis de estas cosas?

Juan-Rico, que en su villorro
fue señor de banda y cruces,
en la casa de socorros
da de bruces.

Y Juan-Pobre se enriquece,
de su origen se envanece,
ocupa un alto lugar,
ocupa un alto lugar,
y ostenta cruces vistosas...

¿Me quiere usted explicar,
don Gaspar,
el busilis de estas cosas?

La que triste ayer lloraba
su viudez con llanto tierno
y a su difunto juraba
luto eterno,
hoy pone su duelo a raya,
desnuda la negra saya
y baja al Prado a ostentar
encaje y sedas lustrosas...(2)

¿Me quiere usted explicar,
don Gaspar,
el busilis de estas cosas?

No obtuvo don Celestino
un gran empleo en la corte
hasta que a la corte vino
su consorte:

Cesante un trienio estuvo (3),
su reposición no obtuvo,
y ella la logró alcanzar
con sus súplicas llorosas...

¿Me quiere usted explicar,
don Gaspar,
el busilis de estas cosas?

¿Por qué al petardista (4) Antero
la sociedad hoy aclama?...
¿Por qué es bolsista y banquero
de gran fama?...

¿Me quiere usted explicar,
don Gaspar,
el busilis de esas cosas?

Cambian saludos afables
y se mienten por amigos
los que, en fe, son implacables
enemigos.

El pobre ostenta riqueza,
el rico llora pobreza...
¿Por qué aquel necio ostentar
y estas lágrimas dolosas?

¿Me quiere usted explicar,
don Gaspar,
el busilis de estas cosas?

CARTA

Frasquilla: me estoy muriendo
ende que supí antiyer
que orvíá de mi querer
estás ar Tuerto queriendo.
Te portas como quien eres
si esta noticia es verdá,
¡pero vayasté a buscá
conciuencia en las mujeres!
¡Ay! Frasca, estoy agurrío
y a escribírtelo no acierto.
¡Ay! Frasca, con que es un tuerto
el que en mi sitio has ponío.
Si tú fueras mujer reucta(1),
con virgüenza y con aquer
¿me habías de prospaner(2)
por una cara imprefleucta?(3)
¿habías e jacer cariños
y de vivir camelando(4)
a uno que aunque esté llorando
está siempre haciendo quiños?

¿A uno que por más que jaga,
 sin que le sirvan las briegas(5),
 tiene la luz por entriegas
 y está siempre a media paga?
 ¿Habrá mujer más balú(6)
 que la que su amor ispensa
 a un hombre que se avirgüenza
 de estar siempre a media lú?
 Sólo de pensar me ofendo
 que de mi querer te orvías
 por un candil con dos tercias,
 una apagá y otra ardiendo,
 y que le jagas tiernuras
 al que parece un vapor
 con una luz a estribor
 y la de babor a escuras.

Anda con Dios, cuerpo indino,
 que si Dios me saca a puerto
 yo sus diré a ti y al tuerto
 que lleváis tuerto el camino.
 Preso estoy, y no es por na,
 y tú sabes que es con honra
 que dingún hombre se eshonra
 por pegar una pinchá.
 Tamién sabes que no fue
 por fulero(7) ni borracho
 te jiso una seña er Chacho
 y por eso lo mojé(8).
 Tú en pago m'as orviao
 y mientras que yo en chirona
 te entriegas a otra presona
 que tiene un ojo cerrao.

¡Por vía del que ató a Cristo!
 Si caa vez que me acuerdo,
 Frasca, la paciencia pierdo,
 y jasta a mi sombra embisto.
 Yo te juro, voto al Cí,
 que si se dieran a voces
 las tabalás(9) y las coces
 te revientaba ende aquí.
 Ya me lo dirá el gachó(10),
 ni deajo de ser cristiano,
 te lo juro por er marrano
 del bendito San Antón.

¿Conque impués e tanta labia
tiras mi amor por los suelos?
¿Tú sabes lo que son celos,
Frasquilla, si es mar (11) de rabia?

!Ay! !Frasca! ¿cómo has podfo
gorverte tan insensibre,
y darme un mar tan terrible
que tú también has sentfo?
¿Te acuerdas cuando La Roma
me cameló, y lo sabites,
y la cara le ponites
lo mesmo que una Herce homa (12)?
Pues si conoces er mar
de ese infierno mardecfo,
Frasquilla, ¿cómo has podfo
tus eberes orviá?
¿Y por quién?; vaya osté a ver,
!esto es lo que más me agurre!
!!!Por uno que tié un ojo chisme!!!!
¿se jace esto, mujer?

¿No te paece ese tuerto
un carricoche arquillao
con un farol apagao
y el otro alumbrando a muerto?
¿No te se antoja, arrastrá,
la cara de esa criatura
un nombre en abreviatura
con una letra borrará?
Cuando lo miras, !me quer o!
¿No te se viene a la idea
un carro con una ruesa
o una lancha con un remo?

Pero, en fin, anda con Dios,
Frasquilla, salú y dinero,
que si sargo como espero
ya nos veremos los dos.
Y el Tuerto, que cuando asienta (13)
que me sacan del garlito (14)
siente plaza pa el Egito (15),
que lo he sentenciao a muerte.
Saldré, Frasquilla, y yo y tú
las cuentas ajustaremos,
pero, en fin, ya nos veremos,
conque, adiós, Frasca, !salú!

Presiyo de Cartagena
A veinticinco de Marzo
Para Frasquilla Juagarzo
Firmado: Curro Cormena

=====

3.1.4. POESIA DE REFLEXION
MORAL Y FILOSOFICA

=====

EPISTOLA

A MI AMIGO D. ARCADIO RODA, CONVIDANDOLE A DEJAR
LAS INQUIETUDES DEL MUNDO POR LA PAZ DE MI RETIRO(1)

Sí, Arcadio, corrompiendo el ministerio
De la sana moral, y doblegado
Del fiero mal al duro cautiverio,

El siglo, en su delirio enajenado,
A la espinosa y deleznable vía
Del torpe error se agolpa despeñado.

No de otro modo en su tenaz porfía
La barca débil en la playa ignota
Su blanco paño al vendaval confía,

Y en varios giros zozobrante flota
Hasta dar en las rocas de la orilla,
Naufraga al fin, desarbolada y rota.

Así a la luz que fulgurante brilla
Presta su vuelo rápido convierte
La inexperta y gentil mariposilla,

Y en rodear su llama se divierte,
Que habrá de ser, por su locura insana,
Causa fatal de su temprana muerte.

Detén el loco empeño que te afana:
Torna ¡oh barquilla! al conocido puerto
Que con serenas ondas se engalana.

Vuelve las alas al florido huerto,
Mariposa gentil; no el bien tenido
Desprecies loca por el bien incierto!

Siglo, que en pos del vicio fementido
Corres, cual nave en procelosos mares,
La célica virtud dando al olvido:

¿Dejas el bien y buscas los pesares?
¿Huyes la calma y vas tras la tormenta?
¡Vuelve a su templo! ¡torna a sus altares!

Mas en vano el delirio que le alienta
Mitigar con mis voces imagino,
Y contener su marcha turbulenta:

El corre, vuela en rudo torbellino
Y ebrio los falsos goces acaricia
De que sueña sembrado su camino.

Mírale haciendo un dios de la malicia
Y una deidad del repugnante amaño,
Un templo levantar a la impudicia;

Y torpe y ciego en su fatal engaño,
De cada cosa trastocar sin tino
El nombre y ser, de la razón en daño.

Sabio apellida al que aprendió ladino
Sus miras a ocultar y justo aclama
Al miserable hipócrita mezquina;

Orgullo noble a la insolencia aclama
Y ¡a cuántos nombres, de la historia luto,
Presta la trompa de la heroica fama!

En vano del saber el dulce fruto
Mostrarás a su mente, embrutecida
En el placer y el vicio disoluto;

En vano, de sus dones revestida,
La Religión, sencilla y pudorosa,
Le ofrecerá su cariñosa egida(2);

Que en su malvada ceguera odiosa
Desprecia del saber los altos dones,
Llama a la Religión farsa engañosa.

!Farsa la Religión, cuyos pendones
Siguiéron, cada vez con ansia nueva,
Tantos y tantos ínclitos varones!

!Farsa el divino espíritu que eleva
Hasta el solio en que Dios rige los mundos,
Desde la humilde y miserable esteva (3)!!

.....
.....

Ve a los ancianos lúbricos e inmundos,
Que al borde de la tumba ya contemplo,
De juicio escasos y en maldad fecundos,

Pervertir al infante con su ejemplo,
E infames atizando sus ardores,
Encaminarle del error al templo.

Mira al mozo, siguiendo sus errores,
Cómo insolente la obediencia niega
Y el respeto debido a sus mayores.

Mira al esposo, que la esposa entrega
De las pasiones al tenaz influjo,
Cuando a cruel olvido la relega;

Y, si su olvido al crimen la condujo,
Vele pedirle airado estrecha cuenta
Del infalible mal a que él la indujo.

Ve a la doncella, de pudor exenta,
Subir al lecho del caduco anciano,
De dijes, galas y esplendor sedienta,

Y marchitar de su primor lozano
La tierna flor, al álito asqueroso
Del impotente cónyuge liviano;

A la esposa olvidar con el esposo
Los pronunciados votos, que mancilla
En lúbrico comercio vergonzoso;

A la madre esparciendo la semilla
De torpe corrupción dentro del pecho
De la doncella cándida y sencilla,

Y al borde mismo del caliente lecho,
Sorda a la santa voz de la natura,
El fruto recoger de su cohecho;

A la viuda, sin duelo ni cordura
Sustituir el puesto del finado
Al lado de la abierta sepultura

Y con gentil y alegre desenfado
Olvidar el esposo ya perdido
Con las caricias del amante hallado;

Ve a la anciana que compra el fementido
Miserio amor, villana mercancía
Del joven degradado y corrompido,

Y con brillantes galas se atavía,
Mientras le está vistiendo la mortaja
La seca mano de la muerte fría;

Ve al grave juez, que la razón ultraja,
Y más que al peso del derecho justo
De su balanza el fiel al oro baja,

Hacer de la justicia el templo augusto
Palenque de su saña inexorable,
Do personales causas venga injusto,

Y sobornarse al rico despreciable
Desoyendo por él la queja tierna
Y la justa razón del miserable;

Ve al que las riendas del poder gobierna
De su valer y fuerza hacer tan sólo
La escala vil de su ambición eterna.

.....

Sí, Arcadio; el crimen, la impudicia, el dolo,
 El vicio y la maldad tienen su asiento
 En cuanto baña el sol de polo a polo.

Y qué, ¿querrás el ímpetu violento
 Del siglo, que sus males desconoce,
 Seguir también con pertinaz intento?

!Ah! no le sigas, no; teme su roce;
 Húyete, amigo, y con prudencia evita
 Que su contagio el alma te destroce.

De la ciega locura en que se agita
 Escarnio son los nobles corazones
 Do la virtud sus dones ejercita;

Y víctima infeliz de sus pasiones,
 Si su milicia sigues atrevido,
 Sacarás tu virtud hecha girones.

!Ah! no: ven, huye, aguija, y dividido
 Del bando general, el paso incierto
 Conduce lejos del mundano ruido.(4)

Hay, entre montes y árboles cubierto,
 Un dichoso lugar, playa serena
 Do mi abatida nave tomó puerto.

Y en donde alegre el alma se enajena,
 Ya con las tintas de su cielo hermoso,
 Ya con las flores de su vega amena.

Aquí pueblan el monte delicioso(5)
 Cándidas corderillas, agrupadas
 Donde crece el tomillo más gustoso,

Y más allá retornan las vacadas
 Desde el prado al bostar(6), donde rebosan
 Con su espumosa leche las herradas;

Allá las brisas en la flor se posan
 O veleidosas vuelan, conmoviendo
 Las hojas que en los árboles reposan;

Acá salta el arroyo sin estruendo
 En el vergel florido, de su orilla
 Los bellos lirios jugueteón meciendo;

Allá en el fresco prado hermosa brilla
Sobre la alfombra de su verde manto
La olorosa violeta sin mancilla;

Brota acullá la rosa, cuyo encanto
Viene a realzar el matinal rocío,
Vertiendo en ella aljofarado llanto,

Junto a la siempreviva, que el Estío
No logra marchitar ni los rigores
Del cano invierno, nebuloso y frío;

Y aquí, y allí, do quiera sus primores
Muestran ya el cielo, ya el vergel, ya el prado,
En su luz, en sus auras y en sus flores.

Sólo puebla el espacio perfumado
El rumor del arroyo peregrino
O el canto de las aves acordado(7),

O la voz del pastor que el hato albino
Guarda, con sus canturias alegrando
El soto, el monte y el jardín vecino.

Aquí no llega el estridor nefando
De la sangrienta guerra, en que se agitan
Ora éste, ora aquél, ya el otro bando,

Que a la ruina, a la muerte precipitan
La nada, el humo, el polvo en que se tornan(8)
La gloria, el oro, el bien que solicitan.

No el vicio ni la ambición sobornan
Aquestos nobles y sencillos pechos,
Que de virtudes cándidas se adornan;

No mora la maldad bajo sus techos
Ni ahuyenta el sueño puro y regalado
Que fiel preside sus pajizos lechos.

Aquí el esposo tierno, enamorado,
Ama a la esposa y al esposo ella,
Y viven ella fiel y él descuidado;

Ama al apuesto mozo la doncella
Y, en justa paridad, amor enlaza
Al robusto zagal la moza bella;(9)

La anciana débil al anciano abraza,
Y su vivir caduco juntamente
El tiempo debilita y adelgaza;

La experiencia encamina doctamente
Con grave razonar y ejemplo sano
Al inexperto joven obediente

Y árbitro de las leyes soberano
Es en estos lugares que bendigo
Sólo el sincero voto del anciano.

No vaciles, Arcadio; corre, amigo,
Hacia el tranquilo puerto, que a tu alma
La paz ofrece en su seguro abrigo;

Donde gozando de completa calma,
Tras una vida de dolor exenta,
Podrás del justo merecer la palma.

Ven al retiro en que mi pecho alienta,
Que ante su paz se aleja la perfidia,
Los vicios huyen, la maldad se ahuyenta
Y se embotan los dardos de la envidia.(10)

LA VERDADERA DICHA

No en la riqueza busco la ventura
Ni en el laurel de inmarcesible gloria
Ni en la delicia vaga y transitoria
Con que falaz nos brinda la hermosura.

Goces me brinda, ofréceme blandura
la dicha terrenal, siempre ilusoria,
Mas mi alma en su fe se vanagloria
Y hallarla en la virtud sólo procura.

Que el río teme azares de la suerte,
Dolo o envidia el que la gloria sigue,
Ingratitud del tiempo la belleza...

Este dolo, aquél ruina, todos muerte;
Mas siempre en vano a la virtud persigue
Del tiempo, envidia o suerte la fiereza.

DESEO

Soñó un placer mi loco devaneo
Y apenas le alcancé causóme hastío:
Tras otro me lanzó mi desvarío
Y hallé cansancio do busqué recreo.

De mi loca ambición fueron trofeo
Goces que al punto abandonó el desvío

Y siempre en el ardiente pecho mío
Tras el logrado bien surgió el deseo.

!Siempre el deseo! Su infernal audacia
Es campo inmenso de abrasada arena
Que el agua sorbe y que la sed no sacia.(1)

« eterna y ruda lucha nos condena
Y hace del corazón su contumacia
Antro sin fondo que jamás se llena.

INCERTIDUMBRE

Bajo el primor de las gallardas flores
Suele esconderse punzadora espina
Y al lado de la fuente cristalina
Aspid falaz oculta sus furores.

Sigue la ingratitud a los favores,
Al dulce amor el odio se avecina
Y en el sendero en que el mortal camina
Séquito del placer son los dolores.

Yo encuentro el mal cuando en el bien confío.
Muere y renace la ilusión que adoro
Y entre la dicha y el dolor porfío.

Y en esta incertidumbre que deploro
Ni sé dónde comienza el bien que ansío
ni dónde tiene fin el mal que lloro.

TEMPESTADES (1)

I

La tarde expira. Perezosas brumas
cubren el ancho espacio con su velo.
Ya las plumizas y encrespadas nubes
giran, se agolpan, y en su turbio seno
retratan con fatídicos colores
del sol poniente el último reflejo.

Oyense vagos y confusos ruidos,
la mar rebrama en su profundo lecho
y de la fiera tempestad se escucha
el sonoro y lúgubre concierto.

Reina la oscuridad; triste sudario
envuelve por doquier el universo.

El rápido fulgor de los relámpagos
 la cima alumbra del abrupto cerro:
 vense a su brillo los ñudosos robles
 cimbrar, erguirse y doblegarse luego
 y sacudir las tortuosas ramas
 al irritado empuje de los vientos.

Surge del seno de la nube el rayo,
 rueda y retumba el fragoroso trueno
 que en las profundas cavernosas simas
 del alto monte repercute el eco
 y la lluvia en profusa catarata
 baja a raudales inundando el suelo.

Desarraiga a su paso el turbio río
 los olmos que a sus linfas sombra dieron;
 muge el torrente y salta impetuoso
 al hondo abismo desde el tajo enhiesto
 y quiebra troncos y desgaja riscos
 que en pos arrastra en su corriente envueltos
 ::::::::::::::

Cual la que brama en el espacio altiva,
 furiosa tempestad hay en mi pecho.
 Sombras en él amontonó la duda,
 que tal vez borra con fugaz destello
 mi débil fe, pero su luz se extingue
 y en nuevas sombras abismado quedo.

Agota el llanto en mi doliente alma
 de amor y dicha los alegres sueños
 y en el revuelto mar de las pasiones,
 que agita el soplo de encontrados vientos,
 cual nave sin timón, sin rumbo floto
 tras el vano ideal de mi deseo.

!Terrible tempestad! Doquier me sigue
 y allá en el corazón rugir la siento,
 sin que halle tregua la constante lucha
 que entre el desmayo y la esperanza empeño!

Mano invisible que los rayos forjas
 y espumas das al mar y alas al viento,
 !abre una vez al hombre tus arcanos!
 !muestra. gran Dios, a mi ardoroso anhelo
 por qué la tempestad lucha y se agita,
 por qué en mi corazón s gir la siento
 y si aquélla se calma y pasa y huye
 por qué no tiene fin la de mi seno?

¿Es acaso que un ser que siente y gime
de tu mano eternal bajo el imperio
pugna con tu poder en sus prisiones
y aspira a conmover el universo,
arrojando a tu solio destrozados
los duros eslabones de sus hierros?...

Mi loca y delirante fantasía
me lo finge tal vez, mas verle creo
alzarse, erguir la enardecida frente
hasta tocar en la región del cielo
y al mirarse a la tierra encadenado
sus iras aumentar con el despecho.

Tal vez cuando hasta Ti subir aspira
tu inmensidad le abrumba con su peso;
quizá se hiere en su infecunda rabia
juzgando inútil su atrevido empeño
y, en fuerza de bregar, de sus prisiones
anuda en su furor el lazo férreo.

¿Quién es el ser cuyo rencor pregonan
de la terrible tempestad los ecos?
¿Es terrenal poder que aspira osado
a ser rival de tu poder inmenso?
¿Es el ángel rebelde que suspira
por los encantos del perdido cielo?...
!Tal vez la voz de la tormenta ruda
es de tu voz el poderoso acento!(2)

!Acaso eres Tú mismo, quien gigante
conmueves la creación en sus cimientos,
para cumplir arcanos sin medida
de la insondable sombra en el misterio!

Ignoto ser, de quien la mar hirvierte
y el trueno son la voz: sonar no puedo
tu nombre y tu poder...!pero te admiro,
lúgubre tempestad! Te admiro y siento
sed de ayudarte a destrozarte tus diques
y desatar tus reanudados hierros,
ardiente afán de compartir contigo
la infinita elocuencia de tus duelos
y, estrechado por ti con rudo abrazo,
mi llanto derramar sobre tu seno!

Yo me agito cual tú: yo también lucho,
de la materia en las cadenas preso,
para romper odiosas ligaduras
que a mi espíritu audaz atan el vuelo.

!Mi afán es infinito como el tuyo
e impotente, cual tú, gimo y protesto!

Pero un rayo de luna, el tenue brillo
de una estrella que alumbre el paño extenso
de tu triste sudario, acalla al punto
el fragor de tus ayes lastimeros
y entonces, cual gigante adormecido
con filtro soporoso, en el silencio
la frente abismas e impotente yaces
en letárgico. inerte y mudo sueño. (3)

Más dichoso que yo, quizás descansas
para luchar después con más esfuerzo;
y yo, en mi recio batallar constante,
!ni treguas logro ni descanso espero!

¿Quién eres, tempestad!! ¿Eres tú acaso
Prometeo infeliz, siempre sujeto
sobre la dura y encumbrada roca,
sin esperar a tus dolores término?...

!Ah!... semejante a ti, yazgo en el lodo,
cuando a la cima remontarme intento;
y el insaciable buitre de la duda
busca en mi alma su constante cebo! (4)

II

Y de esta tempestad que en mí se agita,
¿cuál el origen es? ¿cuál es el genio?
La humana ceguera le da mil nombres:
llámanle audacia y rebelión aquéllos,
esotros crimen, impiedad, delirio...
!cuando es la altiva lucha del deseo! (5)

!Deseo que se extiende y se dilata
y tras mundos ignotos tiende el vuelo
con atrevido afán; deseo ardiente
que en sí se abrasa con el propio fuego,
y, fénix inmortal, de sus cenizas
renace más altivo y giganteo!

!Sed de eterna verdad, jamás saciada;
océano sin fondo, nunca lleno,
círculo en que la idea peregrina
buscando siempre el anhelado centro,
que abarca el infinito y que es, con todo,
para mi audaz aspiración estrecho!

!De esa tormenta que mi pecho rompe,
 en vano busco el deseado término;
 que es la verdad el iris de bonanza
 y huye a mi paso cuanto más me acerco!

Fundiéndose en mi espíritu ardoroso
 la santa fe de los pasados tiempos
 y la razón severa que investiga
 y a la presente edad imprime el sello,
 con febril ansiedad seguí mi ruta
 y, caminando en alas del deseo,
 la fe que siente y la razón que juzga
 la luz de la verdad buscando fueron.

Me remonté tras ella al alto monte
 perdido casi en el azul del cielo
 o, siempre ansioso, descendí en mi audacia
 a los abismos lóbregos o téticos.

Seguí al poeta en las visiones mágicas
 que su mente creó; seguí al guerrero
 sobre los campos que de humana sangre
 se tiñen al chocar de los aceros;
 macerando mis carnes, inhumano,
 viví con el asceta en el desierto
 y uní mi voz al salmodioso coro,
 bajo las altas bóvedas del templo.

Sondeé de la ciencia los arcanos
 y busqué la verdad, mi solo objeto,
 en el pulvo invisible y en el monte,
 en el humilde musgo y en el cedro.

Consulté la mirada con que el niño,
 ávido de la luz busca los cielos
 y el estertor que lanza el moribundo
 dando al espacio su postrer aliento.

Inquirí del amor las dulces ansias
 y de la fe sencilla los consuelos,
 la fortaleza heroica del martirio
 y el bien del llanto y del dolor el mérito...

!Inútil todo! Y al sentir más grande
 cuanto más impotente mi deseo,
 busqué en mí la verdad: siempre tras ella,
 sondeé mi corazón y para verlo
 a la serena luz del claro día
 con dura mano lo arranqué del seno.

Mas sentí mis entrañas desgarradas
 e inútil fue mi despiadado esfuerzo:
 !esa verdad que delirante busco
 ni está fuera de mí ni en mí la encuentro!(6)

Hirió tal vez mis ojos con su brillo
 de mi afán incesante en el sendero,
 pero su fatua luz me hirió en la sombra
 y al extinguirse me dejó más ciego.

En las calladas horas de la noche
 quizá mi oído percibió sus ecos,
 cual leve vibración del arpa rota
 herida por el aire del desierto:
 acaso, atravesada en mi camino,
 la holló mi planta, mas mi loco empeño
 inútil siempre fue... !tras ella corra
 y no la puedo hallar aunque la siento!

Y cual si en mí la vida se anudara
 a miriadas de seres que ya fueron,
 vagan y zumban de mi mente en torno,
 cual aquelarre turbador y aéreo,
 sonidos sin palabra, formas mudas,
 brumas, tinieblas, luz, sombras y espectros,
 misteriosas y dulces armonías,
 lejanos himnos y confusos trenos,
 la realidad mezclada a lo incorpóreo,
 lo ignoto entrelazado a los recuerdos...(7)
 !sombras, visiones, sueños y delirios!
 mas nunca la verdad...!siempre el anhelo!

De aquí la tempestad que en mí batalla;
 me afano y lucho y en mi afán inquieto
 aun se revuelve mi vencido espíritu
 e irrita la impotencia mi deseo,

Y esta sed de verdad que no se sacia
 crece y me abrasa el anhelante pecho
 y las rápidas horas de mi vida
 eternas hace mi infecundo empeño!

!Genio del huracán, grita y blasfema
 y en tu rabia feroz muerde tus hierros!
 Fronto, si el iris la bonanza anuncia,
 te adormirás en apacible sueño.

Yo, Sísifo (8) infeliz, llevo en el alma
de un insaciable afán el grave peso
y no basta el ardor con que camino
para llegar de la verdad al término,
pues cuando creo que la cima toco
del empinado y áspero sendero,
mi pie vacila y mi razón se turba
y de la duda a los abismos ruedo!

!Calla, espíritu audaz: templa tus ansias;
vana es tu lucha y tu constante empeño,
si osado aspiras a romper los lazos
que en la materia te retienen preso!

!Calla y espera que la muerte calme
la horrible tempestad de tu deseo!
!Calla y el ansia loca en que te agitas
dócil amolda a tu procústeo(9) lecho!
!Esa es tu maldición: soñar la gloria
mientras la carne te encadena al cieno!

=====

3.1.5. POESIA RELIGIOSA

=====

ALEGORIA.

A MI AMIGO D. A. R. R.

Su blanco paño al aire osada tiende
 la nave y deja el conocido puerto
 y del viento a merced los aires hiende
 y flota aquí y allí sin rumbo cierto.
 Ya el mar sobre su espuma la suspende,
 ya el hondo abismo le amenaza abierto,
 y, rota al fin, sepulta en sus arenas
 velas, casco, timón, jarcias y antenas.(1)

La vida es otro mar. males sin cuento
 desatados en rudo torbellino
 silban do quiera con fatal intento
 y al hombre impelen a vagar sin tino
 y cual débil bajel que arrastra el viento
 así el mortal, en alas del destino,
 cruza sin rumbo los revueltos mares
 en donde son escollos los pesares.(2)

Una tabla no más en la tormenta
 al triste navegante ofrece ayuda;
 un solo puerto hay, que en vano intenta
 turbar el aquilón con saña ruda:
 tabla que a todo náufrago sustenta,
 puerto que a todo navegante escuda...
 Huye, ¡oh amigo! del peligro cierto...
 La fe es la tabla... la Virtud el puerto.(3)

NOMBRES TROCADOS

Do quiera que loco gira
 va el hombre en su ceguedad
 trocando la realidad,
 difundiendo la mentira.

Así, a la fosa en que yace
 su cuerpo frío e inerte
 la llama lecho de muerte
 siendo la cuna en que nace.

LA FE (FRAGMENTO)

II

¿Por qué invade mi alma la tristeza
 Que entre sus vagas luces atesora
 Esta solemne y apacible hora
 En que el imperio de la noche empieza?

El sol su frente en el ocaso ha hundido:
 Compártense el dominio del espacio,
 En dos grandes mitades dividido,
 La luz que expira y la naciente sombra
 y teñidas de grana y de topacio
 Son los celajes de la luz espejos
 que adornan con su brillo el horizonte,
 En tanto que difunden a lo lejos,
 En el Oriente, tras el alto monte,
 Los astros de la noche sus reflejos.

Parece que esta hora, en que adormida
 Yace naturaleza, me convida
 A presentir el sueño de la muerte
 En que ha de verse la materia hundida,
 Sin que nunca otro sol, como el que vierte
 Con sus fecundos rayos luz y vida,
 De su eterno letargo la despierte.

Mi alma acongojada
 Duda y cede al temor; gime medrosa
 Al solo nombre de la muerte airada,
 Que en su afán destructor nunca reposa
 Y que ante mí, con su seguralzada,
 Mide mis horas con oído atento,
 Contando cómo pasan una a una,
 Cual leves ondas que levanta el viento
 En el claro cristal de la laguna.

Mas pronto pasa y huye
 La fugaz inquietud que al alma mía
 pudo inspirar la muerte, de que en vano
 Huir el hombre ansía,
 Cual del temido yugo de un tirano.

Porque así como el sol, que en Occidente
 Hunde su foco ardiente,
 Lanza al espacio un rayo de su lumbre,
 Que dora refulgente
 La nube densa o la empinada cumbre,
 Así en mi alma, si el temor me aqueja,
 Pronto la llama de la Fe fulgura,
 Como rayo de sol que se refleja
 Sobre el regazo de la nube oscura.

Y si me inunda de su luz brillante,
 La saña de la muerte no me importa;
 Sereno miro su segur tajante,
 Que el hilo débil de la vida corta
 Y cuanto tiene ser hunde y derrumba,
 poblando el orbe de cenizas yertas;
 Pues me dice la Fe que, tras la tumba,
 La inmensa eternidad me abre sus puertas.

Del tiempo en alas llegará el momento
 En que todos los mundos, conmovidos
 Del Hacedor al poderoso acento,
 Se verán en sus bases revertidos,
 Vacilarán un punto y, despeñados,
 A la nada en que fueron concebidos
 A un gesto solo rodarán lanzados.

Se extinguirá del sol la lumbre pura
 Y cederá su imperio esplendoroso
 Al negro imperio de la noche oscura
 Y el tiempo, que el mandato poderoso
 Que hizo surgir la luz modera y guía
 De nuevo entonces volverá al reposo
 Con que en el caos lóbrego dormía,
 Antes que Dios sus pasos impulsara,
 La nada con su aliento fecundara
 Y la vida en su seno concibiera.

Entonces, de la muerte
 A un solo golpe, rodará al vacío
 Naturaleza inerte:
 Desgarrará sus cavernosos senos
 La vasta inmensidad y en el sombrío
 Abismo de la nada a despeñarse
 Los orbes correrán, cual corre el río
 En el profundo mar a sepultarse.

Imperará el desorden donde quiera:
 Los soles, desprendidos de su esfera
 Y de su excelso trono desgajados,
 Se agitarán con ímpetu violento,
 Como átomos de polvo arrebatados
 Por el furor del iracundo viento.

.....

Y en tanta confusión, en tanto ruido,
 El hombre, él solo, al verse suspendido
 Sobre el abismo abierto, sin temores
 En alas volará de la esperanza,
 Como avecilla alegre que se lanza
 Al huerto ameno de pintadas flores.

Tranquilo y confiado,
 Indiferente, altivo y sosegado,
 Irá a los negros antros a lanzarse,
 Que al choque de los mundos se estremecen,
 Mirando sin temor al arrojarse
 La tempestad de seres que perecen.

La muerte retará, sin que le asombre
 Su destructor poder; pues sabe el hombre
 Que vencida a sus pies ruga impotente,
 Y que su golpe rudo
 Viene a chocar, fragoso y estridente,
 De un golpe inmortal contra el escudo.

!Es que la fe sublime con su llama
 Del hombre el pecho inflama;
 Y espera que al tender la noche oscura
 Su velo sobre el orbe destruido
 El alma con que Dios le ha enriquecido
 De nuevo volará radiante y pura,
 Hacia el foco inmortal de que ha surgido!

!Es que la fe le alienta
 Si la nada a los mundos amenaza,
 Y en medio del furor de la tormenta
 El a la tabla de la fe se abraza,
 Boga a la eternidad y el miedo ahuyenta!

Y escuchando el fragor con que se hunden
 Mundos y seres en el negro abismo,

En que chocan, se empujan y confunden,
 Cual aguas de torrente impetuoso,
 Para dormir después en honda calma,
 Goza el hombre, pensando en el reposo
 Que una vida sin fin brinda a su alma!

Y no teme morir; antes anhela
 El barro abandonar que le aprisiona
 Y en alas de la Fe gozoso vuela,
 A renacer donde jamás sucumbe,
 Donde, en su firme pedestal, no teme
 Ni que el airado viento le derrumbe
 Ni el rayo abrasador su frente quemé!

!Oh muerte! ven, aguija, de tu paso
 Dobla la rapidez, tu mano yerta
 Empuje mi existencia hasta su ocaso!
 !Mientras del tiempo al invencible impulso
 El astro de mi vida se oscurece,
 Yo vuestra vana majestad desdeño,
 Seguro de salvar de vuestro empeño
 El rico cetro que la Fe me ofrece!

!Arrebátame, oh tiempo, en tu carrera!
 !Hiérame oh muerte, tu cuchilla fiera!
 !Mi fe vuestra pujanza desafía!
 ¿Cómo temer vuestro sañudo encono?
 Si me robáis un bien que dura un día,
 !Ella en la eternidad me guarda un tesoro!

EN LA MUERTE DE DOÑA MERCEDES DE ORLEANS
 Y BORBON

!Vibra doliente, oh lira, cuyo acento
 Jamás para adular al poderoso
 Resonó en el alcázar opulento,
 Donde el poder y la grandeza moran!

!Vibra doliente, que une tu lamento
 Al tétrico gemido de los que lloran!
 Lanza a los aires notas de agénia:
 Mas antes, lira mía,

Desciñe de tus brazos diligente
 Esa guirnalda de olorosas flores
 Y, de duelo en señal, muéstrense ornados
 De triste sauce y de ciprés doliente,
 con fúnebres crespones enlazados:
 Que si es digno de nobles corazones
 No alzar al fuerte lisonjeros sonos
 ni adular a los grandes en su altura,
 Digno es también de generosos pechos
 Asociarse al dolor y a la amargura
 Sin preguntar al triste si solloza
 Bajo el alcázar de dorados techos
 o en la pajiza y miserable choza.

¡Oíd, oíd! Desde la torre enhiesta,
 Con lúgubre concierto,
 La campana que ayer tocaba a fiesta
 Lanza pausado son, doblando a muerto.
 ¡Oíd! El pueblo llora
 Y del palacio enrededor se apiña:
 Quién ve la majestad, quién la señora,
 Quién la gentil y candorosa niña,
 A quien la muerte arrebató del suelo...

¡Murió! La juventud y la belleza,
 La virtud y el amor, ¡ay! no bastaron
 A templar de la muerte la fiereza
 Y a su soplo de hielo se agostaron.
 Y la que ayer dichosa sonreía
 Con esa risa en que el candor se aduna
 A la sencilla paz de la alegría;
 La que juzgó en su próspera fortuna
 La tierra un huerto de pintadas flores
 Y el porvenir un cielo matizado
 Del iris seductor con los colores,
 Hoy rueda de la muerte al golpe airado.
 ¡Murió, siendo feliz, buena y hermosa,
 Y bajo el peso de la vida odiosa
 La desventura y la miseria gimen!...

Fue meteoro, cuyo vivo fuego
 Entre tinieblas lóbregas fulgura
 Y que fugaz al extinguirse luego
 La sombra aumenta de la noche oscura;
 Perla que el mar esconde en sus arenas,
 No bien salida de su oculta concha;
 Flor en capullo que, al abrirse apenas,
 El huracán impetuoso troncha.

Si la santa virtud moró en su seno;
 Si fue su tierna y candorosa alma
 Lago, cuyo cristal siempre sereno
 Pinta del cielo la apacible calma,
 Dígalo el pueblo, que de angustia lleno,
 Mudo y sombrío ante su tumba llora.
 El pueblo, que si a veces torpe adora
 Idolos que él alzó, y otras insano,
 Avido del poder que ciego abdica,
 Rompe sus hierros para ser tirano
 Y al ídolo de ayer hoy sacrifica,
 En medio del error y los azares
 Tiene, en cambio, un instinto soberano
 Para hallar la virtud y alzarla altares,
 Ya si a encontrarla en el olvido acierta,
 Ya si la mira en alto levantada,
 O de humildes harapos mal cubierta
 O de púrpura y sedas adornada.

Los que lloráis con alma dolorida,
 Gemid y pregonad vuestra querella
 Si la lloráis perdida:
 Secad el llanto si lloráis por ella.
 Si la mano inclemente
 De la muerte cruel segó traidora
 La múltiple corona de su frente,
 Corona más preciada ciñe ahora.

No la que ostenta la gentil belleza
 Tejidas con mil flores que, una a una
 El tiempo agosta con veloz presteza;
 No la que ofrece ciega la fortuna
 Y la misma fortuna rompe airada;
 No la regia diadema,
 De temores y afanes recargada,
 Que las sienas que ciñe acaso quema,
 Y, ora vecina por su altura al cielo,
 Ora en el bajo polvo derribada,
 Mezcla el poder con la inquietud y el duelo.

No: la corona de eternas flores
 Que hoy en su frente altiva resplandece
 Es la que nunca agosta sus colores,
 Es la que Dios a la virtud ofrece.
 Con ella se atavía,
 Con ella reta la tenaz porfía
 Del tiempo destructor el fiero encono,
 ¡Con ella reina, sobre el solo trono
 Que los mudables hados desafía!

=====

3.1.6. POESIA DE MARGINACION
SOCIAL

=====

EL CIEGO(1)

En la puerta de un palacio
y al compás de una guitarra,
así en noche tormentosa
un pobre ciego cantaba:

- "Triste, solo y desvalido,
mi pobre vida se arrastra
en un valle de dolores,
en un piélago de lágrimas.

Sumida en la lóbreguez,
como mis ojos, mi alma
triste vive y triste llora
el fiero mal que la amarga.

Siempre en mi oído resuena
el eco de las cantatas
de los que viven felices
y en goces mil se embriagan:

Mas yo si mi canto elevo
es para llorar mis ansias,
pues son suspiros ocultos
las notas de mi guitarra.

!Ay Dios! !qué fuera del pobre,
sin el pan que ofrece santa
la caridad a sus labios,
sin las cariñosas almas?...

!Ricos, cuya alegre vida
entre placeres se pasa,
no olvidéis que hay quien suspire
al compás de vuestras danzas!

!Dad limosna al pobre ciego,
cuya existencia se arrastra
en un camino de espinas,
en un piélago de lágrimas!"(2)

Calló el ciego, y al compás
del huracán que silbaba,
y al murmullo de la lluvia
que azotaba las ventanas,
se oyó una voz que salía
de la suntuosa estancia,
elevando esta canción
entre vivas y algazaras:

El licor espumoso
llene las copas, (3)
al vibrar de los besos
de las hermosas.

!Dejad la pena,
y el vino y los amores
nuestro dios sean!

Mientras el mundo llora
reíd vosotros,
y brindad a las bellas,
de amores locos.

!Viva la orgía,
y estos ojos ardientes
que ora me miran!

!Brindad compañeros, -brindad placenteros!
Los puros licores, -las bellas y amores
serán nuestro dios.

De locos placeres, -de hermosas mujeres,
de ardientes caricias, -de amor y delicias
corramos en pos.

Volvió el ciego a su canción,
volvió a llorar sus desgracias.
-"!Dad limosna al pobre ciego,
que anciano y solo se halla!"

Y otra vez la misma voz
interrumpió su plegaria,
al son de la alegre bulla
de la placentera danza.

Y un ángel, la Caridad,
plegando sus tenues alas,
acércase al pobre ciego,
y así doliente le habla:

-"!Ay! no esperéis que esos hombres
que en el goce se embriagan,
su saturnal abandonen
por oír vuestras plegarias.

Los besos de sus mancebas
y el delirio de sus danzas,
ahogan los tristes sonos
de vuestra pobre guitarra.

!Id con Dios, y en El fijad
tan sólo vuestra esperanza;
que la piedad no florece
allí donde el vicio arraiga!"

El ciego calla su queja,
mueve su insegura planta,
y con mano temblorosa
se enjuga una triste lágrima.

Se aleja y, entre el estruendo
de la lluvia y la algazara,
se van perdiendo, perdiendo,
los ecos de su guitarra.

LA MENDIGA (DE UN CANTO INGLES)(1)

Frío es el viento y lóbrega y sombría
tiende la noche su plumizo manto.
No tengo padre, ¡ay Dios!, la madre mía
yace en el lecho llena de agonía
sin más consuelo que la fe y el llanto.

Yo vago errante con el pie desnudo
y el valle cruzo y subo a la montaña
y suplicante a mendigar acudo
al castillo que ostenta noble escudo
y del pastor humilde a la cabaña.

!No me llaméis ociosa y vagabunda!
Soy joven, temo a Dios, no tengo padre...
mi madre yace enferma y moribunda,
y busco pan para mi pobre madre.
!Socorred a la mísera mendiga
y que el Señor vuestra piedad bendiga!

Y si nacisteis en dorada cuna,
pensad qué triste fuera, si cambiara
la próspera fortuna,
siempre fugaz e incierta
y un destino cruel os obligara
a mendigar el pan de puerta en puerta.

A UN NIÑO EXPOSITO

No pudo madre ser, débil criatura,
La que a la ley de amor indiferente,
Al acaso (1) arrojándote inclemente,
Su seno te negó de roca dura.

La que, ufana en su bárbara locura,
Sorda, impasible a tu gemir doliente,
Cruel grabó sobre tu tierna frente
De su mismo baldón (2) la mancha impura.

La que, falaz, mirándose culpable,
Para encubrir su impúdico delito,
Te apartó de su seno inexorable.

Y sorda de natura al santo grito,
Madre no pudo ser... !Monstruo execrable,
Del mundo odiado y de Jehová maldito!

=====

3.1.7. POESIA PATRIOTICA

=====

A MI AMIGO X. EPISTOLA.

¿Culpas, oh amigo, mi silencio? ¿Dudas del tierno amor que mi alma te profesa, porque hace tiempo mi amigable acento no turba el aire ni mi rudo canto, tan dulce para ti, llega a tu oído?

Es cierto, sí: pendiente de un abeto de aquella selva umbrosa, do solía extasiado cantar, mi lira yace, marchitas ya las flores que ciñeron sus brazos de marfil, y sólo vibra cuando el airado viento la estremece, arrancando a sus cuerdas el acento sólo a un gemido triste comparable.(1)

Siempre han sido los sonos de mi lira ecos del corazón: cual se retrata en el terso cristal de una laguna el cielo, ya sereno, ya velado por nebulosas brumas, de igual modo se refleja mi alma en mis cantares, tristes como ella o como ella alegres.

Un amargo dolor mi pecho embarga, que hace que el llanto mis mejillas surque y a enmudecer a mi pesar me obliga.

Empero, ¿tú lo quieres? yo mis lágrimas sabré secar en mis cansados ojos, aun cuando gota a gota destiladas bañen mi corazón cual lava ardiente.

Yo cantaré melifluas armonías dulces como el placer, cantos tan tiernos como el sonoro arrullo con que aduerme la madre al tierno infante, y más sencillos que los primeros sueños de una virgen, cuyos dormidos labios temblorosos por la primera vez amor pronuncian.

!Dadme vuestro laúd, Ninfas del Pindo!(2)
Haced, Nereídas(3), que en mis manos sea émulo de la lira con que Orfeo del negro Erebo (4) conmovió las ondas.

!Sus! A cantar. Ya siento en mi cerebro
 surgir la ardiente brilladora llama
 de altiva inspiración. Ya loco ansío
 tender las alas, y con raudo vuelo
 cruzar el aire, rápido, cual suele
 el rayo abrasador, volar ligero
 y, esferas infinitas traspasando,
 perderme allá, do a mi mirar se esconde
 otro mundo que sueña mi delirio.

Si, quiero hollar con atrevida planta
 la cima de las nubes gigantescas,
 mecirme donde el sol sin tregua gira,
 bañando el universo con su lumbre,
 tocar con mano osada de su fuego
 el eterno volcán, que al orbe alienta
 y, envuelto entre sus rayos, elevarme
 hasta besar la mano poderosa
 que le presta su luz: quiero a esa mano
 pedir la llave que el secreto encierra
 de la creación, y abriendo la ferrada
 puerta de los misterios, hoy velados
 a la mezquina humana inteligencia,
 robar a la natura sus arcanos
 y pregonarlos con sublime acento
 del Oriente al Ocaso(5).....
 Mas, ¿qué triste
 apenado gemir viene importuno
 a herir mi corazón?... No es tan amargo
 el ¡ay! del moribundo, cuando cerca
 al abierto sepulcro que le llama,
 en vano busca en su afligido pecho
 la blanda paz que al corazón infunde
 la severa virtud. ¡Ah del doliente!
 ¿Do está? ¿Quién es? ¿Por qué con honda queja
 turba mi inspiración?
 Bajo la falda
 del alto Pirineo, entre las ondas
 del cantábrico mar y las que bañan
 las argentadas playas donde esparce
 el rico Betis sus arenas de oro,
 gentil matrona yace, en cuyo rostro
 rasgos se muestran de pasado encanto,
 que ajó del tiempo la impiedad sin duda.

Sobre los pliegues de sus negras faldas
y entre castillos de ruinosos muros,
fiero león calenturiento duerme
sujeto con ferradas ligaduras,
si bien rotas en partes, reanudadas
con nueva fuerza, acaso en el inquieto
ciego bregar de la iracunda fiera.(6)

Mírala, amigo: España es, que un día
pobló los mares de potentes naves,
que, portadoras de su gloria, hendieron
desde las claras aguas de Bengala
hasta do baña sus montañas Quito;
desde el espejo en que se mira Teide
hasta las costas que del Etna miran
el ardiente volcán; la que otro tiempo
de sus claros blasones llenó el mundo,
la que eclipsó del sol el claro brillo
con el glorioso brillo de sus hechos.

Mírala, España es: y hoy sola, triste,
deshecho su poder, rotos los altos
blasones que otro tiempo tremolara,
herida, lacerada, en abandono,
sufre, llora, fallece, y de sus ayes
puebla el espacio, y a su triste queja
no contesta una voz consoladora
cual eco cariñoso. ¡Oh España! ¡oh patria
de la virtud y del valor! ¡oh madre
de tan altos, tan ínclitos varones
como te dieron prez! ¿Qué es de tus hijos?
¿Dónde yacen aquéllos que de Roma
la altivez abatieron? ¿los que un día
leyes dieron al mundo? ¿los que a Arauco
pusieron con la espada duro yugo?
¿los que siguiendo al que llamaron loco
los padres de las ciencias, revelaron
al viejo mundo un mundo nuevo, en donde
la ignorancia tan sólo vio el vacío?
¿los que quemaron las veleras naves
que la vuelta a la patria les brindaban
e implantando en las vírgenes regiones
de la fértil América tus usos,
tu ley, tu religión y tu lenguaje,
de ella hicieron la joya más preciada
de la rica corona de Castilla?

¿Dónde yacen aquellos que en Lepanto
 las otomanas flotas deshicieron
 con arrojo sin par? ¿los que de Italia
 y Flandes abatieron el desnudo
 y humillaron al galo allá en Pavía?

¿Los que en Bailén hiriendo los primeros
 la victoriosa frente del gigante,
 nuevo Alejandro del presente siglo(7),
 prepararon su ruina y su caída?

.....

¿Do están?... Mas ¡ay! que en su fatal delirio
 han vuelto contra ti sus propias armas,
 ciegos en sus contiendas fratricidas!(8)

¡Oh, patria mía! en tanto que tus hijos,
 olvidando aliviar tu duelo acerbo,
 abran con sus discordias nuevas llagas
 en tu afligido pecho, ¿quién tus males
 logrará mitigar? ¡Ay de ti, España!
 ¡Ay de ti, si la luz clara y radiante
 de la verdad no alumbró tu horizonte,
 y ahuyenta el negro luto y la miseria
 que tu sangriento horóscopo predice!

¿Cómo cantar? ¡Ah! no: tomad la lira,
 romped sus cuerdas en dorados hilos,
 destejed la guirnalda de violetas
 que la ciñe, y de sauces y cipreses
 y negros tules revestid sus brazos.

La patria llora, amigo; sus gemidos
 han llegado hasta mí. No más cantares,
 que simulan los sonos de mi lira
 gemidos de agonía, y los acentos
 de mi insegura voz quejas amargas.

No más cantar cuando la patria gime.
 Yo arrojo mi laúd en el olvido
 y hasta que un día, con sonoros himnos,
 celebre su feliz renacimiento
 a la perdida paz y a la ventura
 sellado y mudo quedará mi labio.(9)

=====

3.1.8. FABULAS

=====

LOS DOS GALLOS

No sé si por fortuna o por desgracia,
que en esto están discordes los cronistas,
había en el corral de Mari-Gracia
dos gallos pertinaces camorristas,
que a cuál más belicoso, a cuál más fiero,
luchaban por regir el gallinero.

Sintiendo un día su ambición de mando,
su sed de sultanía más rabiosa,
se encuentran vis a vis (1) cacareando;
cantan al par batiendo el ala airosa,
se miran fieros, en cantar insisten,
tornan y van, hasta que al fin se embisten.

Nunca corral alguno fue teatro
de más odiosa guerra: se arremeten,
se pican una vez, y dos, y cuatro...
se acribillan, se sajan y acometen
y éste brinca, aquél salta, el otro vuela,
sin dar descanso al pico ni a la espuela(2).

La gallinácea grey viendo esto
corre acá y acullá despavorida;
cuál escala la tapia, cuál el cesto
y huyendo de la lucha fratricida,
temerosas del bélico destrozo,
ésta cae al pilón, aquella al pozo.

Mari-Gracia, que oyó la tremolina
que en el corral se armaba, se amostaza,
coge una escoba, deja la cocina,
baja al corral, da voces, amenaza
a los dos contendientes, se interpone
y los calma y al fin en paz los pone.

Un gallo, de los dos el más ladino,
-"!Oye!-la dijo en medio cacareo,
y con cierto mirar algo mohíno:
¿no expongo yo mi vida si peleo?...
!Pues no es bueno, impedir a un gallo honrado
que acuda por su honor si es ultrajado!

-"!Hola! -ella respondió- bien que riñeras
!mala pepita (3) en ti! Mas si la casa
traes revuelta y con tus luchas fieras

ni dejas polla en paz ni cluaca en nasa(4),
¿es justo que en tu empeño majadero
me dejes apurado el gallinero?

"A más, a más... ni aun tú te perteneces.
Si por ti di a Colás catorce reales,
¿no conoces, bribón que si pereces
he de perder contigo lo que vales?...
!Que te deje reñir! ¿y fuera cuerdo
si, vendas tú o aquél, yo siempre pierdo?

.....
.....

No dicen los cronistas de esta historia
lo que después pasó, ni yo de ella
he podido encontrar cierta memoria;
mas juzgo que acabara la querella,
porque no se comprenden más cuestiones
después de estas doctísimas razones.

Para los que al País su vida deben
y del poder por el afán funesto
continuas luchas fratricidas mueven,
este sencillo apólogo he compuesto.
!Ojalá la ficción de que me valgo
para bien del País influya en algo!
!Ojalá que este ejemplo les recuerde
que, en sus luchas, es El quien siempre pierde!

EL MONO SABIO

Un mono que un saboyano
enseñaba por dinero
se huyó a su país lejano:
!vaya si el mono iba ufano
chapurrando el extranjero!

Nunca fuera Don Quijote
ni aun el mismo Lanzarote
tan finamente servido
como fue bien recibido
el viajero monigote. (1)

!Aquello fue mucho cuento!
 pues no hubo mono en Argel
 que no le obsequiara atento
 ni mona que en su aposento
 no suspirara por él.(2)

El, tanto bien por pagar,
 o acaso por blasonar
 de las gracias que sabía,
 quiso a sus paisanos dar
 una fiesta cierto día.

En su casa los reunió,
 -creo que tendría casa,
 aunque no la he visto yo-
 y así la suma no escasa
 de sus primores mostró.

- "Ved qué gachona habanera
 me enseñó un americano.
 Ved qué galop(3) tan ligera,
 que la aprendí este verano
 de un francés de la frontera.

"Pues fijad vuestra atención
 y ved este rigodón(4);
 es baile de muy buen tono,
 que ya buscaré ocasión
 de enseñar al pueblo mono.

"Ahora el kan-kan(5), éste es
 baile exclusivo francés.
 !Pues no digo esta chacona (6)!
 ¿y qué os parece esta jota
 que aprendí a un aragonés?...

"Atended con más ahínco,
 que voy a hacer cuatro o cinco
 arriesgados molinetes(7):
 !mirad qué vuelta! !qué brinco!
 Pues ahora los cubiletes."

.....

En esto un mono atrevido
 gritó presto: -!Voto a bríos!
 muéstrenos usted, por Dios,

algún primor no aprendido
sino ideado por vos.

-!Por mí decís... torció el gesto
y balbuceó: sí,... a fe...
¿algo... original? voy presto,
pero... no sé más que esto,
señores... nada inventé.

-!Toma! la reunión exclama:
lo meritorio en verdad
es la originalidad,
pero esto... !y a esto se llama
tener tanta habilidad?

-!Cabal! el otro añadió:
eso mismo digo yo.
!Pues! si nada de eso es vuestro,
el mérito es del maestro
que a imitarle os enseñó.

Y con razones tamañas
le arguyen todos al par,
tanto, que ya de sus mañas
y de sus gracias extrañas
nunca volvió a blasonar.

Literatos y escritores,
que usurpáis la gloria ajena,
cuidado, digo, señores...
ya veis que el mundo condena
los monos imitadores.

EL GLOBO DE GOMA

Bañando un mancebo al Prado,
quedó admirado de ver
un globo, que un mercader
llevaba a una cuerda atado.

Y más se espantó de verlo,
porque con gracia y donaire
flotaba libre en el aire,
cual puede un pájaro hacerlo.

El padre notó en su hijo
la pueril admiración
y con gracia y discreción
de esta manera le dijo:

- "Por tu sorpresa presumo
que ignoras, hijo querido,
que el globo que ves va henchido
bien de gases, bien de humo.

"Y como el humo es más leve
que el aire que desaloja,
gira donde se le antoja
y a su voluntad se mueve.

"Esta es la sola razón
por que se eleva ostentoso..."
Pero el mancebo, dudoso,
segua en su admiración.

Mirando el padre su duda,
desciende el globo elevado,
y ante su hijo admirado
le rompe con mano ruda.

Llega éste su seno a ver
y al encontrarle vacío
contempla, mudo y sombrío,
al padre y al mercader.

Al cabo, con sentimiento
exclama, ya convencido:
-"Conque era su contenido
viento no más!"...-"Solo viento".

-Muchos que flotar se miran
en la altura y a la plebe
con su ostentación admiran
son globos que henchidos giran
de leve gas o humo leve.

EL ELEFANTE

No sé qué libro leí
donde vi

que suelen los elefantes,
y en ello encuentran placer,
enturbiar el agua antes
de beber.

Del hecho quiero sacar
sin entrar
en si éste dijo, aquel vino,
sólo esta comparación,
que sirva a más de un vecino
de lección.

El que un pueblo levantó
y en su pro
revueltas y luchas fragua
tiene gran similitud
con los que turban del agua
la quietud.

Que se guarde al poseer
el poder
el que removi6 el cotarro,
pues si bebe en su caudal
es posible que su barro
le haga mal.

LAS PALOMAS Y EL GATO

Eranse ciertas palomas
que, contra un gato enemigo
buscando seguro abrigo
volaban cerros y lomas.

Huyendo de su denuedo
ligeras iban cual balas,
llevando a más de sus alas
las alas que presta el miedo.

Volando con tal premura
a un alto monte llegaron,
cuya eminencia ocuparon
como atalaya segura.

No bien la turba paró,
cuando un palomo bermejo
encaramóse en un tejo
y de esta manera habló:

tanto que pone en un brete (3)
al fiero palomicida.

No dio batalla cual ésta
ni el valiente Viriato.
!Qué presto que andaba el gato!
la turba toda !qué presta!

Allí es de ver con qué anhelo,
con qué bélico donaire
furiosos riñen, el aire
llenando de pluma y pelo.

Allí es de ver el rigor
con que a luchar se dan prisa,
y anda la suerte indecisa
en señalar vencedor.

Ya vacila y huye atrás
el enemigo gatuno:
eran tantos contra uno
que al fin vencieron los más.

—

No hubo desde allí temores
que turbaran el sosiego
con que en unión grata luego
vivieron los vencedores.

-Contra inicuos opresores
inhumanos
aprenda el pueblo oprimido
la lección.
La unión contra sus tiranos
siempre ha sido
la fuerza de una nación.

- "No extraño que a tal lugar
voléis con alas inciertas,
que cierra el miedo las puertas
al prudente razonar.

Mas ya que veis ocasión
de meditar libremente
es, aun más que justo, urgente
que deis paso a la razón.

Un gato es sólo el que intenta
causar nuestra ruina ingrato.
!Tal miedo de solo un gato
debierais tenerlo a afrenta!

Sé que el palomo más fiero
solo con él en combate
fuera para su gaxnate
lo que para mí un yero(1),

Mas sé también que es la unión
de los débiles remedio
y que es éste el solo medio
prudente en esta ocasión.

Unámonos de manera
que un cuerpo forme la grey,
que si es la unión nuestra ley
será vencida la fiera.

De este modo al palomar
volver tranquilas podremos;
de otro, siempre viviremos
errantes y sin hogar."

No era el palomo un pajuato(2)
y a la turba enardeció
de tal modo que gritó:
"!Al palomar! !!Muera el gato!!..."

Y alzando el vuelo ligero
volvieron al palomar,
donde no se hizo esperar
el gato arrogante y fiero.

Avanza la turba unida
y furibunda acomete

=====

3.1.9. CANTARES

=====

Ayer me han dicho, serrana,
que me tienes en olvido:
si es tu cariño mi vida,
¿cómo me olvidaste y vivo?

Porque de ti vivo ausente
dicen que canto con pena:
¿por qué dicen porque vivo?
¿acaso hay vida en la ausencia?

Mi alegría y mis pesares
tienes, niña, en tus ojuelos:
en lo blanco los halagos,
los desdenes en lo negro.

Dicen que quedan cenizas
donde una vez hubo fuego:
¿qué queda donde hubo humo
después de un aire violento?... (1)

El palacio de mis glorias
fundé sobre tu cariño:
como el cimiento era frágil
pronto cayó el edificio.

De tu corazón al mío
ha labrado Amor un puente:
por él mis suspiros van,
por él tus suspiros vienen.

Por una sonrisa tuya
la mitad del alma diera;
por un beso de tus labios
el alma y la vida enteras. (2)

Porque nadie las leyera
tus cartas hice cenizas;
pero, aunque las he quemado,
las tengo en el alma escritas.

Cuando me encuentro a tu lado
ver el cielo me parece,
las estrellas en tus ojos
y el mismo Dios en tu frente.

Cuando me muera, alma mía,
anda a verme al cementerio
y, si los sepulcros hablan,
dirán que aun muerto te quiero.

No sé si me has de mirar,
y que no me mires temo,
pues me miras y me abraso,
no me miras y me muero.

!Y aún te atreves a llevar
ese relicario al cuello!
!Hereje! !y pones a Dios
sobre el fango de tu pecho!

¿Qué me importa tu hermosura
si tienes podrida el alma?
pues qué ¿no mata el veneno
bebido en taza de plata?

De la tierra y de los cielos
Dios a mi amada formó:
tiene luceros por ojos
y roca por corazón.

Venus nació de la espuma
del agua del mar salobre
y tú de la luz del cielo,
serrana de mis amores.

Quisiera nacer cien veces
para quererte otras cien,
aunque cien veces muriera
al rigor de tu desdén.

Si por mí sientes amor
y por vergüenza lo callas,
cuidado con que me mires,
que te venden tus miradas.

De este valle de amargura
cruzo el erial desierto
y mis horas de tristura
con mis cantares divierto.

Ya un dulce bien goce en calma,
ya libe amargos pesares,
las notas de mis cantares
son el eco de mi alma.

Cerradas hallé las puertas
a que mi mano llamó...
para el que pobre nació,
¿qué puertas están abiertas?

Monte de espuma es la gloria,
que abate el olvido fiero:
la gloria que yo yo más quiero
es vivir en tu memoria.

Tras mil ansias y desvelos
me hizo pasar tu rigor
al infierno de los celos
desde el cielo del amor.

Jilguerillo peregrino
que en medio del bosque moras:
!quién igualara tu trino!
!quién cantara como lloras!...

Jamás nuestra mente loca
halla en un placer recreo,
pues nace un nuevo deseo
do quiera un placer se toca.

!Hasta envidia en mi pensar
al que llora su quebranto!
Para el que puede llorar
!qué más ventura que el llanto!

En ángeles no creí
cuando no te conocía,
pero después que te vi
no hay fe que iguale a la mía.

¿Dónde concluye el pesar
si el hombre, en su loco empeño,
sueña y realiza un ensueño
para volver a soñar.

Sembré semilla de amor
y nació, para mi daño,
sólo un árbol: !el dolor!
sólo un fruto: !el desengaño!

Una abeja en el vergel
vagaba, de miel avara,
y en las rosas de tu cara
picar quiso y sacar miel.

Un beso vaga en mis labios
cuando a mi lado te veo:
no es a impulsos del deseo,
que son sin duda... resabios.

Aunque con delirio adoro
la libertad en que vivo,
la diera por ser cautivo
de tus cabellos de oro.

La aurora en vano colora
los prados con luz fulgente,
que hasta que miran tu frente
mis ojos no ven la aurora.

Mi labio te maldijera
una, dos, cien y mil veces...
!Pero si ya no mereces
ni mi maldición siquiera!

Al ver tus ojos brillantes
mil quejas al cielo di,
porque antes no los vi
para haberte amado antes.

Caminito de los cielos
a mi enamorada hallé
y mirando a sus ojuelos
de los cielos me olvidé.

Si hay perdición !ay de mí!
al influjo vuestro ajena,
dígalo Troya de Helena
y dígalo yo de ti.

Las cuerdas de mi laúd
no vibran ya como antaño:
las templó la juventud
y hoy las rompe el desengaño.

Un rastro de hiel seguí
que en una cuna nacía
y sólo una huesa vi
donde la hiel concluía.

Siempre fueron mis cantares
de mi amargura el disfraz,
pues no hay mejor antifaz
para encubrir los pesares.

Cuanto el mortal ciego aspira
mentira o delirio es;
el crimen y el interés
!eso sí que no es mentira!

Tan cerca mi mal camina
de mi bien que, en mi tristeza,
ni sé dónde el bien termina
ni sé dónde el mal empieza.

Si nada en el hombre anida
que busque asilo en el cielo,
¿qué objeto tiene el anhelo
de esta pasajera vida?

Si en la gloria no te veo
cuando Dios allí me lleve,
pues sólo verte deseo,
iré al infierno tras ti.

Quisiera tu labio puro
tener a mi labio unido,
como a la muerte el olvido
y como la yedra al muro.

Me da tu amor tantos celos
que al infierno te llevara
si en el reino de los cielos
un querubín te mirara.

NOTAS

=====

A "BALADA (DE UN CANTO SUECO)"

- (1) Cf. Balada, R.L. (?), El Liceo de Granada, núm. 14, 15 de Octubre de 1869, p.224:

La hermosa niña volvió a su casa;
su madre al verla le preguntó:
¿Por qué encendidas están tus manos?
-Con sus espinas me hirió una flor.

Salió la niña, volvió a su casa,
su madre, al verla, la preguntó:
-¿Por qué están rojos tus puros labios?
-Tal vez la mora les dio color.

Al otro día vuelve la niña,
su madre, al verla, con triste voz:
-¡Dios mío! exclama: ¿Por qué tu frente
pálida y triste nubla el dolor?

-¡Ay, madre mía! -desecha en llanto
dice la niña-, todo acabó,
abre el sepulcro para tu hija,
madre del alma ...!adiós! ¡adiós!

Sobre la losa de la cuitada
todos leyeron esta inscripción:
"Cuando encendidas tuvo las manos
fue porque un hombre las estrechó;

cuando su madre, su pobre madre,
notó en sus labios rojo color,
fue porque un beso dejó sus huellas,

fue porque un beso los encendió;
cuando la niña, pálida y triste,
dijo a su madre su eterno adiós
fue porque el hombre que la adoraba...
la abandonó."

Tanto esta versión como la de Sierra parecen derivar de una de las Baladas españolas (1863) de Vicente BARRANTES, concretamente la

que comienza:

La niña que hurtando
el cuerpo a su madre
al monte se escapa
y vuelve muy tarde
.....

!Niña! !niña! !niña!
(le dice su madre),
¿por qué está tan pálido
tu hermoso semblante?
-!Ay, madre! (responde
la infeliz), !Ay, madre...

(Cit. por COSSIO, Cincuenta años de
poesía española (1850-1900), vol. I, p. 190.)

(2) Cf. HERNAN NUÑEZ, Refranes y Prover-
bios:

-Decid, hija garrida,
¿quién vos manchó la camisa?
-Madre, las moras del zarzal.
-Mentira, hija, mas no tanto,
que no pica la zarza tan alto.

(Cit. por FRENK ALATORRE, Margit: Lí-
rica española de tipo popular, p. 227.)

A "PROMESAS"

- (1) Ganges: río del Indostán.
- (2) Carrara: ciudad italiana de la Toscana céle-
bre por sus canteras de mármol blanco.
- (3) Benarés: ciudad sagrada, centro religioso y
científico de la India Brahmánica.
- (4) sabeos: naturales de Saba, ciudad de Arabia.
- (5) Calicut: ciudad india del estado de Kerala.
- (6) Golconda: ciudad india, hoy arruinada, en la
cual los sultanes de El Dekán habían acumula-
do legendarios tesoros, que en la literatura
son objeto de frecuentes alusiones. Cf. CAMPOA-
MOR, El Drama Universal, escena XXIV: "los bri-
llos, los diamantes y las flores / de Delhi,
de Golconda y Cachemira."

"Un día que erraba por los bosques de Idalia con la joven Céfisa, encontré al Amor, que dormía recostado sobre las flores y cubierto con algunas ramas de mirto, que cedían dulcemente al aliento de los céfiros.

Los Juegos y las Risas, que siempre lo acompañaban, habían ido a jugar lejos de él: estaba solo.

Yo tenía al Amor en mi poder; su arco y su carcaj estaban a su lado y si hubiera querido hubiera robado las armas del amor. Céfisa tomó el arco más grande de los Dioses, colocó un dardo sin que yo me aperciese y lo lanzó contra mí."

(CES-2, 40-41)

Cf. también MELEAGRO, Oda XXXVII:

Mas luego que llegamos
a la umbrosa arboleda,
encontramos al niño
de Citere la bella,
purpúreo, parecido
a las manzanas tiernas.

Estaba sin el arco,
sin aljaba ni flechas,
cuyos de un rosal pendían
que estaba allí cerca:

El estaba vencido
de la suave fuerza
del apacible sueño,
pero con faz risueña.

(En Poetas líricos griegos, ed. Espasa-Calpe, 1973, p. 153)

Cf. asimismo VILLEGAS, cantilena XX,
De Amor y Lidia:

Sobre el margen de un río,
de árboles tanto umbrío
cuanto de linfas claro,
donde se halla reparo
contra el can del estío,
dormido yace el Ciego,

cuyo blando sosiego
 en éxtasis tenía
 todo cuanto solía
 arder en vivo fuego.
 También yace su aljaba
 que no ya la colgaba
 del hombro reluciente
 ni del brazo pendiente
 el arco le gravaba.

(Eróticas o Amatorias, ed. Clásicos Castellanos, p. 142)

A "COMO EL MORENO PAN EN LIMPIA MESA,"

- (1) Respetamos el original uso de la tilde diacrítica.
- (2) Cf. ESPRONCEDA, Vida del campo. Imitación de Horacio:
 y cuando muestra ornada
 su cabeza el otoño de la fruta
 suave y sazónada
- (3) herrada: cubo de madera, más estrecho por la boca que por el fondo, reforzado con aros de hierro o latón.
- (4) casta esposa: sintagma muy del gusto de MELENDEZ VALDES. Cf. Epístola III, v. 150 y Epístola IV, v. 190.
- (5) se aduna: se aúna, se junta.

A "LA PRIMAVERA. A LAURA"

- (1) La invitación a la amada a gozar de la naturaleza idílica cerca del poeta a base del imperativo "ven" es usual en la poesía española. En MELENDEZ VALDES, El convite, romance XVI: "Ven, pues, a la grata sombra" (v. 69), "Ven a su umbroso descanso" (v. 82), "Ven, a mis ruegos te inclina" (v. 85), "ven, ven, adorada Clori" (v. 101). En José de ESPRONCEDA, La tormenta de noche. Idilio: "Ven, mi Dorila amada, / baja a la pradera, / deja tu esquivéz fiera, / ven del campo a gozar." (vs. 39-42); en El pescador: "ven ¡ay! a mi barquilla"

(v..49), "ven ¡ay! mi dulce Elisa / mi pecho a consolar" (vs. 55-56); en A una ciega (Atribuido): "Hermosa ciega, con tu fiel poeta / ven en el valle pacífico a habitar." (vs. 53-54). En SELGAS, El Estío: "ven, Laura mía" (v. 191).

A "LETRILLA" ("¡Me chocan, me admiran")

- (1) "chitón" es el estribillo de la letrilla de QUEVEDO que comienza "Santo silencio profeso". Miguel Agustín PRINCIPE inicia así una de sus letrillas:

!Chitón!
que templo el bajón,
y quiero ver la extensión
del moderno diapasón;
!Mal-dí-ción!!!
¿Sólo las tres notas son?
pues chitón y más chitón,
que me atrevo a una canción,
!Maldición!

(Cit. por COSSIO, op. cit., vol. II, p. 815)

- (2) diz: dicen

A "A UN VATE HUERO"

- (1) Chisgaravís: persona informal o aturdida.
(2) cacumen: inteligencia.

A "EL BUSILIS. LETRILLA"

- (1) busilis: intrínquilis, detalle en que radica la dificultad o el interés de algo.
(2) Cf. la letrilla anónima de El Cascabel, 5 de Julio de 1868:

Si a Rosa la viudita
la encuentro por el Prado
con luto en el vestido,
riendo a todo trapo
con un señor de barbas
que la va a acompañando
y la oigo que dice:
" ¡Ay, es usted muy malo!"
(...)
!malo! !malo!

Cf. asimismo FRONTAURA, Carlos, Roman-
ces populares, XXXIV, p. 307:

que la viuda del tercero
salía muy elegante

(...)

y que volvía del baile
toda borracha perdida
entre dos municipales

- (3) Personaje habitual fue el cesante en el costumbrismo y la novela del siglo XIX. Cf. El cesante, de Antonio GIL Y ZARATE, Los españoles pintados por sí mismos, pp. 44-47.
- (4) Francisco DE LA CORTINA en Los españoles de ogaño (1872) los define así: " los que se aprovechan de lo ajeno como si se tratara de cosa propia; los que acatan y reverencian la conocida frase de Proudhon, la propiedad es un robo; los que adoptan la cómoda costumbre de vivir sobre el país, sin poner otra cosa de su parte que un poco de audacia y otro poco de desvergüenza." Cf. El petardista, en Los españoles pintados por sí mismos, pp. 123-130.

A " CARTA "

- (1) reucta: recta
- (2) prosponer: posponer
- (3) imprefleucta: imperfecta
- (4) camelando: enamorando, conquistando
- (5) briegas: friegas
- (6) balú: infeliz
- (7) fulero: fullero, tramposo
- (8) mojé: apuñalé
- (9) tabalás: tabaladas, bofetadas.
- (10) gachó: tipo (despectivo)
- (11) mar: mal
- (12) Herce homa: deformación humorística de Ecce homo.

- (13) asienta: oiga
 (14) garlito: cárcel, cepo, ratonera
 (15) el Egipto: Egipto

A " EL CIEGO "

- (1) Sobre la tradicional figura del ciego cantor en nuestras letras, Cf. CARO BAROJA, Julio: Ensayo sobre la literatura de cordeí, pp. 40-70.
- (2) Cf. José ZORRILLA, El mendigo:
 Vi ricos potentados
 en sus inmundos placeres
 entre orgías y mujeres
 de sus hijos olvidados.
 " -Vivamos hoy " -se decían
 en el lúbrico festín,
 y otros con ayes sin fin
 el sustento le pedían.
- (3) Cf. MELENDEZ VALDES, Epístola XII, La gran fiesta del lunes de aguas. Carta a José Cadalso, v. 13:
 y en espumantes copas
 Asimismo, José de ESPRONCEDA, Canción báquica, (del acto V de Amor venga sus agravios, estrenada en Madrid el 28 de Septiembre de 1838) que se le atribuye:
 la copa espumante
 en alto a brindar.

A " LA MENDIGA "

- (1) En un manuscrito de Sierra nos ha llegado la prosa que sirvió de base para la creación del poema:
 " Canto inglés. - Yo atravieso en mi abandono la montaña y la laguna, vago con los pies desnudos y me oprime la fatiga. Mi padre ha muerto, mi madre es pobre, y echo de menos días que no volverán.
 ¡Piedad de mí, corazones generosos y humanos! El viento está frío y la noche se aproxima. Dadme por caridad un poco de

mento para mi madre; dadme un poco de bienestar y me iré.

No me llaméis ociosa mendiga o descarada. Yo quisiera aprender a hacer medias y a coser; tengo dos hermanos en casa. Y cuando crezcan trabajarán con valor.

!Oh vosotros, que estáis alegres, libres y sin inquietud, defendidos del viento, bien alimentados! Pensad, si la fortuna cambia se, en lo terrible que sería mendigar de puerta en puerta un pedazo de pan."

A " A UN NIÑO EXPOSITO "

- (1) acaso: casualidad
- (2) baldón: deshonra o vergüenza

A " A MI AMIGO X. EPISTOLA. "

- (1) El tema del instrumento musical del poeta colgado de un árbol es de gran tradición en la literatura española. Aparece ya en el bachiller Francisco DE LA TORRE, Versos líricos y Bucólicas del Tajo, libro I, soneto I:

cuelgo mi caramillo en una rama
de salce y lloro, lloro y él suspira.

Y Lope de VEGA escribe en el libro IV de La Arcadia (1598):

Sola esta vez quisiera
dulce instrumento mío, me ayudaras,
por ser ya la postrera,
y que después colgado te quedaras
de aqueste sauce verde
donde mi alma llora el bien que pierde.

Aparece varias veces en la poesía de QUINTANA. En A Somoza:

Nunca ya en las manos mías,
compañera de mis glorias,
te verás, hinchendo el aire
con tu voz majestuosa,
lira de oro, nunca. Un día,

como prenda o como joya
brillante en las nobles aras
de mi patria victoriosa
cayó, y del ciprés infausto
que a su sepulcro dé sombra,
para padrón o escarmiento
te miras pendiente ahora.

3 en Oda recitada en la Real Academia de San Fernando, donde dice a su rabel:

de un alto fresno quedarás pendiente
en tanto que celebra heroicamente
la cítara atrevida
la gloria de la patria esclarecida.

Y NÚÑEZ DE ARCE utiliza también dicha imagen en uno de los poemas de Gritos del combate (1875), Las arpas mudas:

!Poetas! hasta tanto
que la borrasca pase,
colguemos nuestras arpas
de los llorosos sauces.
Tal vez cuando la tierra
nuestros despojos guarde
el viento las sacuda
y vibren, giman, canten.

Recientemente Antonio GALA utilizó dicho motivo para titular una de sus obras teatrales: Las cítaras colgadas de los árboles (1974).

- (2) Pindo: montes griegos entre el Epiro y la Tesalia. De gran renombre en la Antigüedad por estar consagrados a Apolo y a las musas.

Cf. José de ESPRONCEDA, A Don José García de Villalta:

y allá en los vergeles
del frondoso Pindo
mi nombre entallado
en troncos floridos
veré por las ninfas
del plácido río.

(3) Nereidas: ninfas del mar

(4) Erebo: Infierno

(5) Una sátira de semejantes pretensiones románticas de ascensión se da en el artículo de Sierra Los poetillas:

"-¿Quién sois?...

-Soy quien la cumbre del Parnaso
[intenta
con raudas alas escalar y, osado,
pedir coronas a las bellas musas
para mi frente ornar...

-!Magnífico! ¡santa, grandiosa aspiración! Pero decidme: ¿Acaso esas alas son como las de Icaro? ¿No se derretirá la cera que sujeta sus plumas cuando lleguéis a la cima de ese monte donde brilla la luz del genio?"
(El Cascabel, 31 de Junio de 1867)

(6) Cf. Juan Nicasio GALLEGU, El dos de Mayo:

Trémula, yerta y desceñido el manto,
los ojos meribundos
al cielo vuelve que le oculta el llan-
[to;
roto y sin brillo el cetro de dos mun-
[dos
yace entre el polvo y el león guerre-
[ro
lanza a sus pies rugido lastimero.

(7) Es frecuente la aparición de Napoleón en la poesía española, en especial a raíz de las gestas españolas durante la llamada Guerra de la Independencia. Cf. ROS DE BLANCO, Napoleón, en Poesías (1886); QUINTANA, A España después de la Revolución de Marzo, vs. 51-53; ESPRONCEDA, A la traslación de las cenizas de Napoleón.

- (8) La recreación del Ubi sunt? es usual en los escritores españoles al comparar el pasado imperial con el hoy desgraciado. Cf. José de ESPRONCEDA, A la patria. Elegía:

¿Qué se hicieron tus muros torreador?
 !Oh mi patria querida!
 ¿Dónde fueron tus héroes esforzados,
 tu espada no vencida?

Cf. también Juan VALERA, Al excelentísimo señor don Antonio Alcalá Galiano. Carta dedicatoria, en Poesías escogidas (1858):

¿Dónde está ya mi patria, que se alzara
 fuente en Italia, respetada en Flandes,
 que de la fe católica llevara
 la santa luz y las doctrinas grandes,
 o con la persuasión o con la guerra
 del Catay fabuloso hasta los Andes?

- (9) Cf. QUINTANA, A Somoza:

¿Quieres que cante? Pues alza
 de sus ruinas lastimosas
 ese templo cuya afrenta
 a ira y lástima provoca;
 saca a la infeliz España
 de la profunda mazmorra
 en que aherrojada la tiene
 la iniquidad de Europa;
 despierta en sus hijos viles
 aquel sentimiento de honra
 que un tiempo los alentaba
 al laurel y la victoria,
 y entonces quizás se anime
 mi voz trabajada y ronca,
 y a lucir vuelva en mi frente
 del genio la sacra antorcha.

Cf. también GARCIA TASSARA, Para una colección de los primeros versos del autor que debió hacerse en 1844, de Poesías de Tassara (1872):

Pero volví mi vista a las naciones;
 Inmenso mar en tempestad sombría,
 Las vi sin Dios ni libertad turbarse;

Y si vuelven a oírse estas canciones
No serán sino un himno de agonía
A esta Europa que corre a suicidarse.

A "LOS DOS GALLOS"

- (1) vis a vis: cara a cara
- (2) espuela: espolón
- (3) pepita: enfermedad de las gallinas
- (4) nasa: cesto o vasija semejante a una tinaja en que se guarda el pan, la harina, etc.

A "EL MONO SABIO"

- (1) Cf. Miguel de CERVANTES, Don Quijote de la Mancha, I Parte, capítulo 2:

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Don Quijote
Cuando de su aldea vino;
Doncellas curaban dél
Princesas del su rocino.

que era parodia del antiguo romance de Lanzarote que comienza:

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino;
Doncellas curaban dél
Princesas del su rocino.

- (2) Cf. SAMANIEGO, La moda:

Después de haber recorrido
cierto danzante mono
por cantones y plazas,
de ciudad en ciudad, el mundo todo,
logró, dice la historia,
aunque no cuenta el cómo,
volverse libremente
a los campos del Africa orgulloso.

Los monos al viajero
reciben con más gozo
que a Pedro el Czar los rusos,
que los griegos a Ulises generoso.

- (3) galop: danza de origen húngaro
- (4) rigodón: danza de sociedad en que las parejas hacen al mismo tiempo distintas figuras.
- (5) kan-kan: can can.
- (6) chacón: composición musical de origen italiana, que en España se adoptó para danza, ejecutándose a veces con acompañamiento de castañuelas y de coplas.
- (7) molinete : cierta figura de danza en que los ejecutantes, asidos de las manos formando rueda, giraban en distintas direcciones.

A " LAS PALOMAS Y EL GATO "

- (1) vero: planta leguminosa cuya semilla se usa como pienso.
- (2) pajuato: deformación humorística de pazguato.
- (3) brete: apuro.

A "CANTARES"

- (1) Cf. BÉCQUER, rima XXXVII:

Los suspiros son aire y van al aire,
 las lágrimas son agua y van al mar.
 Dime, mujer, cuando el amor se olvida,
 ¿sabes tú a dónde va?
- (2) Cf. BÉCQUER, rima XXIII:

Por una mirada, un mundo;
 por una sonrisa, un cielo;
 por un beso ...!yo no sé
 qué te diera por un beso!

A "ALEGORIA"

- (1) En un Album de Sierra de 1869 esta estrofa era como sigue:

¿Viste la nave que en la playa ignota
 su blanco paño al vendaval confía
 y en varios giros zozobrantes flota
 y con las ondas pertinaz porfía,
 hasta que al fin, desarbblada y rota,
 débil juguete de la mar bravía,
 viene a la orilla y siembra en sus
 [arenas
 vela, casco, timón, jarcias y entenas.

- (2) GALDOS en El amigo Manso incluye esta imagen entre las más socorridas de la poesía del momento: "De varios vocablos sueltos y de frasecillas volantes colegimos que el señor del Bardal se guarecía bajo el manto de la religión; que bogaba en el mar de la vida; (...) También oímos mucho de faros de esperanza, de puertos de refugio, de vientos bramadores y del golfo de la duda..." (cap. 27)
- (3) Cf. NUÑEZ DE ARCE, París (18-VII-1873), las palabras del Demagogo:
- Muerta está la virtud, el honor muerto, y es difícil hallar en el naufragio tabla de salvación y amigo puerto.

A " EPISTOLA "

- (1) Cf. QUINTANA, A don Nicasio Cienfuegos. Convidádole a gozar del campo, poema cuya dedicatoria pudo haber inspirado la de Sierra.
- (2) egida: escudo protector.
- (3) esteva: pieza que lleva el arado en su parte trasera, sobre la que apoya su mano el que ara.
- (4) En todo el terceto está patente la huella de la poesía de fray Luis de León.
- (5) El sistema deíctico que se inicia con este verso recuerda los usados por otros poetas como: MELENDEZ VALDES, en Mi vuelta al campo: "aquí (v.39)...allí (v.43)...más allá (v.46)...aquí (v.54)...allí (v. 55)... allí (v. 102)...allí (v. 105)"; QUINTANA, en A don Nicasio Cienfuegos: "allí (v.40)... aquí (v. 49)...allá (v. 67)...aquí (v. 103)... allá (v. 107)"; ESPRONCEDA, en La mañana: "Aquí (v.10)...Allí (v. 14)...y allá (v.21) ...Más allá (v. 25)"
- (6) bostar: boyera
- (7) acordado: adjetivo heredado de fray Luis de León.
- (8) Cf. GONGORA, Mientras por competir con tu cabello, en su último verso:

en tierra, en polvo, en humo, en sombra,
[en nada.

verso que, como se sabe, tuvo una enorme descendencia en la literatura española.

- (9) Cf. QUINTANA, Himno. A la inocencia:

Nunca en los esposos
reinó la falsía,
que siempre leales
y tiernos se amaron.

Nunca fue a la guerra
el joven robusto,
ni fuertes arneses
su espalda adobieron.

Sin celos, envidias
ni murmuraciones,
la tierna zagala
con él se reía.

- (10) Cf. FRAY LUIS DE LEÓN, oda XVII, Descanso después de la tempestad:

Techo pajizo, a donde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado ni se asconde
envidia en rostro amigo
ni voz perjura ni mortal testigo.

A "DESEO"

- (1) Cf. NUÑEZ DE ARCE, Tristezas:

!Oh sed inextinguible del deseo!

A "TEMPESTADES"

- (1) Sierra siguió de cerca para la composición del presente poema la traducción que realizó de un texto francés, de cuyo autor sólo conocemos las iniciales (J. S.), que se recoge en sus Apuntes literarios (Granada, 1873). En sucesivas notas ofrecemos algunos fragmentos del modelo de Sierra.

- (2) "Existe un ser infortunado, maldito,
un ser inmenso, terrible y tal como el mun-

do en que vivimos no puede contenerle. Este ser invisible está en todo y su voz llena el espacio con su gemido eterno. Prisionero en la inmensidad, se agita, lucha, hiere su espalda y su cabeza en los confines de la tierra y del cielo. No puede franquearlos, todo se le opone, todo le aplasta, todo le maldice, toda la tierra, toda, le odia. ¿Quién es y de dónde viene? ¿Es el ángel rebelde que fue arrojado del Empíreo y es este mundo su cárcel? ¿Eres tú, fuerza que vemos y sentimos? ¿Sois vosotras, cólera y desesperación, que os reveláis a nuestros sentidos (...)? ¿Eres tú, rabia eternal, que zumbas sobre nuestras cabezas y ruedas sobre nuestros espacios?" (J.S., loc. cit.)

(3) "¡Cuántas veces he sentido tu vuelo ardiente sobre mi cabeza! ¡Cuántas veces tu voz ha venido a arrancar mis lágrimas simpáticas del fondo de mis entrañas y a hacerlas correr como el torrente de la montaña y la lluvia del cielo! Cuando estás en mí yo siento tu voz que me grita "Tú sufres"... y quisiera abrazarte y llorar sobre tu seno poderoso, me parece que mi dolor es infinito como el tuyo y que te hace falta mi sufrimiento para completar tu plegaria elocuente. Yo también grito "Tú sufres" ... pero pasas, huyes, te calmas o te duermes. Un rayo de luna disipa tus nubes, la menor estrella que brilla por detrás de tu sudario parece reír de tu miseria y reducirte al silencio." (J.S., loc. cit.)

(4) "Me parece a veces ver tu espectro caer en una ráfaga como un águila inmensa cuyas alas cubrieran toda la mar y cuyo último grito se extinguiera en el seno de las olas, y veo que estás vencido, vencido como yo, como yo débil, como yo derribado. El cielo se esclarece y se ilumina con los resplandores del júbilo y parece que se aodera de mí una especie de terror estúpido. Prometeo, Prometeo, ¿eres tú, tú que querías defender al hombre de los lazos de la fatalidad? ¿Eres tú, que herido por un Dios celoso y devorado por tu incurable ira, caes de nuevo estenuado (sic) sobre tu roca sin haber podido libertar ni

al hombre ni a ti, su solo amigo, su padre, su verdadero Dios acaso?" (J.S., loc. cit.)

(5) "Los nombres te han dado mi nombres simbólicos: audacia, desesperación, delirio, rebelión, maldición. Estos te han llamado Satán, aquéllos crimen; yo te llamo deseo." (J.S., loc. cit.)

(6) " ¡Verdad!!Verdad! tú no te has revelado, en diez mil años que te busco, no he podido encontrarte. Como única respuesta después de diez mil años oigo cernirse sobre esta tierra maldita el gemido desesperado del deseo impotente. Durante diez mil años te he sentido en mi corazón sin poder traducirte a mi inteligencia, sin poder encontrar la fórmula terrible que te revelara al mundo y que te hiciera reinar sobre la tierra y el cielo. Durante diez mil años he gritado en el infinito: ¡verdad!!Verdad! Durante diez mil años el infinito me responde: ¡Deseo!!Deseo!" (J.S., loc. cit.)

(7) Cf. BÉCQUER, rima III, vs. 1-33 en donde se describe la inspiración con un estilo semejante.

(8) Sísifo: Hijo de Eolo y rey de Corinto. Por sus crueldades fue condenado en el Tártaro a arrastrar perpetuamente hasta la cima de una colina un enorme peñasco que volvía a caer inmediatamente.

(9) Procústeo: de Procusto, sobrenombre de Demastes, famoso bandido que vivía cerca de Atenas. Acogía amablemente a los viajeros, aunque luego les hacía dormir en uno de sus dos lechos, uno largo y otro corto. En el primero hacía dormir a los de baja estatura, tirando de ellos cruelmente para estirarlos, en el corto a los altos, cortándoles los pies para que se acomodaran al lecho.